

HIERBEROS, REMEDIOS Y CURANDEROS

HERENCIA DE LA MEDICINA TRADICIONAL

Otto Schöndube, *et al.*



LAS
Culturas
Populares
DE JALISCO



El pueblo jalisciense danza al son de cuerdas, vientos y tambores; pinta con esos colores que la luz del sol matiza según su curso por el cielo; crea conocedoras y anecdóticas expresiones en su lenguaje; cocina deliciosos platillos surgidos de su entorno ecológico, cree y recrea leyendas inauditas que son parte de nuestra historia; juega y se divierte de mil e inimaginables maneras; elabora vasijas y figuras con el barro que viene del suelo húmedo, tiene fe y virtudes inspiradas en sus devociones, y consta de identidades que conforman un panorama social diverso. En fin, en los pueblos, en las cuevas, en las cañadas, en las calles, en los barrios, en los campos, nuestras culturas populares de Jalisco están vivas, latiendo y asomándose a los cambios que están por venir.

La colección **Las Culturas Populares de Jalisco** es un esfuerzo compartido por distintas instituciones académicas, investigadores y la Secretaría de Cultura de Jalisco, que busca registrar, difundir y reconocer este Jalisco pluricultural, que no siempre ha sido el mismo, sino que siempre vuelve para ser otro, más complejo, más sorprendente.

HIERBEROS, REMEDIOS
Y CURANDEROS

CUNADRE...
COMPADRE!!

NO SE AGUITE

PARA SU PROBLEMA
DE DIABETES

TÉ DE MAYAHUIZTLE

EXTRACTO Y EN CAPSULAS

HIERBEROS, REMEDIOS Y CURANDEROS

HERENCIA DE LA MEDICINA TRADICIONAL

Otto Schöndube

María de Jesús Patricio Martínez

Ramón Mata Torres

Bertha García B. de Ramos

María Concepción del Castillo Ancira

Francisco Javier Ibarra Hernández

SECRETARÍA DE CULTURA
GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO
2006

La Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco agradece a Editorial Ágata, *El Informador* y a la Dirección de Culturas Populares e Indígenas del Conaculta por su apoyo para la realización de la colección *Las Culturas Populares de Jalisco*. Asimismo expresa un especial agradecimiento a Helia García Pérez por su valioso apoyo en la realización de este volumen.

Primera edición en español, 2006

Por los textos:

D.R. © Sus autores

Por la edición:

D.R. © Secretaría de Cultura

Gobierno del Estado de Jalisco

Av. de la Paz 875, Zona Centro

44100 Guadalajara, Jalisco, México

ISBN 970-624-512-X

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ÍNDICE

LAS CULTURAS POPULARES EN JALISCO	9
PRÓLOGO	11
SALUD Y ENFERMEDAD EN EL ANTIGUO OCCIDENTE DE MÉXICO OTTO SCHÖNDUBE	15
MEDICINA INDÍGENA TRADICIONAL Y SALUD POPULAR EN EL SUR DE JALISCO MARÍA DE JESÚS PATRICIO MARTÍNEZ	53
HIERBEROS Y CURANDEROS EN LA GUADALAJARA DE LOS AÑOS SETENTA RAMÓN MATA TORRES	59
CURAR NATURALMENTE. EL LEGADO DE UN FITOTERAPEUTA PRÁCTICO: MANUEL GARCÍA GARCÍA BERTHA GARCÍA B. DE RAMOS	79
EL DON DE CURAR. TESTIMONIO DE UNA AUTLENSE MARÍA CONCEPCIÓN DEL CASTILLO ANCIRA	109
HIERBERÍAS EN JALISCO FRANCISCO JAVIER IBARRA HERNÁNDEZ	135

LAS CULTURAS POPULARES EN JALISCO

Jalisco en su historia, en su amplia geografía, en el temperamento e ingenio de su gente, ha sido un pueblo creador de arraigadas tradiciones, de modos de ser, de costumbres, que han conformado a lo largo de los tiempos, elementos culturales que han contribuido a forjar los símbolos de la identidad nacional.

La fortaleza de las culturas populares e indígenas de los jaliscienses ha trascendido los siglos y sigue siendo sustento importantes de la mexicanidad. Por ello, era inaplazable emprender un amplio programa de investigación con el concurso de académicos, promotores culturales, estudiosos del acontecer cultural rural, indígena y urbano, para que reunidos en un equipo humano, profesional e interdisciplinario, registren en letra impresa, el estado que guardan las culturas del pueblo jalisciense, en su diversidad, en su constante transformación, en sus arraigados mitos y en sus nuevas manifestaciones, insertas en la globalización, a la que nuestro país se incorpora aceleradamente.

Los investigadores y coordinadores de este trabajo enciclopédico consultaron libros y bibliotecas y caminaron por las diversas montañas de la geografía jalisciense, para escuchar de viva voz y ratificar con su presencia el acontecer cultural de los danzantes y mariacheros, los modos de hablar, las leyendas y personajes, la música y los bailes, la charrería, los deportes y las diversiones, las culturas indígenas, la literatura y el teatro, la religiosidad, las artesanías, el arte en las calles y las plazas y todas las expresiones culturales del pueblo que en el pasado y en el presente son la esencia de las culturas jaliscienses.

El Gobierno del Estado pretende que esta colección biográfica sea un valioso apoyo para que los jaliscienses conozcamos nuestras propias manifestaciones culturales y para que futuros investigadores puedan hurgar en nuestras raíces históricas y sus constantes transformaciones.

Este esfuerzo de la Secretaría de Cultura, a través de su Dirección General de Fomento y Difusión, y de su Dirección de Culturas Populares, es de gran valor por haber concertado con importantes instituciones académicas y con prestigiados investigadores, un estudio integral que consigna en sus 18 volúmenes las expresiones culturales del pueblo jalisciense, producto del talento y del corazón palpitante del pueblo, pero sobre todo, de la transmisión oral y cotidiana de tradiciones y costumbres que han mantenido varias generaciones de jaliscienses.

En el presente libro se hace referencia a diversas maneras en que buscamos la salud, a través del conocimiento de los seres vivos y las fuerzas de la naturaleza, muchas veces apoyados en los conocedores de tales tradiciones. Tal experiencia milenaria constituye un innegable patrimonio cultural, del cual debemos enorgullecernos, porque en estos inicios del siglo XXI representa una alternativa efectiva basada en nuestras raíces para vivir integralmente.

Francisco Javier Ramírez Actuña
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

PRÓLOGO

La importancia de esta obra radica, primeramente, en la zona donde se desarrolla, porque el estado de Jalisco es un área limítrofe biogeográfica y cultural, que representa la frontera entre dos zonas: Mesoamérica y Aridoamérica. En el sur del estado inicia la cadena montañosa conocida como eje transversal o eje neovolcánico, parteaguas ecológico de flora y fauna entre la región neártica y neotropical, corredor biológico que forma el vínculo de unión entre las dos grandes cordilleras que flanquean el oriente y el occidente del país: las sierras madres. Además, el estado forma parte de la provincia Florística de la Nueva Galicia, contando con una amplísima variedad de formas de vida, climas, topografía, ecotonos y una gran diversidad de especies biológicas.

En la zona norte se localizan los wixaritari, considerado el grupo nativo más importante desde Canadá hasta Nicaragua por la forma como han conservado *intacto* su estilo de vida, sus tradiciones y su cosmovisión —no sin sincretismos culturales—, al tiempo de ser famosos mundialmente por sus prácticas shamánicas.

En el sur, en el área de inicio del eje neovolcánico se localizan los nahuas, quienes aún guardan su idioma y algunas tradiciones importantes herencia de los antepasados, como sus prácticas curativas y su herbolario. Por otro lado, se sabe que en esta zona del occidente de México florecieron civilizaciones tan importantes y desarrolladas como los grandes centros mesoamericanos; así lo demuestran algunos de los sitios arqueológicos localizados en la región. Por eso, este libro también realza la importancia de la herbolario contemporánea que aún se practica en Guadalajara y sus alrededores, que desde tiempos de la colonia ha fungido como centro de acopio de plantas

medicinales provenientes de diferentes regiones del estado y del conocimiento popular que de ellas se tiene.

Actualmente, la revaloración de los saberes étnicos no es sólo una moda pasajera, ya que cada vez más se reconoce la importancia de su herbolaria y de sus prácticas médicas. Debemos revisar en primer lugar el papel que desempeñan los medicamentos de síntesis química, son los que entran a competir con las plantas medicinales; esto obedece a otros elementos que van más allá de lo meramente técnico, económico o médico. Los fármacos están ligados a un sistema de salud «moderno» que por sus características tienden a la sofisticación tecnológica, a la deshumanización, a una visión restringida del concepto de salud y enfermedad y al menosprecio de ciertos valores culturales, mientras que las plantas medicinales, en el contexto tradicional están ligadas a una concepción distinta del hombre y de la naturaleza; no es sólo que ellas sean menos tóxicas o más baratas, o más fáciles de conseguir, o incluso sean más eficaces, sino que las plantas medicinales nos devuelven la mirada a la naturaleza, a la armonía del hombre con su entorno, donde lo vegetal, en términos de salud, también tiene algo que ofrecernos.

Este libro desea contribuir a la construcción de lo que se llama *identidad popular mexicana*, articulando los saberes y las ciencias de la salud como una nueva herramienta para la subsistencia social de los pueblos y la búsqueda de su armonía con los ambientes naturales, así como la preservación de un corpus de conocimientos técnicos, remedios y plantas medicinales aplicables en nuestras sociedades, urbanas postmodernas.

En este inicio de siglo el hombre goza de innumerables y extraordinarios adelantos técnicos y científicos, pero al mismo tiempo sufre las consecuencias de un estilo de vida que suscita injusticias, genera guerras, promueve un desarrollo insostenible y produce una profunda insatisfacción interior. La destrucción del planeta y el aumento de las enfermedades son resultados palpables de nuestra civilización moderna que todavía mide los niveles de salud en términos de más centros asistenciales, más ocupación hospitalaria, más consumo de medicamentos y más recursos económicos o humanos para la atención sanitaria.

Entre las múltiples propuestas políticas, sociales, económicas y científicas, la medicina popular abre una puerta: una mirada a nuestra memoria, a

nuestra tradición, a nuestro pasado, a nuestro presente y por supuesto a nuestro futuro, para encontrar hombres y mujeres que bajo el rótulo de primitivos, indios, pobres o campesinos, nos quieren hablar y nos ofrecen su sabiduría como un grano de arena para la construcción de un mundo mejor y nos invitan a intentar una manera profundamente diferente de vivir con la naturaleza.

Latido susto, pérdida de la sombra, extravío del espíritu, succión, sahumeros, empacho, chipilez, adivinación, remedios herbolarios, cataplasmas, ventosas y toda una variedad de técnicas y remedios junto con una materia médica herbolaria singular, forman parte de la temática de esta obra y son aplicados a la curación de los enfermos y el alivio de su dolor. Por otro lado, debemos hacer notar que distintos grupos sociales, económicos y culturales poseen su propio conocimiento sobre la salud y la enfermedad, y que la definición y el manejo de dichos conceptos no puede seguir siendo un coto privado de la medicina institucional y científica, ya que no es lo mismo estar enfermo para un huichol de la sierra madre occidental que para un individuo de clase media o alta en Guadalajara, o para un nahua del sur de Jalisco, o para un campesino mestizo de las áreas rurales del estado; ni tampoco son las mismas enfermedades que se padecen, pues el desequilibrio del organismo puede provenir de carencias o de excesos según sea el caso o el grupo a que nos referimos, y las mismas estadísticas de morbi-mortalidad nos lo demuestran.

Es por esto que afirmo que la sabiduría, las técnicas y el conocimiento sobre el uso de las plantas medicinales son un recurso útil para la humanidad.

Dr. Silvano Camberos Sánchez



SALUD Y ENFERMEDAD EN EL ANTIGUO OCCIDENTE DE MÉXICO¹

OTTO SCHÖNDUBE

Hablar de medicina en la época prehispánica es una labor un tanto ingrata, ya que carecemos de información escrita directa, a excepción de la etapa de contacto con los españoles, y la inmediata posterior, en la que tanto indígenas como hispanos ya se refieren al tema. Ciertamente es que algunos grupos utilizaron pictografías o códices para manifestar sus ideas y conceptos, pero no hay ninguno de carácter prehispánico que se refiera explícitamente a los aspectos de salud, aunque algunos, parcialmente, den someros datos (*v. gr.*: representación de temascales y deidades ligadas a ciertas enfermedades o medicinas, etcétera).

Para el occidente de México, el primer tipo de información es escaso en relación con el existente en los valles centrales, mientras que el segundo tipo no existe. Con esto queremos decir que los aspectos relacionados con la medicina (y campos aledaños) en el occidente del país tendrán que basarse casi en exclusividad en datos arqueológicos separables básicamente en dos unidades: la iconografía representada mayoritariamente en la plástica cerámica, y el material osteológico procedente de las excavaciones (sin negar que otros tipos de datos arqueológicos —*v. gr.*: patrón de asentamiento, estudios de fauna y flora, etcétera— en ocasiones aportan datos complementarios).

Desgraciadamente, en relación con el amplio territorio que abarca el occidente —Jalisco, Colima, Nayarit, Sinaloa, Michoacán, parte de Guanajuato, Guerrero para algunos, y Zacatecas— las excavaciones han sido escasas, y hay poco material que analizar. Más aún, en algunas de ellas poco o ningún énfasis dieron al estudio del material en el sentido que a este trabajo interesa.

¹ No incluye área tarasca.

Para acabar de mostrar el panorama, tenemos que indicar que el occidente fue ocupado por grupos muy diversos, en nichos ecológicos diferentes; es decir, cada uno de ellos se enfrentó a problemas distintos. Estas diferencias no sólo se dan en el espacio, sino también en el tiempo, pues mientras para determinados periodos la representación humana es abundante, naturalista y variada (*v. gr.* para las culturas de las tumbas de tiro), para otros es muy estereotipada (*v. gr.* el *Formativo*), o muy escasa, como sucede en el postclásico, donde —por fortuna— ya podemos hacer uso de fuentes escritas, como las relaciones geográficas y otras descripciones del siglo XVI para enriquecer nuestro conocimiento de la época inmediata anterior a la conquista española.

Con lo anterior queremos dejar claro que lo que escribamos será más bien una especie de catálogo de lo conocido, una lista de elementos particulares, a cada uno de los cuales es difícil darle un carácter válido y general en todo el occidente. Dicho en otras palabras, el material aquí expuesto tiene un valor cualitativo más que cuantitativo; valor local más que general; son necesarios más trabajos de excavación, análisis y comparación para que los datos del occidente puedan presentarse de otras maneras.

El esquema *témporo-cultural* se presentará de la siguiente manera:

- 1) *Precerámico*. Desde las etapas más antiguas hasta la primera aparición de la cerámica, lo que ocurre alrededor de 2 400 A.C.
- 2) *Formativo temprano*. Hasta ahora se tienen de él muy pocos exponentes, y sólo unas cuantas fechas que lo ubican alrededor de 1 500 A.C.
- 3) *Formativo tardío*. Representado fundamentalmente por la así llamada cultura Chupícuaro, ubicada tentativamente desde 400 A.C. hasta los primeros siglos de la era cristiana.
- 4) *La tradición de las tumbas de tiro*. Localizada en especial en los estados de Jalisco, Colima y Nayarit, con una amplitud temporal entre 200 A.C. y 600/700 D.C.
- 5) *El postclásico*. Que marca la incorporación del occidente al mundo mesoamericano, y que en realidad tiene poco que ver con la línea evolutiva de las etapas anteriores. Es, por lo tanto, una etapa en la que hay una forma diferente de ver y hacer las cosas. Se sitúa entre 600/700 D.C. hasta la llegada de los españoles.

La primera etapa corresponde a grupos cazadores-recolectores en la zona del altiplano, y hacia finales de ellas hay evidencias de grupos un tanto sedentarios, que viven de los recursos marinos en las costas. En la segunda y tercera etapa, es decir durante el Formativo, las sociedades son de agricultores y simples que devienen en un sistema más complejo, pero aún no como en la cuarta etapa, con las tumbas de tiro. Desde la primera etapa hasta la cuarta se trata de sociedades bastantes igualitarias. No es sino hasta la quinta etapa, el postclásico, cuando podemos hablar, con ciertas bases, de la existencia de un sistema tributario y de una mayor complejidad socio-económica, con su correspondiente estratificación social. En realidad, no podemos hablar de urbanismo para el occidente en el sentido estricto de la palabra; de hecho, el nivel de esta subárea mesoamericana fue predominantemente aldeano.²

ETAPA I: EL PRECERÁMICO

Para la etapa precerámica no hay casi nada que decir, sólo que existen pruebas de una temprana presencia del hombre en la región (ca. de 20 000 años), manifestadas por el hallazgo de restos óseos fosilizados del ser humano, así como utensilios hechos en huesos de animales pleistocénicos, como percutores, perforadores, anzuelos, etcétera, inclusive, algunos ornamentos (Solórzano, 1976), además de dos puntas de proyectil de la tradición clovis (Lorenzo, 1964: 1-6).

Los restos humanos son muy escasos y muy fragmentados, pero la procedencia de ellos y de los utensilios circunscritos a las zonas lacustres de Chapala y Zacoalco, nos permiten inferir cierto tipo de vestimenta (¿pieles?), al mismo tiempo que los ornamentos manifiestan ya su interés por aspectos no indispensables para su supervivencia.

Ninguno de estos hallazgos ha sido hecho en contexto estratigráfico. Se trata de vestigios aislados, y su antigüedad ha sido establecida bien sea por el grado de fosilización (en el material óseo), o por comparación tipológica (como en el caso en las puntas de proyectil).

² El que no haya habido urbanismo no quiere decir que la densidad de población en el occidente haya sido baja. Por el contrario, todos los datos indican que fue alta, pero el patrón de asentamiento fue de tipo disperso. Mountjoy y Weigand (1975) sugieren un estadio proto-urbano para el sitio de Teuchitlán, Jal.

La primera etapa corresponde a grupos cazadores-recolectores en la zona del altiplano, y hacia finales de ellas hay evidencias de grupos un tanto sedentarios, que viven de los recursos marinos en las costas. En la segunda y tercera etapa, es decir durante el Formativo, las sociedades son de agricultores y simples que devienen en un sistema más complejo, pero aún no como en la cuarta etapa, con las tumbas de tiro. Desde la primera etapa hasta la cuarta se trata de sociedades bastantes igualitarias. No es sino hasta la quinta etapa, el postclásico, cuando podemos hablar, con ciertas bases, de la existencia de un sistema tributario y de una mayor complejidad socio-económica, con su correspondiente estratificación social. En realidad, no podemos hablar de urbanismo para el occidente en el sentido estricto de la palabra; de hecho, el nivel de esta subárea mesoamericana fue predominantemente aldeano.²

ETAPA 1: EL PRECERÁMICO

Para la etapa precerámica no hay casi nada que decir, sólo que existen pruebas de una temprana presencia del hombre en la región (ca. de 20 000 años), manifestadas por el hallazgo de restos óseos fosilizados del ser humano, así como utensilios hechos en huesos de animales pleistocénicos, como percutores, perforadores, anzuelos, etcétera, inclusive, algunos ornamentos (Solórzano, 1976), además de dos puntas de proyectil de la tradición clovis (Lorenzo, 1964: 1-6).

Los restos humanos son muy escasos y muy fragmentados, pero la procedencia de ellos y de los utensilios circunscritos a las zonas lacustres de Chapala y Zacoalco, nos permiten inferir cierto tipo de vestimenta (¿pieles?), al mismo tiempo que los ornamentos manifiestan ya su interés por aspectos no indispensables para su supervivencia.

Ninguno de estos hallazgos ha sido hecho en contexto estratigráfico. Se trata de vestigios aislados, y su antigüedad ha sido establecida bien sea por el grado de fosilización (en el material óseo), o por comparación tipológica (como en el caso en las puntas de proyectil).

² El que no haya habido urbanismo no quiere decir que la densidad de población en el occidente haya sido baja. Por el contrario, todos los datos indican que fue alta, pero el patrón de asentamiento fue de tipo disperso. Mountjoy y Weigand (1975) sugieren un estadio proto-urbano para el sitio de Teuchitlán, Jal.

De épocas más recientes se tienen hallazgos de algunos restos en áreas costeñas, como son los de Puerto Márques, Guerrero (Brush, 1965: 194-195), y los de la región de San Blas, Nayarit (Mountjoy, 1970: 41-40 y 1974). Con esto se evidencia la explotación de otro tipo de recursos alimenticios (moluscos, peces, tortugas).

En Puerto Marqués se obtuvo una fecha de 2 940 A.C. más o menos 130 (capa 38) correspondiente a un estrato que dio lo que es hasta ahora la cerámica más temprana que se conoce en México. Lo anterior es importante, ya que con la aparición de este nuevo componente de la cultura material puede postularse la posible ampliación de sistemas de almacenamiento, como mejoras en la preparación de alimentos.

Mountjoy (1970 y 1974), por su parte, postula la existencia de un complejo precerámico en un conchero de San Blas, al que llama Complejo Matanchén, y que ubica entre 2 000 y 1 000 A.C. (la gente de esta localidad extraía moluscos, en especial de la especie *arquípecten circularis*). Esto no deja de ser interesante, pues estas conchas ocupan un nicho ecológico que se ubica entre los 11 y 65 metros de distancia de la línea de la costa. Para extraer este alimento, pues, el hombre debió valerse de ciertos artilugios: buceo, navegación.

En ninguno de los dos casos anteriores ha podido probarse que estos datos arqueológicos impliquen la existencia de grupos humanos dedicados en exclusividad y de tiempo completo a la explotación de recursos marinos y de estuario. Lo más probable es que sólo representen campamentos de recolecta estacional (temporal) de este tipo de productos, dedicando casi con certeza el resto de su tiempo a otro tipo de actividades tierra adentro, como serían la caza, la recolección y aun la agricultura.

ETAPA 2: EL FORMATIVO TEMPRANO

Los datos que se tienen referentes a grupos plenamente sedentarios y con cerámica y agricultura se remontan a fechas tan tempranas como 1 500-1 350 A.C., y nos muestran ya la existencia de grupos relativamente complejos en sus manifestaciones culturales. Las evidencias con que contamos proceden de dos localidades: el sitio de El Opeño (Lopeño) en Michoacán, y los alrededores de Capacha en Colima (Noguera, 1939: 574-586; Oliveros, 1974: 182-201; Kelly, 1974: 206-211).

Lo sobresaliente de El Opeño son una serie de cámaras excavadas en el tepetate, a las que se accede por medio de un pasillo con escalones, y que fungieron como tumbas. Existía, pues, la costumbre de enterrar a sus muertos de tal manera que el cadáver no fuera cubierto directamente por la tierra, costumbre que continuaron las culturas de las llamadas tumbas de tiro.

Las tumbas contienen entierros múltiples, que implican entierros sucesivos, es decir, algunas de las cámaras de El Opeño funcionaron a manera de criptas, donde se colocaron los cuerpos de personas muertas en fechas diversas. Los restos humanos de El Opeño (no muy bien conservados, por cierto) evidencian la práctica de la deformación craneana tabular. La más usual es la de tipo erecto, con un solo caso de tabular oblicuo. Algunos cráneos mostraban trepanaciones y cortes; sin embargo, no se observa regeneración del hueso, desconociéndose, por lo tanto, si estas operaciones fueron hechas en vivo con fines curativos, o post mórtem con algún motivo de carácter mágico-religioso. Por otra parte, un cráneo presenta exostosis del oído interno,³ y otro más evidencias de osteoporosis. En lo referente a la dentición, hay varios casos de reabsorción alveolar y un caso de absceso. No hay ninguna evidencia de la práctica de la mutilación dentaria. De lesiones sólo se aprecia un caso de una fractura mal consolidada en un fémur.

Las pocas mediciones hechas implican una altura considerable para los adultos masculinos (1.70 metros), pero debido a la falta de estudios comparativos de otras poblaciones contemporáneas, se desconoce si esto es un rasgo fuera de lo común.

En relación con la edad y el sexo de estos restos, puede determinarse lo siguiente: 13 individuos adultos, de los que seis son masculinos, uno femenino y seía que no pudieron definirse con precisión. El número de individuos fue dado por los entierros primarios y/o cráneos encontrados, pero hubo, además, una cantidad considerable de huesos de entierros secundarios o removidos entre los que había escasa presencia de restos juveniles e infantiles (Oliveros, 1970: 39-47).

³ Este padecimiento, que consiste en una oclusión ósea del conducto auditivo, puede, según algunos autores, ser el resultado secundario de una deformación craneana; según otros, puede tener una base hereditaria (Oliveros, 1970: 46).

Para estas fechas se tienen las primeras presentaciones humanas en cerámica del occidente de México. En ellas aparece ya evidencia de la costumbre de usar pintura corporal, y puede pensarse también en la existencia de la escarificación o cicatrices ornamentales.⁴ Hay varios tipos de figurillas, en su mayor parte de manufactura tosca, pero otras están bien proporcionadas anatómicamente, indicándose las coyunturas, y aun la apariencia muscular de piernas y brazos en forma de asaz realista. La vestimenta es escasa o nula en las figurillas, limitándose —cuando existe— a la representación del enredo en las femeninas.

De El Opeño destacan unas figurillas que representan a jugadores de pelota y que constituyen la evidencia más antigua de la práctica de este deporte en México. Están provistos de una especie de bastón o raqueta para golpear la pelota, y con partes de su cuerpo protegidas con almohadillas o rodilleras.

Para Capacha, Colima, todavía no hay datos amplios publicados. Sólo podemos avanzar que hay elementos cerámicos comparables con los de El Opeño. No obstante estas similitudes, los entierros son diferentes; se trata de inhumaciones directas, y hasta ahora su estado de conservación no ha permitido un estudio osteológico de ellos. Resta sólo mencionar que, pese a que las costumbres funerarias son diferentes, ambos sitios comparten el hecho de que las tumbas se encuentran en áreas restringidas formando cementerios, lo que implica hasta cierto punto una mayor cohesión social del grupo.

ETAPA 3: EL FORMATIVO SUPERIOR (CULTURA CHUPÍCUARO)

Las siguientes evidencias que se tienen se ubican desde los siglos V y IV A.C. hasta los inicios de la era cristiana. Puede observarse, pues, que entre esta etapa y la anterior hay una laguna de casi mil años, de la que carecemos de datos. Dicha laguna ha empezado a llenarse y esperamos con ansia los resultados de estudios más recientes (los que ha estado realizando J. Montijo en Mascota, Jal., que han dado fechas próximas al siglo VII A.C.).

⁴ Esto se infiere de figurillas con un patrón ornamental hecho por incisiones; sin embargo, la evidencia no es conclusiva, ya que las incisiones en el barro pueden ser una modalidad estilística de expresar en la arcilla lo que se representaría con pintura en el cuerpo humano real.

En las excavaciones realizadas en el lugar que le dio el nombre a esta cultura (Chupícuaro, Guanajuato, cerca de Acámbaro) fueron encontrados cerca de 400 entierros. Desafortunadamente los esqueletos estaban en mal estado de conservación.⁵ Esto conlleva nuevamente a que más que poder depender de la evidencia directa, tengamos que basarnos en las representaciones «artísticas» (las ofrendas) para tocar el tema de interés de esta obra.

Los entierros son del tipo directo, tanto primarios como secundarios, destacando entre ellos algunas inhumaciones de carácter parcial.⁶ Existen cráneos aislados con o sin las vértebras cervicales *in situ*, que sugieren costumbres tales como la decapitación y el uso de cráneos trofeos. Algunos cráneos fueron cortados, y es muy posible que la bóveda craneana se hay usado en ocasiones como recipiente.⁷

La mayoría de los cráneos de Chupícuaro, tanto femeninos como masculinos, presentaban deformación craneana tabular oblicua, pero en ninguno se hicieron mediciones. En todos los restos encontrados se sigue haciendo patente la ausencia de la mutilación dentaria.

Las peculiares costumbres descritas arriba, indican que el pueblo de Chupícuaro debió conocer en forma relativamente amplia el esqueleto humano y el interior de la bóveda craneana. Hay que agregar que entre los hallazgos se cuentan también cuatro fémures humanos con estrías (*omechicahuaztlis*), así como un fémur que fue cortado cerca de la epífisis, y que presenta una perforación de lado a lado cerca del corte. Contabilizando características de

⁵ Aparte del mal estado de los huesos, la información falta porque en aquel tiempo no era común realizar estudios de carácter osteológico en los restos encontrados por los arqueólogos, que fundamentalmente se interesaban en ver el tipo de fosa, la posición y orientación del cadáver, etcétera.

⁶ En ocasiones, y tal fue el caso de Chupícuaro, es difícil separar entierros secundarios o parciales intencionales de los entierros removidos que se deben a causas accidentales (vgr. la alteración de un entierro primario por personas que estén haciendo una inhumación posterior).

⁷ Ejemplares más tardíos que evidencian la continuidad de esta tradición proceden de Zacatecas y Jalisco, donde se han encontrado calotas cortadas y decoradas a manera de jícaras con la técnica del cloisonné.

los entierros que aparecen en Frierman (1969), causa sorpresa constatar el gran número de entierros infantiles (cerca del 33 por ciento), lo que indicaría una alta tasa de mortalidad en la niñez. Igualmente, asombra que los entierros de cráneos corresponden también aproximadamente en 35 por ciento a personas adultas, y en 65 a infantes.

El uso de cráneos trofeos (por comparación con grupos etnohistóricos) implica casi siempre cráneos de adultos; los cráneos infantiles nos hacen pensar más bien en sacrificios de infantes, y en un ritual diferente. De cualquier manera, estos fúnebres despojos nos presentan a la sociedad de Chupícuaro con una faceta que rara vez se imagina el público en relación con los grupos aldeanos.

En esta etapa se continúa la costumbre de enterrar en cementerios. Predominan las inhumaciones en decúbito dorsal extendido, pero hay variaciones, las cuales, junto con la variabilidad en la riqueza de las ofrendas, nos implica una diferencia más marcada en el grupo según estatus, sexo o edad. Sin embargo, podemos todavía hablar de una sociedad predominantemente igualitaria.

Las figurillas en cerámica son ahora muy abundantes. Predominan las femeninas, en las que a menudo se acentúan los rasgos sexuales (pechos y genitales), remarcándose aspectos de tipo embarazo y maternidad. Son comunes las representaciones de mujeres cargando niños, así como figuras de cunas o camas.⁸

Las masculinas son más escasas. Es notable que, aparte de las diferencias naturales en los sexos, al aparecer cada uno hacía uso de tocados, pintura corporal y colores diferentes: creemos que todos estos elementos fueron usados además como símbolos visuales del estatus de su portador (rango, edad, estado civil, etcétera), y son una posible prueba de la existencia de «ritos de pasaje».

La vestimenta en ambos sexos es muy escasa, limitándose a cubiertas públicas que pocas figurillas portan. Los adornos usuales son las orejeras, brazaletes, y aparecen indicaciones del uso de narigueras, las que debieron suspenderse perforando el séptum de la nariz.

El tratamiento dado a las cabezas de las figurillas con cierta curvatura hacia atrás (por lo demás son muy planas), y una indentación en la parte cen-

⁸ Es difícil determinar si estas figurillas en «camas» representan adultos o infantes, ya que el artista del Occidente representó plásticamente a ambos por igual.

tral (surco sagital), corresponde, creemos, a la forma de representar materialmente la deformación observada en los cráneos de la localidad.

La mayoría de sitios en que se ha encontrado material chupicuaro se ubican cerca de cuerpos de agua: el río Lerma o lagos y lagunetas, y el uso de sus recursos debió complementar su dieta fundamental, basada en productos agrícolas.⁹ Como prueba, se tienen pesas para red o para sedales de pesca, así como huesos de mamíferos, predominando los de venado. Entre los entierros humanos se han encontrado también entierros de perros, pero no hay evidencia de que usaran este animal como alimento, tal como lo hicieron grupos posteriores.

ETAPA 4: LAS CULTURAS DE LAS TUMBAS DE TIRO

Se ubican entre 200 A.C. y 600 D.C. y se localizan en el espacio que cubren ahora los estados de Jalisco, Colima y Nayarit, área a la que se refieren algunos investigadores como «el corazón de occidente».

Su rasgo definitivo es un marcado culto funerario, que se hace patente en las llamadas tumbas de tiro y cámara. En éstas se enterraban a los muertos, acompañados la mayoría de las veces con múltiples ofrendas.¹⁰ Las tumbas presentan variaciones, pero el modelo básico se puede describir como un foso de sección circular o cuadrangular, excavado a partir de la superficie hasta llegar a la profundidad requerida o deseada.¹¹ Desde este punto se labra

⁹ La agricultura se infiere tanto por los instrumentos de molienda, como por la densidad de población presumida por el tamaño del cementerio, la cual no podría haber vivido en el sitio sustentándose únicamente con productos silvestres.

¹⁰ Hay tumbas que contienen un solo cuerpo, pero frecuentemente son varios. Long (1966) reporta nueve cadáveres más otros restos de entierros secundarios en la tumba no. 1 de San Sebastián, Jalisco. El número de ofrendas también es variable, casi siempre es alto; en la tumba antes mencionada se encontraron 17 figuras policromas antropomorfas y 40 vasijas de diversas formas, más ornamentos de obsidiana y concha.

¹¹ Las tumbas más profundas pertenecen casi siempre a personas de mayor jerarquía (casi siempre contienen las ofrendas más ricas); por otra parte, en sentido práctico, la profundidad dependía de la necesidad de encontrar un estrato con propiedades adecuadas para excavar la cámara.

hacia un lado la cámara funeraria, a modo de un pequeño cuarto subterráneo. Usualmente este recinto está a dos o tres metros bajo tierra, pero hay casos donde se tiene una profundidad mayor, como sucede en la tumba de El Arenal (Etzatlán, Jalisco), cuyo tiro tiene 16 metros (Corona Núñez, 1995).

Hasta el momento son muy escasas las tumbas estudiadas por arqueólogos. La mayoría han sido inmisericordemente saqueadas por gente que vive de la venta ilegal de las piezas de cerámica que contienen. Lo anterior es la causa de la carencia de datos osteológicos¹² de los individuos en ellas sepultados. Afortunadamente, el arte cerámico (pequeña y mediana escultura) de estos grupos se caracterizó por ser bastante realista, y por representar ampliamente el mundo físico y cultural en que estaban inmersos.

Una gran cantidad de figuras nos muestran actividades tanto individuales como colectivas de la vida diaria, así como tipos de adornos y vestidos, la fauna y la flora local, etcétera. Existen también representaciones de seres humanos afectados de algún defecto o padecimiento, al igual que escenas o instantes relacionados con el ciclo de vida, en especial embarazo, nacimiento y muerte. Las manifestaciones antes mencionadas aparecen en una gran variedad de estilos en la amplia área que ocuparon estas culturas, pero la temática es común a todas ellas,¹³ indicando que las culturas de las tumbas de tiro compartían igual o similar forma de pensar y concebir su universo. Creo entonces que no es riesgoso el formar un todo con los datos de las diversas partes que lo componen.

Es conveniente aclarar que algunos autores cautamente se niegan a declarar qué tipo de enfermedades (y aún anomalías) se manifiestan en este

¹² Por otra parte, en el caso de tumbas excavadas por arqueólogos, se ha encontrado un deterioro tremendo en los restos óseos que impide un estudio adecuado. Tal es el caso de las tumbas de Tachines, Jal. (Schöndube y Galván 1978), y de los casos conocidos en Colima.

¹³ Si bien casi todos los temas se repiten en los diferentes estilos, algunas áreas tuvieron temas favoritos: en Colima abundan los jorobados, perros y representaciones de fauna y flora; en Nayarit las representaciones de mujeres embarazadas en posición de parto, los llamados «pensadores» y las figuras de personas emaciadas; en Jalisco la temática es más restringida, no obstante, algunas figuras con cierto tipo de anomalías también se hacen presentes.

arte. Se concretan a describir las peculiaridades de las piezas, más que a dar un diagnóstico. Lo anterior es natural, ya que en el otro extremo ha habido marcadas exageraciones.¹⁴ Pongamos algunos ejemplos.

En ciertos estilos de Jalisco y Nayarit es común representar a las figuras humanas con piernas exageradamente gruesas y brazos de una delgadez extrema. Aquí, indudablemente estamos ante una modalidad artística, y no ante una representación masiva de elefantiasis, como algunos han querido interpretar. Hay también figuras (sobre todo en Colima) con falos desproporcionados. Esta manifestación hay que verla ligada a una conceptualización del poder de la fertilidad y de la procreación, no como una representación realista, ya que definitivamente no se trata de personas a quienes la naturaleza haya dotado con tan extraordinario miembro viril.

Igualmente es peligroso interpretar cualquier irregularidad de una pieza, falta de simetría, etcétera, como evidencia de un mal o defecto real que debió haber padecido el ser representado. Así, la patina y manchas de manganeso que algunas piezas de cerámica del occidente adquieren con el correr del tiempo han sido interpretadas como evidencia de erupciones en la epidermis. De igual manera hay confusiones con heridas, abscesos, ojos lastimados, etcétera.

Para evitar todo lo anterior, es conveniente estudiar con mucho cuidado las piezas y tratar de colocarlas en un contexto amplio.¹⁵ Consultar la obra del doctor D. Verut (1973), que hace atinadas observaciones sobre los problemas involucrados.

¹⁴ Aparte de que la interpretación de enfermedades en las figuras es difícil, el problema se agrava si se toma en cuenta que abundan las falsificaciones que imitan el arte de Occidente. Muchos falsificadores han tomado como motivo de sus obras precisamente aspectos patológicos y de carácter sexual por razones obvias.

¹⁵ Bajo contexto amplio no sólo entendemos un contexto temporal y espacial, sino conocer también con qué otras piezas fue encontrada la figura que está siendo estudiada, cuál era su relación con el cuerpo del difunto, qué elementos particulares tiene cada pieza (ornamentos, vestiduras, acabado, función, etcétera) y cómo se manifiestan en ella.

Anomalías que se observan en las piezas

El doctor Ramos Meza (1960) las ha dividido en varios apartados, los que consideramos conveniente seguir con ligeras modificaciones:

- a) Alteraciones del esqueleto.
- b) Alteraciones de la piel.
- c) Alteraciones debidas a enfermedades depauperantes.
- d) Alteraciones parciales del cuerpo. Aquí entran más que aspectos patológicos, las mutilaciones o deformaciones voluntarias de índole cultural.
- e) Alteraciones de orden psíquico.

A estas categorías creemos conveniente añadir dos más:

- f) Traumatismos y heridas.
- g) Alteraciones debidas a causas diversas, y no incluidas anteriormente.

Es bastante frecuente que algunas de las esculturas presenten a la vez alteraciones catalogables en diversas de las categorías antes enumeradas.

a) Las modificaciones esqueléticas se manifiestan sobre todo en representaciones de jorobados, que son abundantes en el estilo Comala de Colima, y no tanto en los estilos de Ameca y San Sebastián; de Jalisco el primero, y el segundo del área fronteriza entre este estado y el de Nayarit.

Las figuras de jorobados de Colima, además de la cifosis, presentan una marcada desproporción entre el tamaño de la cabeza, el tronco y las extremidades. Son comunes las frentes abombadas y la llamada nariz de «silla de montar», así como el *pectus excavatum*. Algunos investigadores han interpretado los síntomas anteriores como evidencia de la presencia prehistórica de la sífilis congénita en el occidente. Otros atribuyen las jorobas a la tuberculosis vertebral o mal de Pott. Otras anomalías de tipo esquelético se palpan en algunas piezas con probables representaciones de enanismo y cretinismo, las que quizás impliquen fallas de carácter hormonal y otros males congénitos.

b) Las alteraciones en la piel aparecen casi con exclusividad en el estado de Nayarit, y más en particular en el llamado estilo Ixtlán. Los personajes representados están cubiertos parcial o totalmente con protuberancias (lisas o rugosas), que se han interpretado como pústulas, granos, nódulos y aun tumores. En el caso de figuras parcialmente afectadas, estas alteraciones son más frecuentes en la región púbica, perianal, brazos y piernas. Algunas más

presentan esta afección en la región de la boca y en los arcos superciliares. Casi todas estas figuras están en posición sedante, apoyando su peso sobre un glúteo y una de sus manos. Es común el ademán de rascarse.

Se ha pensado de nuevo como una causa en la sífilis. También se habla de cáncer y de lepra (enfermedad de la que al parecer no hay evidencia que haya existido en México en épocas anteriores a la conquista). Es muy probable que se trate de males menos serios, como serían infecciones de la piel, hongos y aun parásitos o piquetes de insectos infectados (males comunes en áreas tropicales).

c) Enfermedades depauperantes. Bajo esta categoría entran piezas en su mayoría del estilo San Sebastián, muy pocas de Jalisco (estilo Ameca) y menos del estado de Colima. Las figuras anómalas representan a personas extenuadas, sumamente delgadas, con la columna vertebral y las costillas tremendamente marcadas, «como si fueran de hierro corrugado» (Covarrubias, 1961: 98).

En ocasiones puede tratarse de ancianos, pero la mayoría de ellas representan a personas adultas. Se ha pensado en tuberculosis, anemia perniciosa, caquexia, raquitismo, etcétera.

Es interesante hacer notar que aunque raras, también hay figuras de animales (sobre todo perros) con el espinazo, costillas y arrugas en el hocico sumamente marcados. Hay también figuras de mujeres preñadas con estas características, de las que Ramos Meza (1960) piensa que representan casos de embarazos depauperantes.

d) Alteraciones o mutilaciones voluntarias practicadas como elementos de belleza, para marcar estatus o como ritos de auto sacrificio. La escarificación y posiblemente el tatuaje (quizás sólo se trate de pintura corporal) aparecen comúnmente en las figuras de Jalisco, Colima y Nayarit.

Las escarificaciones se practicaban normalmente en los hombros y ocasionalmente en el área alrededor de los genitales. En Jalisco las figuras femeninas presentan los pechos tatuados o pintados con motivos en forma de espiral. Es en Nayarit donde se practicaron las mutilaciones más bizarras: cortes verticales en los carrillos, y perforación de los mismos para posteriormente pasar a través de esos hoyos un palo o carrizo para unir a varias personas. También practicaron una mutilación en los labios, los que se cortaban por su

parte media. Esto producía una deformación que algunos investigadores han confundido como evidencia del labio leporino.¹⁶

En algunas escenas de Nayarit (maquetas) (Winning, 1972: fig. 143.) se ve que la perforación de los carrillos se hacía empujando un instrumento de dentro hacia afuera. Al parecer este acto, y el subsiguiente de pasarse el carrizo por la horadación, uniendo a hombres y mujeres alternadamente, estaba relacionado a ceremonias mortuorias. Por otra parte, el uso de narigueras y orejeras implicaba mutilación o perforación del septum de la nariz y del pabellón auricular. Es de nuevo en Nayarit donde estos adornos fueron más espectaculares, usándose multitud de anillos.

Todas estas operaciones hacen pensar quizás que los grupos de las culturas de las tumbas de tiro aplicaron ciertas hierbas o productos como anestésicos, coagulantes y desinfectantes a las áreas afectadas, pero hasta ahora no hay ninguna prueba de ello.

La falta de restos óseos con un contexto seguro, impide afirmar con certeza que hayan practicado la deformación craneana y la mutilación dentaria. No hay evidencias de mutilación dentaria en sus representaciones cerámicas de la figura humana. Por otra parte, la forma que presentan algunas cabezas de estas esculturas hacen pensar que practicaron la deformación tabular fronto occipital, y aún la deformación por medio de bandas, la que daría una cabeza de tipo aguzado.¹⁷

e) Alteraciones de orden psíquico. En esta categoría se incluye a una serie de figuras nayaritas que representan hasta donde yo conozco hombres sentados con los brazos cruzados sobre rodillas, y sus cabezas descansando sobre ellos. No hay ninguna tensión en el cuerpo, y tienen siempre la boca abierta. A este tipo de figuras se les ha llamado pensadores o «dolientes»

¹⁶ Hay que tener cuidado en no confundir las escarificaciones con las representaciones similares que indican un mal de la piel. A diferencia de las primeras, que aparecen en forma simétrica las representaciones de granos o pústulas, el dicho mal aparece irregularmente.

¹⁷ El Museo Regional de Guadalajara tiene en sus colecciones varios cráneos de este tipo —desafortunadamente sin cronología precisa— cuya procedencia, de acuerdo con informes, es de la región de Zacoalco, Jalisco.

(mourners). Ramos Meza (1960) piensa que se trata de personas en un estado de aflicción y tristeza, «de actitud de llanto sin lágrimas», diagnosticando una psicopatía maniaco-depresiva.

Furst (1965: 29-60 y 1973) por el contrario, opina que debe tratarse de individuos que han ingerido alguna droga alucinógena y sugiere que estas esculturas representan empeyotados. Este autor opina que ciertas formas de arte cerámico de Colima representan ese cacto, e indica que los actuales indígenas huicholes que ingieren peyote adoptan una posición igual a la de las figuras nayaritas de referencia.

En cuanto a otro tipo de drogas, es posible que hayan usado el tabaco, pues algunas piezas representan a individuos con un objeto cilíndrico, a manera de puro, en la boca. Algunos objetos sugieren la absorción de polvos por medio de tubos que se insertarían en la nariz, costumbre existente en ciertos grupos sudamericanos, área que presenta similitudes con el occidente de México.

f) Traumatismos y heridas. Están muy raramente representadas, pero indudablemente fueron padecidos por estos grupos. En el arte del occidente hay abundantes figuras de guerreros cuyas armas usuales son las macanas y las hondas, que debieron causar frecuentes traumatismos en los contrarios. El Museo Regional de Guadalajara posee en sus colecciones varios cráneos (desgraciadamente sin un contexto temporal ni espacial bien definido) que presentan alteraciones por golpes, casi siempre en el lado izquierdo superior de la región frontal. Algunos otros presentan trepanaciones y raspados.¹⁸

g) Males diversos. Ocasionalmente hay figuras que muestran aspectos no incluidos con anterioridad, pero estas son muy escasas y no se pueden establecer agrupaciones ni comparaciones entre ellas. Aquí en forma tentativa se pueden incluir algunas anomalías que pueden deberse a diversas causas. Entre ellas podemos enumerar: ascitis o acumulación exagerada de líquidos, tumores, distribución anómala de tejidos grasos, atrofia de genitales, hernias, etcétera. En este lugar cabe especial mención a un grupo un poco más numeroso de piezas de Jalisco, que siempre presenta a personajes de cuerpo obeso

¹⁸ Los ejemplares observados no muestran regeneración del hueso, por ello no se puede definir si se trata de operaciones en vivo o de alteraciones hechas post mórtem.

(no así sus extremidades) con los ojos abotagados y un elemento esférico en la boca, que en muchos textos ha sido denominado «burbuja de la muerte», e interpretado como la «angina de Ludwig».

Algunos otros aspectos relacionados. Mujeres embarazadas y «camas». El primero de ellos, al igual que las figuras fálicas, debió estar relacionado con un tipo de culto a la fertilidad. La representación de mujeres preñadas es muy abundante. Casi siempre aparecen con un embarazo avanzado, y en la posición común que adoptan las mujeres indígenas para dar a luz, es decir, sentadas de rodillas con los glúteos apoyados en los talones. Hay, sin embargo, un caso de una pieza de Jalisco que muestra a una mujer recostada en una especie de litera, asistida por una comadrona que espera al niño y por un varón que le oprime el vientre (Winning, 1972: fig. 72).

Las llamadas «camas» son comunes en los tres estados que conforman el área de las tumbas de tiro. En ellas aparecen figuras humanas atadas o no, tanto femeninas como masculinas. Se han interpretado tanto como camas normales, cunas para niños, parihuelas para procesiones mortuorias, camillas y «camas de hospital». Es muy posible que todas las interpretaciones sean correctas, y que el arte del occidente haya demostrado todas esas facetas.

Se opina con bastante razón que aquellas camas que tienen un personaje a un lado, además del que yace en ella, pueden representar a un paciente y su enfermero. Por otra parte, hay camas con una sección de su fondo abierto en el área de descanso de los genitales y de la zona anal. Es factible que aquí se trate de verdaderas camas de hospital para enfermos que padecen de incontinencia (Winning, 1972: 34 fig. 8; 95 figs. 201-205).

Consideraciones culturales

Hay que tener siempre presente que todas las piezas mencionadas son obras funerarias; es decir, una vez colocadas en las tumbas no eran vistas más. Con esto queremos implicar que estas obras no pudieron haber sido usadas como modelos para explicar las características de las enfermedades. Tampoco las podemos interpretar como exvotos que impliquen el acto de dar gracias por una enfermedad padecida y curada (Verut, 1973).

Creemos más bien que deben haber tenido un sentido mágico-religioso entre los grupos, y que a las personas afectadas de determinados males (o a

los males en sí) se les debieron haber atribuido ciertos poderes o cualidades (dañinos o benéficos). En este sentido, no hay que olvidar a aquel personaje Nanahuatzin, deforme y lleno de pústulas, que en Teotihuacan se convirtió en el Quinto Sol que alumbró a la humanidad.

Estas ideas implican que las anomalías representadas en mayor cantidad no necesariamente fueron las que afectaron más a estos grupos. Por otra parte, como dice Verut (1973), es indudable que una cosa es observar las anomalías, y otra es dar un diagnóstico. No se pueden hacer biopsias, ni cultivos, ni análisis en las piezas de cerámica, y por otro lado carecemos de material osteológico suficiente para realizar estudios comparativos. Esto sin tomar en cuenta que la mayoría de las piezas conocidas de occidente proceden de excavaciones fraudulentas, que poco o nulo énfasis han hecho en las relaciones contextuales del hallazgo.

ETAPA 5: EL POSTCLÁSICO

Esta es una época de cambios en todo mesoamérica, cambios que en general se desplazan de norte a sur y, que por lo tanto, afectan al noroeste y al occidente de México antes que al centro. Hay gran desplazamiento de grupos humanos que traen nuevas formas de pensar o que modifican las existentes por sus lugares de paso. Así fenece la tradición de las tumbas de tiro; el culto a los antepasados y sus creencias de carácter shamanista dan lugar a una religión más formalizada; algunos grupos dominan a otros estableciendo tributos y la sociedad en el occidente se vuelve más jerarquizada pero sin alcanzar la complejidad y sofisticación de las altas culturas de los valles centrales o del sur de mesoamérica.

Con los cambios, el arte naturalista de la etapa anterior deja de elaborarse y el trabajo cerámico se centra ahora en la manufactura de piezas de alfarería de uso predominantemente práctico, con motivos decorativos hechos con pintura; éstos, sin embargo, casi siempre son simbólicos, de carácter geométricos; es decir, abstractos.

Las figuras humanas en las que se basaron los comentarios de la etapa anterior ya no se hacen más; carecemos ahora, del elemento visual antes usado, ya que las representaciones del ser humano en el arte del Postclásico del occidente, son escasas, convencionales y poco realistas.

Los trabajos arqueológicos que se centran en esta época son más numerosos y hay mucha más literatura sobre ellos; no obstante, no dejan de ser limitados y casi todos ellos se restringen a trabajos de sitio y aún de estructuras aisladas. Esta es una de las razones de que se tengan colecciones osteológicas poco abundantes, lo que impide realizar comparaciones y obtener conclusiones válidas y generales para la población prehispánica de esta región a través de los restos óseos. Los casos de traumatismo y patologías en este tipo de materiales están presentes, pero deben tomarse como ejemplos particulares y así trataremos aquí algunos ejemplos en forma limitada.

Donde podemos encontrar más información es en las fuentes escritas hechas a raíz de la conquista española, especialmente en las llamadas *Relaciones Geográficas del siglo XVI* y en algunas narraciones de cronistas (religiosos y militares). El interés principal de estos testigos y primeros historiadores se centra en los recursos del país, en los hechos militares y en los quehaceres de la implantación del cristianismo; no obstante, hay bastante sobre cuestiones de medicina y salud. En estos documentos hay que saber leer tanto lo escrito, como lo que no, lo que a veces es sintomático de ciertas situaciones.¹⁰

Creemos válido también usar datos de escritos más tardíos, (v. gr: del siglo XVIII), sobre todo si se refieren a lugares aislados y por ello, sujetos a menores cambios culturales. En ellos sólo usamos datos en los que se asienta que tales o cuales costumbres son propias de los indígenas y no de la población de origen español.

De esta manera hemos construido el panorama que se da a continuación, que aunque parco y relativamente simple, creemos que se acerca a la realidad que debió haber existido en la región durante la etapa prehispánica tardía.

¹⁰ En algunas fuentes, el que el escribano o recopilador indique que los indígenas no recuerdan los nombres de las plantas medicinales que usan, no debe interpretarse siempre como ignorancia u olvido. Se dieron casos en que el indígena no quiso hacer partícipe de su conocimiento al español y con toda la intención ocultaba o desvirtuaba la información que se le pedía. Por estas razones es peligroso atenerse a un solo documento sin cotejarlo con evidencias paralelas.

ORIGEN DE LAS ENFERMEDADES Y MALES

El medio ambiente natural

Se habla de que las enfermedades y padecimientos se deben a las características de los lugares habitados. Especial énfasis se da a los de carácter climático; así se habla de lugares calientes, muy calientes, fríos, templados, húmedos, secos, de buen y mal temple; sitios malsanos y sitios buenos.

Normalmente se identifican los climas templados y secos como buenos para la salud, mientras que los de tierra caliente, sobre todo los húmedos son considerados perniciosos. Se habla también de malos y buenos vientos, este concepto está ligado a veces a la dirección con que soplan, pero más comúnmente su bondad o maldad depende de la época del año en que soplan.

Los indígenas consideraban dañino cambiarse de un lugar a otro, sobre todo si se hacía repentinamente y dichos sitios eran de diverso temple.

No era muy claro en los documentos, pero hay cierta indicación (lógica), de que había enfermedades propias a determinada estación del año, al igual que enfermedades propias de ciertas regiones y medios ambientes. En este sentido, y ya para la época de la postconquista, se indica en la *Relación de Tenamaxtlán* (ahora estado de Jalisco), cómo las pestes y cocoliztles atacaron de diversa manera y en distintas fechas a los habitantes de la tierra fría y a los del área de tierra caliente.

Males por ingestión de alimentos y bebidas

En cuestión de alimentos, se habla siempre de cálidos, fríos, templados, frescos, muy calientes, etcétera. Estos pueden caer mal al organismo no sólo por comerlos en exceso, sino, también por mezclarlos inapropiadamente.

Cierto tipo de alimentos no son dañinos en sí mismos, pero pueden ser malos para personas con determinado carácter (temperamento) o constitución física; algunos alimentos son malos para gente «colérica o sanguínea», otros son malos o buenos para las embarazadas, etcétera.

Algunos alimentos pueden contener sustancias astringentes o tóxicas, etcétera. Están los que si son comidos en exceso pueden producir molestias como adormecimiento (*v. gr.* el zapote blanco), escoriaciones en la boca, crear gases en el tracto digestivo, etcétera. En los documentos hay menciones especiales a los lugares con buena o mala agua, pero no se mencionan los efectos

que pudiera producir su ingestión. La clasificación al parecer no tiene que ver nada con la contaminación del líquido; se trata más bien de una división en aguas duras y blandas.

Es interesante hacer notar que los asentamientos prehispánicos humanos tenían mucho que ver con este aspecto. En la región del Balsas medio, por ejemplo, los sitios arqueológicos se encuentran donde un afluente llega al río mayor; indudablemente se prefería beber agua del afluente y no la del río grande (que trae sustancias en suspensión).

Elementos externos, reino vegetal y animal

Aquí se incluyen plantas y animales venenosos o con toxinas más o menos leves. *Las Relaciones Geográficas del siglo XVI* dan una lista grande de ellos, sobre todo de las plantas, ya sea las urticantes o aquellas cuya resina daña la piel. En este sentido se mencionan también árboles bajo cuya sombra es dañino descansar; es famoso en la tierra caliente el árbol conocido con el nombre vulgar de hinchahuevos.

Los animales más mencionados son el alacrán y las serpientes, incluyéndose en menor grado diversas variedades de moscos, avispas, arañas, así como las garrapatas o parásitos como el piojo.

El efecto era directo tal como lo veían los indígenas, ronchas, hinchazones, etcétera. Nunca se vio a los animales como transmisores de enfermedades. Indudablemente, no relacionaron al «mal del pinto», endémico en ciertas áreas de Guerrero y Michoacán, con el insecto llamado «chaquiste» (una especie de mosco).

Modo de vida

La repercusión de los indígenas la inferimos en forma indirecta, ya que achacan sus enfermedades bajo la dominación española, pues tienen que trabajar más. Esto no implica que no trabajaran en la época prehispánica, sino que lo hacía de manera diferente, sobre todo para satisfacer sus necesidades propias y próximas, no las de un sistema «capitalista». Existen otras implicaciones a las que haremos referencia posteriormente; aquí resaltamos que achacan sus males por el cambio en su ritmo de vida y sus costumbres.

Igualmente parece que antes había ciertas válvulas de escape conside-

radas válidas y socialmente prohibidas después; en Tlaltenango, Zacatecas, los indios dicen que antes vivían más porque se «daban a sus vicios».

Males por causas sobrenaturales

Hay testimonios muy generales de que sus enfermedades y otras calamidades (hambre, guerras, temblores) les sucedían por no haber cumplido adecuadamente con sus dioses. Estas declaraciones no sólo se refieren a la época prehispánica, curiosamente también aparecen hechas por indígenas cristianos en el siglo XVI; así los de Tuxcacuesco, Jalisco, dicen que antes vivían más sanos «por que adoraban a sus ídolos de día y de noche».

No hay datos que expliquen que los dioses mandaran o curaran enfermedades, pero los datos arqueológicos prueban que para el postclásico existían en el occidente dioses iguales o similares a los del Altiplano Central (*v. gr.* Xipe Totec, Tláloc, Tonan). Otro tipo de evidencias muestran la existencia de un concepto similar de concebir el universo y la vigencia de un calendario para el cómputo del tiempo. Por lo mismo creemos totalmente factible que los grupos de occidente tuvieron también ideas de que la vida de determinado sujeto, estuviera regida por el día de su nacimiento y por el patrocinio de los dioses sobre tales o cuales eventos. Las referencias a hechicería son escasas, y hay muy pocos datos sobre mal de ojo, implantación de males a un enemigo por magia simpática.

Traumatismo

Indudablemente los indígenas del occidente, al igual que todo ser humano, debieron padecer los efectos de caídas y golpes accidentales (aspectos que no mencionan las fuentes), sin embargo, la mayoría de los traumatismos (contusiones y heridas) debieron adquirirse en las múltiples batallas sostenidas entre las diversas etnias y organismos socio-políticos.

Las armas son descritas por los cronistas, amén de que muchas de ellas nos ha quedado la evidencia arqueológica. Así se puede hablar de macanas, hachas-porras (propias del norte de Jalisco y de Zacatecas), macuahuitl (especie de espada con filos de obsidiana), arco y flechas, lanza dardos y cuchillos hechos tanto de hueso como de piedra. No se tiene evidencia de ningún arma hecha de metal; todas son de piedras duras, madera y obsidiana (en menor

grado sílex y otros materiales líticos de fractura concoidea). Se trata de armas contundentes, cortantes y punzo-cortantes cuyos fines principales eran romper el cráneo, o cortar tejidos vivos para afectar los órganos vitales.

A menos de que se cuente con un arte naturalista que represente escenas de combates por medio de pinturas o esculturas (y el occidente no lo tiene en esta época),²⁰ el arqueólogo contará con pocas evidencias directas de estas actividades; ocasionalmente habrá restos óseos que la evidencien, más bien sólo contará con las armas o partes de ellas que hayan sobrevivido el paso del tiempo. Por otra parte, esta última evidencia, no implica que se hayan usado siempre contra el hombre; muchas se usaron con fines rutinarios de la vida diaria, tales como la pesca, cacería y preparación de implementos; sólo las armas como las porras y los macuahuitls pueden considerarse esencialmente bélicas. La única área de la que se conoce que se usaron armas envenenadas es Sinaloa, donde las puntas de las flechas se sumergían en una sustancia al parecer hecha de plantas; se dice que los indígenas tenían un antídoto para ellas. Los españoles les temían mucho porque las puntas eran difíciles de extraer.

No conocemos ningún dato de mutilaciones o marcas hechas contra la voluntad de una persona (*v. gr.* en cautivos como señal de deshonra o de propiedad). Aquí, cuando mucho, podemos incluir los sacrificios humanos practicados casi siempre a la manera mesoamericana extrayendo el corazón de la víctima y los ajusticiamientos de infractores de las costumbres, realizadas a golpes de porra, por lapidación o flechamiento.

Mutilaciones y deformaciones voluntarias

La deformación craneana está casi siempre presente en todos los cráneos pertenecientes al postclásico del occidente; se puede decir que era una costumbre generalizada en todos los niveles sociales. La más frecuente era la tabular (fronto-occipital), tanto recta como oblicua, desde muy ligera hasta formas extremas. En pocos sitios predomina la realizada con bandas, como

²⁰ En este aspecto es de mucha ayuda el «Lienzo de Tlaxcala» que pese a ser Posthispánico y haber sido hecho en el Altiplano Central, ilustra muchos de los hechos de armas que los españoles y sus aliados tlaxcaltecas sostuvieron con los indígenas de la Nueva Galicia.

en la región de Sayula-Zacoalco, Jalisco, pero no hay evidencias firmes de su cronología; suponemos que se practicó en el postclásico temprano.

Es hasta este periodo que tenemos evidencia de mutilaciones dentarias en el occidente, sin embargo, esta costumbre no fue muy generalizada (ni numérica, ni espacialmente).²¹ Todo indica que sólo fue practicada por personas de alta jerarquía. La mutilación más común consistía en alterar el borde cortante de los dientes con una, dos y hasta tres muescas; la otra manera era decorando la pieza dentaria por medio de estrías en la cara anterior; por ahora no se conocen ejemplos de mutilación por incrustación.²²

Como dato curioso, existe una evidencia arqueológica que indica que ciertos grupos de la costa de Nayarit mutilaban (por golpe) los dientes de sus perros y aun de sus tejones cautivos, posiblemente para evitar sus mordidas y para limitar su alimentación.

En cuanto a mutilaciones en partes carnosas, se siguen las escarificaciones y tatuajes (llamados por algunos marcas tribales), así como las perforaciones para uso de orejeras y narigueras (estas últimas más frecuentes en este periodo). Una mutilación nueva es la perforación abajo del labio inferior para usar el bezote.

Anomalías en el material óseo y casos diversos

Fray Alonso Ponce (1873) menciona su encuentro en la ciudad de Guadalajara con unos indígenas de 70 años cuya altura no pasaba de «una vara de medir»; el Museo de Guadalajara guarda con los restos óseos de un enano (prehispánico), de los que, por desgracia, se carece de datos precisos de procedencia.²³

Igualmente en las colecciones óseas del Museo, hay una amplia gama de ejemplos, de los que apenas se inicia su estudio; entre ellos pueden verse casos

²¹ Ver la obra de Romero, Javier; 1958, figs. 8-10, pp.117-119.

²² Las mutilaciones dentarias encontradas hasta ahora en el Occidente pertenecen en su mayoría a los tipos A1, A2, A3, y unas cuantas a variantes del tipo D (Romero, Javier, 1974: 234).

²³ En otra parte de la obra de Fray Alonso Ponce se reporta el nacimiento en Zapotitlán, Jalisco de un ser monstruoso que no sobrevivió más de 12 horas.

de patologías, traumatismos, malformaciones y otros tipos de procesos que ampliaran el panorama de este campo tan poco estudiado en el occidente de México. Se puede hablar de: contusiones, fracturas mal consolidadas, abscesos, caries, reabsorción alveolar, mandíbulas y maxilares con piezas dentarias supernumerarias, cráneos con huesos epactales, vértebras soldadas, tumores óseos, malformaciones óseas (artritis, sífilis, tuberculosis), osteo-porosis y al menos un caso de macrocefalia. Asimismo, hay casos de trepanaciones (todas ellas de patrón circular), algunas de las cuales presentan regeneración ósea, indicando que el paciente sobrevivió a la intervención.

Desafortunadamente de estas muestras no hay datos de procedencia ni de su contexto temporo-cultural. Se puede hablar, pues, de la presencia de anomalías, pero no puede saberse si eran males generalizados en la población, o propios de determinada área y de cierto tiempo. Si lo apuntamos aquí, se debe a que las poquísimas evidencias con que se cuenta apuntan a una pertenencia al postclásico.

MEDICINAS Y TRATAMIENTOS

De tipo mágico-religioso

Este tipo de tratamiento jugó un papel muy importante en las sociedades del occidente, si juzgamos lo que pasa en otras partes de Mesoamérica; sin embargo, poco se menciona en las fuentes escritas. Creemos que se debe a que los españoles los vieron como elementos de paganismo y hechicería, contrarios al pensamiento católico; y que por lo tanto, fueron implacablemente suprimidos.

En los grupos conquistados tardíamente como los coras y los huicholes, este tipo de curación sobrevivió por más tiempo y su estudio permite intuir lo que se practicaría en los grupos sin influencia hispana.

De los coras tenemos referencia a la «confesión de los pecados»²⁴ como parte del proceso de curación; se habla de la existencia de curanderos y sacerdotisas, de ceremonias comunales llamadas «mitotes», así como de los «chacuaqueros» que curaban a sus pacientes salmodiando letanías y fumando

²⁴ Kirchoff (1960) incluye a este tipo de confección dentro de su lista de rasgos que caracteriza a Mesoamérica. Al parecer se practicaba sólo una vez en la vida del sujeto y no tiene nada que ver con la confesión cristiana.

tabaco «macuche». La misma fuente enfatiza la importancia de las costumbres ancestrales:

para asegurar la protección de los párvulos y de las enfermedades los nayaritas seguían confiándose a sus antiguas creencias cumpliendo con gran recato y secretos ritos y reuniéndose en mitotes familiares, ya que la religión de los intrusos no parecía servir para la supervivencia de toda la comunidad y no suplía la fuerza de los antiguos dioses (Hers, Marie Areti, 1977).

Sobre otros lugares, como Teocaltiche, Jalisco, se habla que antes de la conquista los curaban unas indias viejas «chupando» (ver cuadro). Muchas otras fuentes mencionan el uso de sahumerios, casi siempre de copal; esto hace pensar en una curación de tipo «limpia» o purificación (acompañada por rezos o súplicas), más que en una curación por efectos directos del material usado en el proceso.

Herbolaria

La farmacopea del occidente estaba integrada por un alto porcentaje de plantas. De cada una de ellas se usaban partes específicas, pero en general, podemos decir que se llegaron a usar todas las partes de las plantas: hoja, tallos, madera, corteza, raíz o tubérculos, flores, frutos, semillas, brotes, así como la resina o savia.

Generalmente cada planta o parte de la planta se usaba para atacar un mal determinado; son pocas las instancias en que se indica la mezcla de dos o más plantas para un tratamiento. Sin embargo, es común que una misma planta tuviera aplicación para males diversos.

Las fuentes consultadas nunca indican dosis, sólo encontramos unos cuantos casos donde se prescribe el número de días que tiene que aplicarse el tratamiento, así como otros más donde se especifica que la ingestión de la medicina tiene que ir acompañada de determinada dieta.

La gente usaba casi invariablemente las plantas de su propia región; sólo en ocasiones se dice que «viene gente de lejos» a buscar tal o cual hierba; cuando este es el caso, estamos casi siempre ante una planta considerada como una «panacea», buena para muchos males.

Las plantas o sus productos eran aplicados directamente sobre el exterior del cuerpo o bien se hacían infusiones que eran bebidas; en menor número se habla de sahumeros y vaporizaciones, así como de mascar frutos, hojas de cortezas.

Para la aplicación directa se martajaban las plantas y se ponían sobre la parte afectada, o se mezclaban la parte activa de la planta con alguna grasa para hacer emplastos o pomadas; en otras ocasiones se asaba la planta para aplicarla así o para verter el jugo que destilaba sobre la herida o parte del cuerpo que padeciera dolores.

Las infusiones o pócimas implican casi siempre hervir en agua el vegetal y beber después el líquido resultante; aunque era también usual dejar simplemente reposar los vegetales inmersos en agua por algún tiempo.

El uso y conocimiento de plantas medicinales posiblemente provenga de tiempos anteriores al postclásico. Tenemos la idea de que algunos de los frutos (no comestibles) representados en el arte cerámico de las tumbas de Tiro de Colima, lo fueron precisamente por tratarse de frutos medicinales.

Purgas. Una forma común de curarse era ingiriendo «purgas», obtenidas casi siempre de plantas venenosas y que por lo tanto, era necesario dosificar con cuidado; hay que aclarar que estas se usaban contra diversos males y no sólo contra enfermedades o molestias del aparato digestivo.

Medicamentos de origen animal o inorgánico

Se puede decir que no hay mención de ellos, sólo recordamos la mención de sahumeros hechos con «nidos de comejen» usados en la tierra caliente de Colima contra apoplejía y «aire».

Intervenciones quirúrgicas y medios mecánicos (tracciones, masajes, etcétera)

De las primeras tenemos evidencia arqueológica en los cráneos con trepanaciones y hasta cierto punto en los dientes mutilados. Los documentos escritos del siglo XVI no hacen ninguna mención a ellas y posiblemente se practicaron poco.

Todos los ejemplos de fracturas vistos en los restos óseos del Museo Regional de Guadalajara, muestran fracturas mal consolidadas; es posible que

no se practicara tracción o acomodo de los huesos al paciente; la *Relación de Tenamaxtlán* habla del uso de la resina amarilla del «Guaxin» (Huaje) para «soldar huesos quebrados y desconcertados».

Los masajes o «sobadas» no se mencionan, pero su sobrevivencia actual en grupos marginados o indígenas de la región hacen pensar que fueran muy usados en época prehispánica.

Cuando se mencionan las sangrías como medios curativos, se da a entender que este sistema fue introducido por los españoles; las sangrías en el occidente tienen en la época prehispánica más bien un carácter religioso y de sacrificio penitencial; se practicaban en lóbulos de los oídos, lengua y órganos sexuales.

Baños y lavados

Un gran número de cronistas indican el uso de los baños con carácter medicinal, sobre todo en fuentes de tipo termal, que abundan en el territorio del occidente dado su topografía de marcado origen volcánico; quizás esto explique la casi nula mención de los temazcales o baños de vapor (que hasta ahora no han sido encontrados por los arqueólogos).

Los lavados eran parciales y se hacían en las partes afectadas usando agua en la que se habían cocido determinadas plantas.

Este tipo de curación era útil sobre todo para males de la piel y para sanar heridas; en muchas enfermedades se buscaba que el paciente sudara copiosamente.

En sentido higiénico se menciona el amole (raíz) usado como jabón en la región de Amula-Zapotitlán, Jalisco, mientras que en otras partes de Colima se utilizaban las semillas o frutos de una planta del mismo nombre. En Tenamaxtlán, Jalisco, las vainas de «espino» (posiblemente una acacia) se usaban para teñir el pelo y hacerlo crecer. La *Relación tardía de Colima Tecalitlán* (siglo XVIII) menciona el uso de la yerba de la cucaracha usada como insecticida.

Padecimientos más frecuentes

Las enfermedades fueron muchas y de hecho son los que actualmente predominan en los medios rurales del país: se trata sobre todo de enfermedades del aparato digestivo, males de las vías respiratorias y otra serie de padecimientos

englobados bajo el nombre de fiebre y fríos. Es posible que bajo el último título se encerraran padecimientos de tipo artrítico y reumático. Se menciona bastante a los hidrópicos y a los «atiriciados»; igualmente un gran número de gente sufría de enfermedades en la piel, como de llagas y heridas que tardaban en sanar (ver cuadro).

CONQUISTA ESPAÑOLA Y DESPOBLAMIENTO

Algunos cronistas indican que los indígenas eran descuidados en sus tratamientos y que muchos no hacían caso de sí mismos y se dejaban morir; creemos que es una apreciación muy subjetiva ya que la amplia farmacopea usada por los indígenas muestra lo contrario. Es factible la existencia de cierto fatalismo y no tratar a los pacientes en dos circunstancias:

a) Cuando no se conociera medicina adecuada o eficaz para tal o cual tipo de enfermedad, o cuando el enfermo ya llevaba un periodo largo de padecer. Lumholtz (1960) tardíamente reporta la extraña costumbre de «sobar» al enfermo en la comunidad indígena nahua de Tuxpan, Jalisco, para acelerar su muerte.

b) La otra circunstancia debió darse sobre todo a raíz de la conquista española; no creemos alejado de la verdad, que muchos indígenas se dejaran morir al derrumbarse totalmente sus antiguas costumbres y sistema de valores. A esta misma idea respondería la falta de deseo de tener hijos (para evitarles sufrimientos y explotación) que menciona el oidor Lebrón de Quiñónez para la Provincia de Colima en el siglo XVI.

Es idea común que el gran descenso de la población indígena después del contacto con los españoles se debió sobre todo al maltrato y a la sobreexplotación, son muchas las obras que tratan este tema: recomendamos como fuente adecuada para ver el fenómeno en Colima a Lebrón de Quiñónez (1951) y Schöndube (1973-1974), que presenta una gráfica de descenso de población en el siglo XVI para algunos pueblos del sur de Jalisco (1994: 373, gráfica 16). Sin negar que este aspecto haya jugado un papel importante, creemos que los daños mayores fueron causados por una serie de enfermedades nuevas introducidas por los españoles y contra las cuales los indios no tenían defensas; además está el cambio drástico en el sistema económico y social que había prevalecido en la región por siglos (Schöndube, 1980). Baste como ejemplo

los efectos que debió causar la política de «Congregación» que reunió a grupos antes dispersos (con lenguas, costumbres y en medios naturales diversos) en un solo sitio, favoreciendo contagios y al mismo tiempo sobreexplotando cierto tipo de recursos.

El cambio del prehispánico al posthispánico fue demasiado repentino, demasiado brusco; a tal grado, que muchos organismos tanto biológicos como culturales fallecieron al carecer de una etapa adecuada de adaptación.

Cuadro

Este cuadro busca dar una visión general de las plantas descritas en las relaciones del siglo XVI al XVIII. Los datos podrían ampliarse consultando otras obras. Se prefirió dejar la grafía en el nombre de las plantas tal y como aparece en las fuentes. Las letras indican el pueblo o región en que las plantas se usaban:

A	Autlán, Jalisco.
Am	Ameca, Jalisco.
C	Colima.
CT	zona Colima-Tecalitlán (Colima y Sur de Jalisco).
I	Ixtlahuacán, Colima.
TI	Tlaltenango, Zacatecas.
Tm	Temamaxtlán, Jal.
Z	Zacatula, Michoacán.
t	Zapotitlán, Jalisco.

Las localidades incluyen varios estados del occidente, ubicadas tanto en el altiplano (templado), como en la tierra caliente.

<i>Mal o síntomas a curar</i>	<i>Planta usada</i>		<i>Parte usada y forma de aplicarla (comentarios)</i>
Llagas	Palo María	[C]	Leche
	Árbol María	[A]	
	Tacote blanco		Resina
	Órgano	[I]	Se hace ungüento

<i>Mal o síntomas o curar</i>	<i>Planta usada</i>		<i>Parte usada y forma de aplicarla (comentarios)</i>
	Lechuguilla	[T]	
	Bejuco	[I]	Jugo asado para llagas
	Paquico	[I]	Pasmadas
	Mangles	[CT]	Leche
	Maguey	[Z]	Goma (sobre todo del Mangle caballero)
	Espino	[CT]	Se hace bálsamo para heridas
Llagas ocultas	Chilillo		Para úlceras
Heridas	Paquico	[I]	Cocida en agua
	Corchuelo		Corteza cocida
	Órgano	[I]	Corteza cocida
	Maguey	[TI]	Se hace unguento
	Sarna de perro	[I]	Hojas cocidas enjuntan la herida.
	Yerba de Zoza	[I]	Lavar las heridas
	Achoquin	[I]	Lavar las heridas
	Tostoncillo	[I]	Hojas
	Palo María	[C]	Leche, se hace bálsamo
Apostemas o postemas (Abscesos)	Guásima	[I]	Hojas, emplasto
	Pimentillo	[I]	Hojas
	Otate	[I]	Cocimiento bebido por 6 mañanas
Almorranas	Higuerilla saposacal	[I]	Semillas asadas, se hace masa y se aplica caliente
Males de la boca:			
Dolor de muela	Mangle caballero	[I]	Goma, aplicada
Mal aliento y escoriaciones	Guayabo	[C]	Cogollo y flor

<i>Mal o síntomas o curar</i>	<i>Planta usada</i>		<i>Parte usada y forma de aplicarla (comentarios)</i>
Enjuague de dientes	Chillillo		Cocimiento
Hinchazones	Pimentillo	[I]	Hojas
	Lengua de Buey	[I]	Hoja revolcada en ceniza; para piernas hinchadas de hidropesía, hace sudar
Hidròpicos	Golondrina	[I]	Frita en sebo
	Guayabo	[Tm]	Cocida en lavatorio para piernas hinchadas
	Copito	[TI]	Raíz
	Cocolimeca	[CT]	Raíz
	Taray	[CT]	Con u madera se hacen vasos para beber
	Cardo Santo	[I]	Bebido cocido, mitiga las ansias de la hidropesía
	Cocolmeca	[I]	Raíz cocida
	Teposa	[I]	Cocida, tomada; más dieta de 9 días de sólidos, sin tomas ni frutos, ni agrios
Mal de orina	Palo Dulce	[I]	Cocido, es fresco
	Zacate grama	[I]	Cocido, bebido
	Texpetle	[T]	Raíz
Piedra	Copito	[TI]	Raíz
Bazo ¹ (Bazo o vaso) (buenas para, o aplicadas al bazo)	Cobano	[C]	Bellote frita en sebo
	Zacate Zorrillo		Raíz frita
Dolor de costado	Taray	[I]	Cocido en agua
	Cuastecomate	[CT]	Semillas amasadas en sebo
	Cuastecomate	[C]	Fior cocida.
	Colomo	[I]	Es planta venenosa
	Sábila	[I]	Pencas asadas (especie de maguey)

<i>Mal o síntomas a curar</i>	<i>Planta usada</i>		<i>Parte usada y forma de aplicarla (comentarios)</i>
	Mangle Caballero	[I]	Goma deshecha en agua y tomada hervida
	Magüey	[Am]	Pencas, jugo untado y bebido junto con raíces de tetiani
Dolor pleurético	Cuastecomate	[CT]	Fior de pócima
Lastimada de cintura	Tescalama	[C]	Leche
Tullidos	Caminos rústicos	[I]	Frita en sebo, untada
Dolor de oídos	Anona	[C]	Semilla frita en grasa de lechón ²
	Tomatillo	[I]	Asado
Picaduras	Nenepilqual	[Z]	
	Lenguas de culebra		Contraaponzoña
	Guajiote	[C]	Corteza - alacrán
	Bejuco de mar		Hoja martajada - alacrán y víbora
	Mal Ojo	[I]	Puesta o bebida - alacrán
	Agengibre	[I]	Cocida o mascada - alacrán
	Yerba del Lalomil	[I]	Molida y en vinagre contra el aslome
	-Bejuco	[I]	Emplasto - culebras y escorpión ³
	Copala		Leche Coagulada (alacrán)
Males de los ojos	Chicalote	[I]	Leche (recuperar la vista)
	Golondrina	[I]	Frita en sebo
Dolor de cabeza	Tecomaca	[I]	Corteza
	Xuchicopal	[Z]	Sahumerios
	Cihuapantle	[I]	Para dolores de cabeza que vienen del pasmo
Pasmo (Pasmadas)	Cihuapanatle	[I]	Para dolores de cabeza que vienen del pasmo
	Diego López	[I]	Baños en la cabeza

<i>Mal o síntomas o curar</i>	<i>Planta usada</i>		<i>Parte usada y forma de aplicarla (comentarios)</i>
	Golondrina	[I]	Frita en sebo
	Salvia	[I]	
Regla (reconciliar)	Culantrillo	[I]	Cocida beberla
	Maestranzo	[I]	Cocida beberla
Humor Gálico	Mangle Caballero	[CT]	Goma
	Yerba del coyote	[I]	Vapores
Bubas	Copalquahitl	[Am]	Trementina de, y una raíz no nombrada
Erisipela	Yerba Mora	[I]	Mezclada con unto
Sarna	Copalquahitl	[Am]	Igual que para las bubas
Tiricia - Atiriciados (Ictericia)	Babalero	[C]	Corteza cocida
	Carrizo	[I]	Cocido, baños
	Catalina		
	(Noche Buena)	[I]	Cocida, baños
	Palo Dulce	[I]	Cocido (es fresco)
Tabardillo	Siempre viva		
	cimarrona	[I]	Bebida
	Verdolaga	[I]	Bebida y alimento
Tabardillo	Cocolmeca	[I]	Cocida
Frios - Fiebres	Tiaespote	[Zp]	Raíz, bebida en polvo y untada en coyunturas
	Mamey	[A]	Hueso, su masa se hace «peladillas»
	Verbena	[I]	Cocida y tomada
	Cempoalxuchitl	[I]	Hojas untadas
	Zacate Zorrillo	[I]	Untada en espinazo frío
	Sabila	[I]	Asada puesta en las coyunturas
	Pitahallo		Preservativo de fiebres
	Tecomahaca	[Za]	Resina
Tercianas ^a	Yauhtli y Cempoaljochitl	[Am]	Molidas en agua, baños

<i>Mal o síntomas o curar</i>	<i>Planta usada</i>		<i>Parte usada y forma de aplicarla (comentarios)</i>
Tos	Tlacapahtli	[Am]	Molido bebido y puesto en la frente
Romadizo	Tlacapahtli	[Am]	Molido bebido y puesto en la frente
Flemas (expeler)	Yerba del sapo	[I]	Cocida y tomada
Huesos quebrados y desconcertados	Guaxin	[I]	Resina amarilla
Indigestión	Guayacán	[CT]	
Disentería	Palo Mulato	[CT]	(impulso de sangre por cualquier vía)
Evacuaciones	Cocolmecha	[I]	Raíz cocida
	Teposa	[I]	Cocida, tomada (con dieta de sólidos sin fruta ni agrios)
Diarrea (Cámaras)	Guayaba	[C, Tm]	Cocida y bebida La fruta se conserva
	Fresno	[A]	Astillas en agua
Dolor de estómago	Hitamo Real o Yerba Del Venado	[I]	Hojas mascadas o cimientado Bebido
	Grangeno	[I]	Fruto
Frialdad del estómago	Estafiate	[I]	Hojas, bebida
	Agengibre	[I]	Hojas mascadas o cocimiento bebido
Estómago (otros)	Palo Dulce	[A]	Corrige el estómago, fortalece y ayuda a la decocción
Viruela ⁵	Guinary	[CT]	Machacada y colada, bebida.
	Amapola cimarrona	[I]	Cocimiento bebido; hace que la viruela acabe de brotar
Aire	Copal de piedra	[CT]	Sahumerio
	Salvia	[I]	

Se mencionan como plantas purgantes las siguientes:

Avillo A, (fruto); órgano I; culantrillo I; purga de Michoacán (raíz); iztacpatle o medicina blanca Z; conpontle Z; quatlatace Z (fruto); purga de Jayamitla Am.

Plantas medicinales pero sin mencionar un uso específico: caña-fistola CT; ojacen CT; polipondio (floripondio) CT; calaguala CT; yerba del indio CT; tabaco I (varios lugares, se menciona en algunos como panacea); pino A (resina) y copale amargo A (resina).

¹ Bazo. No se indica si los medicamentos se aplican al bazo para curar dolores en esa región o males del mismo, o si por medio de aplicar las yerbas ahí se curaban males diversos.

² Lechón. Indudablemente las grasas que se mencionan son post-hispánicas; se usaban tanto para freír las plantas como para hacer pomadas; es muy factible que en la época prehispánica se usaran grasas vegetales o de animales silvestres.

³ Escorpión. Bajo este nombre posiblemente se refieran al monstruo de gila; o a otro lagarto que por tradición popular es venenoso. Dudamos que se refiera al alacrán, ya que este dato viene de la Relación de Ixtlahuacán donde también se nombra al alacrán.

⁴ Tercianas. Quizás un mal de tipo palúdico; algunos investigadores creen que ya existía en México en tiempos prehispánicos.

⁵ Viruela. Indudablemente esta fue una enfermedad introducida por los españoles, sin embargo, las plantas son nativas y fueron usadas por los indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

- Brush, Charles F. (1965), «Pox Pottery: earliest identified mexican ceramic», en *Science*, núm. 149, Washington.
- Corona Núñez, José (1995), «Tumba de El Arenal, Etzatlán, Jalisco», en *Informes*, núm. 3, México: INAH.
- Covarrubias, Miguel (1961), *Arte Indígena de México y Centroamérica*, México: UNAM.
- Frierman, Jy (1969), *The Natalie Wood Collection of Precolumbian Ceramics from Chupicuaro, Guanajuato, México*, Los Angeles: UCLA.
- Furst, Peter T. (1965), «West Mexican Tomb Sculpture as evidence of Shamanism in Prehispanic Mesoamerica», en *Anthropologica*, núm. 15, Caracas, Venezuela.
- (1973), «West Mexican Art: Secular or Sacred», en *The Iconography of Middle American Sculpture*, Nueva York: The Metropolitan Museum of Art.
- Hers, Marie Areti (1997), «Los Coras en la época de la expulsión Jesuita», en *Historia Mexicana*, vol. XXVII, núm. 1, México: Colegio de México.
- Kelly, Isabel (1974), «Stirrup pots from Colima: some implications», en Bell, Betty (comp.), *The Archaeology of West México*, Ajijic, Jalisco: Sociedad de Estudios Avanzados en el Occidente de México.
- Kirchhoff, Paul (1960), «Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y características culturales», en *Tlatoani*, México: Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, suplemento 3.
- Lebrón de Quiñónez, Lorenzo (1951), *Relación breve y sumaria de la visita hecha por el Lic. Lorenzo Lebrón de Quiñones oidor del Nuevo Reino de Galicia por mandato de su Alteza*, Boletín Guadalajara, vol. IX, núms. 4 y 5, Guadalajara: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Long, Stanley V. (1966), «Archaeology of the Municipio of Etzatlán, Jalisco», en Ph. D. Dissertation, Los Ángeles: University of California.
- Lorenzo, José Luis (1964), «Dos puntas acanaladas en la Región de Chapala», en *Boletín del INAH*, época I, núm. 17, México: INAH.
- Lummholtz, Carl (1960), *El México Desconocido*, 2 volúmenes, México: Editorial Nacional.

- Mountjoy, Joseph B. (1970), «La sucesión Cultural en San Blas», en *Boletín del INAH*, núm. 39, pp.41-40, México: INAH.
- (1974), «San Blas Complex Ecology», en Bell, Betty (comp.), *The Archaeology of West México*, Ajijic, Jalisco: Sociedad de Estudios Avanzados en el Occidente de México.
- Noguera, Eduardo (1939), «Exploraciones en El Opeño, Michoacán», en *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. I, México.
- Oliveros, Arturo (1974), «Nuevas Exploraciones en El Opeño», en Bell, Betty (comp.), *The Archaeology of West México*, Ajijic, Jalisco: Sociedad de Estudios Avanzados en el Occidente de México.
- Oliveros Arturo (1970), *La excavación de dos tumbas en El Opeño, Michoacán*, tesis no profesional, edición del autor, México: ENAH.
- Ponce, Fray Alonso (1873) (1587), *Relación breve y verdadera de algunas cosas que le sucedieron, Padre Fray alonso Ponce en las Provincias de la Nueva España*, Madrid: Imprenta Viuda de Calero.
- Ramos Meza, Ernesto (1960), *Arqueopatología*, Guadalajara: Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.
- Romero, Javier (1958), *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general*. Serie Investigaciones, núm. 3, México: INAH.
- Romero, Javier (1974), «La Mutilación Dentaria», en *Antropología física: época prehispánica. México. Panorama Histórico y Cultural*, vol. III, México: INAH.
- Schöndube, Otto (1980), «La Nueva Tradición», en *Historia de Jalisco*, Guadalajara: UNED.
- (1994), *El pasado de tres pueblos: Tamazula, Tuxpan, Zapotlán*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- (1976), *La evolución cultural en el occidente de México*, Actas del XLI Congreso Internacional de Americanista, vol. I, México.
- (1973-1974), *Tamazula, Tuxpan, Zapotlán: pueblos de la frontera septentrional de la Antigua Colima*, tesis de Maestría, México: ENAH.
- y Javier Galván (1978), «Salvage Archaeology at El Grillo, Tabachines, Zapotlan, Jalisco», en *Across the Chichimec Sea*, pp. 144-163, Chicago: Southern Illinois University Press.

- Solórzano, Federico (1976), «Artefactos Prehistóricos en hueso del Occidente de México», en *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, pp.183-191, México: INAH.
- Verut, Dominique (1973), *Precolumbian dermatology and cosmetology in Mexico*, Neeva York, Shering Corporation.
- Winning, Hasso y Olga Hammer (1972), *Anecdotal sculptures of ancient west Mexico*, Los Angeles: The Ethnic Art Council.

MEDICINA INDÍGENA TRADICIONAL Y SALUD POPULAR EN EL SUR DE JALISCO

MARÍA DE JESÚS PATRICIO MARTÍNEZ

I

Desde tiempos inmemoriales los pueblos indígenas de nuestro país han utilizado formas propias de curación. Apoyadas en un conocimiento profundo de la madre tierra y sus frutos, que nace del respeto y convivencia con la naturaleza a partir de una cosmovisión propia, las comunidades indígenas han construido saberes rigurosos que, combinando el uso de plantas, hongos, minerales y partes de animales, pueden curar las enfermedades del cuerpo y del espíritu.

El conocimiento indígena tradicional en la materia también ha de nombrarse medicina, tan respetable como la occidental. Los médicos indígenas no son hechiceros, no son simples curanderos (en el uso peyorativo y restrictivo de la palabra), no son brujos. Los médicos indígenas resguardan el saber tradicional de cientos de generaciones, resguardan un conocimiento invaluable para la humanidad entera.

La medicina indígena tradicional que se practica en México ha logrado un enorme saber acumulado de las plantas y su poder curativo. A diferencia de la occidental, ha construido un concepto más profundo del enfermo y de la enfermedad, pues entiende al paciente de manera integral con la naturaleza y con su comunidad, como cuerpo y como espíritu. Reconoce que la enfermedad tiene un origen físico, pero también espiritual, que muchas veces tiene que ver con el rompimiento de la comunalidad y con la violación de los deberes que la persona tiene con su familia y la comunidad.

La autora es curandera de la comunidad nahua de Tuxpan y fundadora de la Casa de salud *Calli Tecolhuacateca Tochan*.

El médico indígena tradicional vive una experiencia de trabajo y de vida distinta a la del médico occidental, pues es el encargado de resguardar los antiguos saberes de la comunidad: la medicina tradicional no es patrimonio de unos cuantos, sino de toda la comunidad y no ha de servir para el enriquecimiento y lucro personal de quienes la practican.

A lo largo de los siglos las comunidades nahuas del sur de Jalisco han producido un cúmulo significativo de saberes relacionados con la curación de las personas, incluido su entorno social (la comunidad) y natural (la madre tierra). Dichos conocimientos, que se han acumulado a través de los años mediante el intercambio cultural dentro del espacio mesoamericano, integran en su conjunto el cuerpo de la medicina tradicional nahua del sur de Jalisco.

La medicina tradicional nahua, tan sólo en la región de Tuxpan utiliza más de doscientas plantas y cura enfermedades de niños, adultos y ancianos, incluidos males del espíritu como el «espanto» y el «susto», así como diversas enfermedades que han sido conceptualizadas a partir de la cultura propia y que no son registradas por el médico de «bata blanca», tal es el caso del «mal de ojo».

Asimismo, la medicina nahua atiende la enfermedad en sus causas profundas y está atenta a la interrelación entre el enfermo y su medio, poniendo especial cuidado en el entorno natural, el clima, las lluvias o las secas y el tipo de alimentos que consume el enfermo.

Como toda la medicina mesoamericana, la medicina tradicional nahua tiene en los conceptos de frío y calor los elementos centrales de sus observaciones y de sus métodos terapéuticos. Así, apoyada en esta visión antigua, la medicina tradicional estudia tanto las causas y naturaleza de la enfermedad, como los alimentos, el régimen de vida y las medicinas que el enfermo debe usar para alcanzar su salud.

Por otro lado, la medicina tradicional, fuertemente vinculada a la madre tierra, considera que los desequilibrios naturales (tala de los bosques, contaminación y uso inmoderado del agua, envenenamiento de la tierra y del aire, alimentos que no tienen un origen totalmente natural) son causa principal de la enfermedad y deben ser combatidos. Aunado a lo anterior, el médico tradicional, hondamente arraigado a su costumbre religiosa ancestral, considera como un deber para con Dios, la madre tierra y la comunidad, participar de

las fiestas y ceremonias religiosas que dan vida a la comunidad y que renuevan su pacto con la tierra y todos los elementos naturales.

Ciertamente la medicina tradicional nahua se encuentra lejos de ser únicamente una cosmovisión, y en la práctica sirve para la curación de múltiples enfermedades que en los hospitales y de acuerdo al desarrollo histórico del conocimiento científico occidental, son atendidas por múltiples especialistas. Así, la medicina tradicional puede curar roturas y desacomodos de huesos, males reumáticos, circulatorios y del estómago, enfermedades de la mujer, enfermedades respiratorias, de las vías urinarias y de la piel; y hasta dolencias del alma que nacen de sustos fuertes, tristezas o abandonos.

La medicina tradicional nahua, por su cosmovisión y métodos terapéuticos, tiene elementos que son comunes a otras medicinas tradicionales como la china. Por ejemplo, el «mal de ojo» es curado por ambas medicinas partiendo de la idea de que el enfermo (casi siempre niños pequeños) sufre un fuerte desequilibrio energético causado por factores externos; sin embargo, en la medicina nahua se habla de exceso de calor y en la medicina china de una ruptura entre el ying y el yang.

II

Resulta contrastante que frente a la importancia de la medicina tradicional y el cuerpo de conocimientos que ella engloba, los médicos tradicionales —principalmente yerberos, sobadores y parteras— sigan siendo ignorados y discriminados por instituciones como la Secretaría de Salud.

Hasta hace no mucho tiempo existía una fuerte represión gubernamental y social en contra de quienes se reconocían médicos tradicionales, mismos que inmediatamente eran catalogados como brujos, impidiéndose el ejercicio de sus prácticas curativas y religiosas. Todavía hoy en día existen lugares como la sierra de Manantlán donde pervive la amenaza gubernamental de no otorgar acta de nacimiento a quienes sean nacidos con el apoyo de las parteras tradicionales.

Pero las agresiones en contra de la medicina tradicional no quedan ahí: debido al valor de la medicina practicada por nuestros pueblos y, sobre todo, al gran conocimiento acumulado sobre las propiedades curativas de las plantas que la madre tierra nace, los grandes laboratorios internacionales y diver-

Las universidades se han ocupado, desde hace años, en registrar los conocimientos de las comunidades indígenas como si fueran de ellos. Con la complicidad de funcionarios de gobierno han expropiado los saberes tradicionales y los utilizan para alcanzar prestigio y grandes ganancias, patentando incluso variedades biológicas y principios activos con potencial para la industria moderna. Los casos de bioprospección y biopiratería en nuestro país van mucho más allá de los ya documentados, pues prácticamente todas las comunidades indígenas de nuestro país son visitadas de un modo u otro por «interesados» en las plantas curativas.

La creación, en los últimos años, de reservas ecológicas en tierras ejidales y comunales, las mayoría de las veces han ido acompañadas de acciones sistemáticas de bioprospección, donde el despojo hacia las empobrecidas comunidades indígenas se arropa con un disfraz ecológico y de supuesto desarrollo sustentable.

La lógica actual, que todo lo coloca en el rasero del libre mercado, pretende que los conocimientos de las comunidades se conviertan en simples mercancías que proporcionan ganancias fabulosas a las grandes empresas transnacionales, a costa de la pobreza de nuestros pueblos originarios que se niegan a patentar o a presentarse como propietarios de conocimientos curativos que pertenecen a la comunidad. Como dice un viejo sabio wixárika: *«las plantas no son de nosotros, las plantas son de la madre tierra.»*

III

Por lo dicho anteriormente y frente a los gigantescos procesos de migración, pulverización de la economía campesina y destrucción acelerada de los recursos naturales, factores todos ellos que contribuyen al debilitamiento de las comunidades indígenas del sur de Jalisco y de la medicina tradicional, se vuelve indispensable:

1. Consolidar la autonomía de las comunidades indígenas para que sigan ejerciendo, como siempre lo han hecho, la medicina propia, sin restricciones o prohibiciones gubernamentales o de los consorcios farmacéuticos.
2. Rescatar, fortalecer, difundir y proteger el conocimiento tradicional que nuestras comunidades han generado durante siglos, sistematizando y

compartiendo dichos saberes al interior de nuestras comunidades y con otros pueblos indígenas.

3. Lograr la derogación inmediata del Decreto emitido por la Secretaría de Salud el siete de diciembre de 1999 y publicado en el Diario Oficial de la Federación el 15 de diciembre del mismo año, por el que se prohíbe o restringe el uso de 85 plantas medicinales con la clara intención de facilitar su utilización monopólica por parte de los laboratorios farmacéuticos.
4. Promover la articulación de las comunidades indígenas, médicos tradicionales, organizaciones no gubernamentales y demás sectores de la sociedad civil que compartan el propósito de fortalecer la medicina tradicional.

Los Aparatos SIDA, SIDA o S.

No olvidemos Salud y Virtud.
Negra y Blanca.
Enfermedad en Piel
Dolor y Desgracia.
(PADRE USTED)

1. Embarazo	— y a Demasiado
2. Menstruación	— y a Demasiado
3. Neumomios Ovarios	27 Faja y Examen de
4. Desmoronamiento	— y a Demasiado
5. Faja Ovipos	28 Inflamación de la
6. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
7. Dolors Ginecos	29 Faja Blanca y
8. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
9. Dolors Ginecos	30 Dolors Ginecos del
10. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
11. Dolors Ginecos	31 Apuntamiento Por el
12. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
13. Dolors Ginecos	32 Alargamiento Gineco
14. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
15. Dolors Ginecos	33 Dolors Ginecos
16. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
17. Dolors Ginecos	34 Dolors Ginecos
18. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
19. Dolors Ginecos	35 Dolors Ginecos
20. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
21. Dolors Ginecos	36 Dolors Ginecos
22. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
23. Dolors Ginecos	37 Dolors Ginecos
24. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
25. Dolors Ginecos	38 Dolors Ginecos
26. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
27. Dolors Ginecos	39 Dolors Ginecos
28. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
29. Dolors Ginecos	40 Dolors Ginecos
30. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
31. Dolors Ginecos	41 Dolors Ginecos
32. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
33. Dolors Ginecos	42 Dolors Ginecos
34. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
35. Dolors Ginecos	43 Dolors Ginecos
36. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
37. Dolors Ginecos	44 Dolors Ginecos
38. Dolors Ginecos	— y a Demasiado
39. Dolors Ginecos	45 Dolors Ginecos
40. Dolors Ginecos	— y a Demasiado

Seleccione un tratamiento con control médico en
Su Clínica Ramos L., Avenida Principal, Calle San Ma-
ría 1142, Colonia Santa María, Guadalupe, D.F. (Calle
San María tiene medicinas para usted y su familia en la
farmacia, además del sistema radiológico y cirugía. A media
de noche (C.O.D.), le atenderemos en su hogar. Por cada
tratamiento \$4.000.



SEMI-
DIRECCION
POBLACION

EXPENDIO DE PLANTAS MEDICINALES LORENZO RAMOS L., Propietario

Pedidos por: 23-2-88 ESTACION
Calle San Mateo 1155 — Col. Sta. María, Sect. 114
Avenida Principal, 1142 D.F. — Guadalupe, D.F.

Por cada mes lo abastecemos de 10 a 12 kilos — Común que se vende en
esta Clínica: Calle San Mateo 1155 — Col. Sta. María, Sect. 114
Materiales — Calle 44

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL CONTROL DE LA NATALIDAD

HIERBEROS Y CURANDEROS EN LA GUADALAJARA DE LOS AÑOS SETENTA

RAMÓN MATA TORRES

Se le da el nombre de hierbero a la persona que cura por medio de hierbas. Actualmente según la información que hemos podido obtener hay aproximadamente 60 hierberos en la ciudad: cinco en el mercado Corona, seis ocasionales en el centro, 15 en el mercado de San Juan de Dios, uno en el mercado Alcalde, tres ambulantes los domingos en el baratillo de la calle 36, dos en su propia casa y 28 ambulantes en los tianguis de diferentes lugares en la ciudad

HIERBERÍAS EN EL MERCADO CORONA

Las hierberías en el Mercado Corona son: La azteca, que es atendida por su propietario el señor Juan Rodríguez. Cura torceduras. Si ve que la persona tiene una lesión grave, recomienda que se tomen una radiografía o que consulten a un médico. La mal pasito, Santa Lucía y dos más que no tienen nombre.

HIERBEROS OCASIONALES

Hay también en el centro de la ciudad, al rededor del mercado Corona, hierberos ocasionales. Un día encontramos seis: dos por la calle Hidalgo entre Pedro Loza y Santa Mónica; uno por la calle Santa Mónica entre Hidalgo e Independencia y tres por la calle de Independencia entre Santa Mónica y Pedro Loza. Tienen muy pocas hierbas, pero con la gran ventaja que son frescas. Venden plantas muy conocidas como la manzanilla, hojas de naranjo, azahar, flor de tila, cola de caballo, naranjas agrias, cuachalalate y gordolobo.

HIERBEROS EN EL MERCADO LIBERTAD

La sección de hierberías del mercado Libertad comprende quince puestos y

es donde se concentran el mayor número de hierberos en Guadalajara. En este tradicional mercado entrevistamos al señor Luis Gutiérrez Hernández que está instalado en el puesto número 767. Atiende, por lo menos, quince personas diariamente. Sus consejos son escuchados por todos los que esperan su turno. Enseña gratuitamente los siete principios cósmicos y filosofía hermética. Para diagnosticar a una persona le pregunta la fecha de nacimiento, esto es lo que él llama el número rítmico aplicable en el diagnóstico de las enfermedades. Como ejemplo, citaremos el caso de una niña que nació el día 10 de diciembre de 1962. Esta niña padece alergia al cambiar cada estación del año; como su signo astrológico es el de sagitario y nació en un mes frío, su organismo es muy débil y le recetó un tónico a base de ocho hierbas: yoloxóchitl, nuez moscada, pulmonaria, cancerina, flor de manita, damiana, té de la abuela y hojas de trompetilla. La manera de tomarse es remojar 15 gramos de estas hierbas en un cuarto de litro de agua durante toda la noche, a la mañana siguiente dejarse hervir por espacio de diez minutos. Se toma la tercera parte quince minutos antes de los alimentos. Después nos dijeron que este tónico tenía un sabor agarroso y amargo. Por tal motivo la niña no se lo tomó porque no le agrado el sabor.

Las diversas virtudes curativas de las plantas medicinales que receta el señor Gutiérrez son para toda clase de enfermedades: agudas, graves, crónicas, y en todos los casos se le devolverá el equilibrio armónico rítmico de la salud perdida. Tiene don Luis especial preparación en astrología, osmoterapia, magnetismo curativo, hidroterapia, uso de perfumes, aromas e influencia pránica para limpiezas astrales; orientación confidencial para la solución de problemas personales y circunstancias morales desfavorables. Tiene treinta años de ser hierbero.

Además de las hierbas, en estos puestos del mercado Libertad se venden perfumes, amuletos, jabones, polvos, veladoras, sahumerios, agua espiritual y animales vivos desde tarántulas, ratas blancas y lechuzas, hasta chuparrosas desecadas. También se vende el secreto de la virtuosa herradura y el de la piedra imán. El sexo femenino es el mayor consumidor de estos productos así como de la goma incienso y de la sal negra. El sexo masculino se limita en comprar hierbas para su curación.

HIERBEROS EN EL MERCADO DE MEXICALTZINGO

En el mercado de Mexicaltzingo hay tres hierberos ocasionales. Se caracterizan por la venta de canarios y especias para sazonar las comidas, además de la venta de sus hierbas. Uno vendía chía delgada y chía gorda, ocote, ajos, pingüica, piedra pómez, mijo, nabo y el otro tenía canela, laurel y pimienta.

Curación por medio de animales

1. La carne de cuervo es buena como tónico para los nervios.
2. El polvo de tarántula cura llagas. Su uso es únicamente externo.
3. El erizo de mar se cuece y el caldo se toma cuando hay hemorragias vaginales.
4. El pez diablo se cuece y el caldo es bueno para el asma.
5. La concha de armadillo para la tos ferina.
6. Con una pata de venado se dan cuatro o cinco pasaditas en las perrillas de los ojos, para que se quiten. Se debe hacer en ayunas.

HIERBEROS EN SU PROPIA CASA

Hay otros hierberos que tienen su expendio de plantas en su propia casa como el señor Manuel García García en la Avenida Alvaro Obregón 938; y el señor Lorenzo Ramos en la calle San Mateo 1368, colonia Santa María, sector Libertad. El primero de ellos es propietario de la Hierbería de la Salud, y tiene permiso de salubridad. Las plantas las tiene en botes grandes de lamina pintados todos de blanco. Tienen su etiqueta pegada, con el nombre científico, el nombre vulgar y las cualidades de la planta. Escucha los padecimientos de sus clientes, les receta las plantas medicinales y no les cobra la consulta. Les explica lo que van a tomar. Esta hierbería tiene una limpieza absoluta.

Acuden a él personas de posición económica favorable. Nos dijo que se instaló en ese domicilio porque pensaba que su mayor clientela la iba a atener de los pueblos vecinos a Guadalajara como son San Pedro y Tonalá. Sin embargo, no fue así. Nos comentó que su hierbería podría estar en la zona rosa. Atiende un promedio de veinte a treinta pacientes diarios o de clientela que busca sus famosas ocho «revolturas»: colagoga, laxante carminativo, tónico estimulante, estomáquica, diurética, anti-reumática, sente nervioso y calmante somnífero.

La revoltura anti-reumática consiste en:

Axocopaque	25 grs.
Malabar	25 grs.
Frágino	50 grs.
Trompillo	40 grs.
Alhucema	50 grs.
Toronjil	10 grs.

Infusión de una cucharadita cafetera en una taza de agua hirviendo, dejar reposar cinco minutos y después colar, endulzar con miel de colmena. Tomar dos o tres tazas durante el día. Tomar con cada taza una pastilla de acetil salicílico lauzier o dos aspirinas Bayer.

Además de las ocho revolturas, receta el Nurite de Tinguindín para las afecciones gastrointestinales, flores pectorales para los niños y las especies hepático-colagogas. Vende también jabones de fresa, limón, fruta seca y miel de colmena. Tiene don Manuel 50 años de ser hierbero. Es autor de tres libros titulados: *Manual del frugívoro*, *Manual de fitoterapia* y *Manual de botánica Medicinal*. Un cuarto libro recopila los tres anteriores con el título de *Los manuales de don Manuel*.

El segundo de los hierberos que curan en su propia casa es el señor Lorenzo Ramos, tiene un tratamiento especial para el control de la natalidad. Cura 44 padecimientos distintos. Se puede solicitar tratamiento por escrito, marcando la enfermedad que se padece, en los volantes que reparte. Cobra cuarenta pesos por cada tratamiento.

HIERBEROS EN LOS TIANGUIS

De los 37 tianguis de diferentes lugares de la ciudad, los miércoles toca junto al mercado de Balcones. En este tianguis hay solamente dos hierberos ambulantes. Uno es originario de Zacatecas y otro es el señor Trinidad Flores Martínez, que tiene 184 hierbas distintas para vender. Las hierbas están protegidas por bolsas de plástico y en frascos de vidrio; lo menos que puede vender es un peso de algunas hierbas. Usa un número de diez preparados consistentes en combinaciones de distintas plantas para determinadas enfermedades, que él mismo prepara.

INVENTARIO DE HIERBAS

En nuestra investigación pudimos hacer un pequeño inventario de 245 plantas que venden los hierberos y no con poca dificultad. Este inventario comprende entre otras plantas: seis cortezas de árboles, 18 flores, 12 hojas, 13 hierbas, 16 raíces, 11 semillas y 5 clases de té. Citaremos únicamente seis ejemplos:

Amole: se lava, se machaca, se asa y se aplica en el cuero cabelludo para evitar la caída del pelo.

Cáscara de bacobache: para casos de amibiasis.

Damiana: afrodisíaco.

Hierba de san marcos: artritis y reumas.

Semilla de cobanol: parásitos.

Yen-Sen: impotencia, esta hierbita la importaban de Corea y el kilo tenía un costo de 6 mil pesos aproximadamente. Después descubrieron que también se da en México y tiene un valor de 2 mil pesos el kilo.

ABASTECIMIENTO DE PLANTAS

Dos ciudades abastecen a Guadalajara: la Ciudad de México y Puebla de los Ángeles. Las personas mayores que viven en los ranchos son los abastecedores de hierbas en la ciudad. Ellos las conocen bien, saben dónde se dan, las preparan para su venta limpiándoles sus hojas o cortándoles las raíces y el tallo en trozos. En la ciudad se las ofrecen a cada hierbero al precio que ellos les designan, lo mismo sucede con las víboras, arácnidos y aves simbólicas. Hay hierberos que ellos mismos recolectan su mercancía, en los estados vecinos a Jalisco como también en las sierras de Tapalpa y Mazamitla, en la Barranca de Oblatos y en los alrededores de Ciudad Granja.

Existen varios lugares que abastecen de hierbas a los demás:

1. El ya mencionado señor Manuel García Garcí, ubicado en Avenida Álvaro Obregón 938.
2. El señor José Vázquez, localizado en Calle 50, 419, barrio de San Juan Bosco. Él nos proporcionó una lista impresa con las plantas que generalmente distribuye, son 158. Aunque conoce algunas plantas, no receta, simplemente abastece dentro de la ciudad y fuera de ella.
3. El señor Juan Rodríguez, dueño de la hierbería *Azteca*, en el mercado Corona.

4. El Centro Naturista localizado entre Sudán y Gigantes, en la colonia San Andrés.
5. Los comedores vegetarianos.
6. Los minisuper naturistas, como el Girasol en Pedro Loza y Angulo.
7. La panza es primero, localizada entre Avenida Vallarta y Javier Mina, o López Cotilla.

RECETAS CASERAS

Antiguamente, nuestros bisabuelos y abuelos se curaban con plantas. Como herencia de esa costumbre todavía muchas familias o procedentes de algún pueblo se curan con remedios caseros. A continuación presentamos algunos ejemplos de ellos:

1. Para macizar la dentadura, se trae en la boca un pedacito de corteza de guamúchil.
2. Para la inflamación de la matriz se hace un té con cebada perla, cabellitos de elote y flor de osote, llamada también palo bobo y casahuate.
3. Para la tos se ponen en un plato grande y hondo tres cebollas moradas partidas en rodajas, se les espolvorea azúcar y se dejan serenar. A la mañana siguiente, se toma el caldo que soltaron las cebollas.
4. Para bajar la calentura se le ponen unas ramas de fresno debajo de las sábanas del enfermo.
5. Para las paperas, se colocan atrás de las orejas, cataplasma de mostaza.
6. Para detener los vómitos, se hace un té con cáscaras de granada china.
7. Para el catarro se hace un té de borraje y canela, añadiéndole después un chorrito de vino.
8. Para quitar el dolor de espalda, se ponen ventosas de alcohol. A unas tazas las mojan con alcohol, las prenden y se ponen en el lugar donde sientan el dolor. Se pegan las tazas y pasado un tiempo se despegan solas. Si no lo saben poner bien, las personas que tienen dolor de espalda pueden sufrir graves.

LIMPIAS

Las hierbas que se usan para hacer limpias son la ruda, el pirul, el romero, la albahaca, el eucalipto, la santa María y el laurel. Un bracero e incienso. Las

que se queman para las limpias, acompañadas de incienso, son romero, anís, eucalipto, albahacar, ruda, pirul, laurel; entre otras.

PRECIO DE LAS HIERBAS

Los precios de los productos en hierbas son muy variables, dependen de la demanda. Las personas que acuden al hierbero son de todas las clases sociales. Las de escasos recursos acuden al hierbero y compran según lo que necesiten: uno, cinco o diez pesos, otras veces como no saben bien lo que necesita, éste le da la hierba indicada y le cobra quince, veinte o treinta pesos.

Otras personas no les piden una hierba determinada, le piden un remedio. El hierbero les hace una mezcla de varias hierbas explicándoles cómo deben tomarlas y les cobran veinte, treinta o cincuenta pesos, según el valor de las plantas. Los que venden más barato son lo que se ponen en lugares públicos.

Otros hierberos escuchan a la persona acerca de su enfermedad y le hacen un preparado de plantas que ellos llaman tónico, pero no le explican el contenido del remedio, y le ponen un precio a la medicina según vean la posibilidad económica del que va a recetarse. Por ejemplo, en la hierbera localizada en Pedro Loza y Reforma, conocida por muchos como La Huichola. Ella es más bien curandera, pues no vende hierbas, sino que vende medicinas hechas a base de hierbas que ella misma prepara en secreto. Da medicina para almorranas, parásitos, artritis. Cobra cincuenta o sesenta pesos. Hizo que un señor inválido, desahuciado ya por los médicos, caminara. Vienen gente procedente de México y de Estados Unidos a consultarla.

Algunos hierberos poco escrupulosos y autosuficientes antes de conocer los padecimientos de la persona dicen: «yo te curo si me das tanto». Pueden ser trescientos o quinientos pesos, hablan como si pudieran hacer milagros, cobran caro y abusan.

Algunos se han puesto a vender hierbas porque tienen mucha demanda. Como ejemplo tenemos el consumo del té de bolo, que es de 14 toneladas al mes en la república mexicana.

INVENTARIO DE ELEMENTOS CURANDEROS

Animales vivos

Cuervo: su carne es buena como tónico de los nervios, para el extravío mental.

Cuyo: para experimentos de laboratorio.

Lechuzas: para que dé vistas. Su carne no es benéfica porque es ave nocturna.

Quebrantahuesos: para cruzarlos con gallinas y como resultado nacen gallos de pelea.

Ratones blancos: su sangre es buena para la tos ferina.

Tarántulas: los americanos las compran vivas. El polvo de la tarántula es bueno para curar llagas. Su uso es únicamente externo. Para males diabólicos.

Víbora acuática: utilizad como adorno.

Animales disecados

Camaleón: disecado se mete entre la ropa para que ésta no se pique. En los ranchos esta costumbre es muy aceptada.

Cera de colmena: dolores musculares y quita ponzoña.

Concha de armadillo: para la tos ferina.

Cuerno de chivo: para el empacho.

Cuerno de venado: empachos.

Chuparrosa: disecada es un buen amuleto para el amor.

Erizo de mar: se cuece y se toma para las hemorragias vaginales, lavados.

Estrella de mar: hemorragias vaginales. Agío.

Patatas de conejo: amuleto de la buena suerte.

Patatas de venado: con una pata de venado se dan cuatro o cinco pasaditas en las perrillas de los ojos, se debe hacer en ayunas.

Pez diablo: se cuece y se toma el caldo, es bueno para el asma.

Pezuña de res: para el empacho.

Piedra metal: para dar vida artificial, al paciente en los hospitales, de aquí sacan el oxígeno que después colocan en tambos.

Sangre de venado: es buena para el corazón.

Ticus: vivo, para males diabólicos.

Tlacuache: su carne se cuece en frío y se sirve para cualquier tipo de lepras.

Víbora de cascabel: en polvo sirve para toda clase de lepras.

Hierbas

Abrojo rojo: riñones y enfermedades de la vejiga.

- Aceitilla:** para los granos, alergias, ronchas, comezones, salpullido, mal estomacal.
- Aguacate:** alimento para el diabético.
- Ahuehuate:** circulación y varices.
- Ajenjo:** para los nervios. Digestivo, antibilioso.
- Ajo:** reumatismo, dolor estomacal, ataca los venenos del cuerpo. Puestos debajo de las axilas produce fiebre.
- Albahacar:** mal estomacal, dolor por frío.
- Alcachofas:** para vasca, para el hígado, presión arterial.
- Alfalfa:** alimento para las personas que están en cinta, tomada en ayunas. Contiene vitaminas A, B y C.
- Altamisa:** reumatismo, dolor estomacal, tomado y cocido.
- Alucema:** inflamaciones.
- Alumbre:** limpias diabólicas, amacizar pinturas.
- Amargosilla:** para la bilis.
- Amole:** se lava, se machaca, se asa, y se aplica en el cuero cabelludo para evitar la caída del pelo.
- Amula:** para la bilis.
- Anís estrella:** alergias ronchas, comezones, salpullidos, mal estomacal.
- Apio:** mal estomacal, dolor frío.
- Árnica coronillas:** golpes contusos, dolores hepáticos.
- Árnica, flor de árnica alcanforada:** antiséptica, para curar llagas y efecto de golpes. Fomentos y úlceras.
- Axocopaque:** para los riñones y la tos.
- Azar:** se revuelven los tres azahares, de naranjo agrio, de naranjo dulce y de naranjo de limón. Es mejor que uno solo.
- Barba de coco:** frialdades estomacales, desechos.
- Bofes de zorrillo:** dolor de pulmonía.
- Borraja:** baja la calentura, para el sarampión y la tos.
- Betónica:** para curar peresia, como corriente de aire.
- Cabellos de elote:** para el riñón, cocido y tomado.
- Cabeza de negro:** riñones y bilis, se toma cocida.
- Cachano:** es un tipo de peyote. No se come, es bueno para el reumatismo, se ponen frías de alcohol.

- Calcomeca: para quemar grasa.
- Camote de guayabo: golpes contusos.
- Cancerina: úlcera y circulación, tomadas para el cáncer.
- Capitaneja: para granos.
- Carbón de encino: para el cáncer.
- Cáscara de bacobache: amibiasis.
- Cáscara de nuez: inflamación, normalizar los deshechos.
- Cáscara de tepehuaje: curte los cueros, amaciza la dentadura.
- Castaña de indiana: varices.
- Cenizo Monterrey: bilis, hígado y asma.
- Cidronela o melisa: nervios, insomnio, adelgazante, corazón.
- Ciriales: golpes.
- Ciruellino: ácido úrico, enfermedades de vejiga, riñones. Ardor en los pies.
- Coco de aceite: para los parásitos, se come en ayunas.
- Cola de caballo: para el riñón, úlcera, reumatismo muscular, mal de piedra.
Próstata, gonorrea y disentería.
- Comejen: desechos y hemorragias.
- Corteza de lima: para quemar grasa.
- Corteza de mezquite: para quemar grasa.
- Corteza de nogal: para clarificar y aumentar la sangre.
- Corteza de palo clorado: curtimiento, mal estomacal y deshechos.
- Corteza de tepehuaje: para la úlcera y amacizar dentadura.
- Corteza de zapote blanco: nervios y falta de sueño.
- Cuachalalate: para la úlcera, llagas y circulación, cáncer y tifoidea.
- Cuastecomate: para el asma y el pulmón.
- Changarro: inflamaciones.
- Chaparro amargo: para cualquier infección.
- Charrasquilla: para el riñón.
- Chuchupate: reumatismo.
- Damiana: fortalece el sistema nervioso, alimenta el líquido sexual, alimenta los órganos vitales, con tres hojas de naranjo es afrodisiaca.
- Engordacabra: para el mal estomacal.
- Espantalobo: para los nervios y para pintarse el pelo. Se cuece y pone el agua.
- Epazote de tomar: parásitos y dolor del vaso, cocido y tomado.

Epazote de zorrillo: tos bronquial y parásitos.

Estafiate: estómago, mal estomacal.

Eucalipto: descongestionante de las vías respiratorias, reumatismo hepático.

Falsa caparra: reumatismo, sacar la frialdad de los ovarios y la matriz, sacar frialdades para las personas que quieren engordar.

Flor de anacahuite o tenorite: catarro constipado, mal estomacal, es antiasmática.

Flor de azufre: tomado clarifica la sangre, untado con manteca sirve para las alergias.

Flor de doradilla: hígado y bilis. Flor de guayacol: tos.

Flor de huayacán: expectorante, para la tos.

Flor de lavanda: evita la caída del pelo y la urzuela, funciones para la epilepsia. Perfume.

Flor de magnolia: curar enfermedades del corazón, epilepsia, alta presión.

Flor de manita: corazón.

Flor de mirasol morado: tos.

Flor de muerto: para bajar la menstruación, para la alta presión.

Flor de nochebuena, catarina, cuatlixóchitl, flor de navidad: para la circulación y purificar la sangre.

Flor de peña: orina, hígado y bilis.

Flor de rosa de castilla: laxante.

Flor de tila: presión alta, enfermedades del corazón, nervios.

Flor de tila de Jalisco: presión alta, enfermedades del corazón y nervios.

Flor de tzempazúchitl: mal estomacal, dolor y tos.

Floripundio: dolor de espalda.

Fresno: para quitar la fiebre y la bilis.

Guayabo: para cortar las diarreas, evita el pelo canoso, si se cuece y luego se lava con esa agua.

Genciana: bilis y diabetes.

Gobernadora: inflamación de la matriz y ovarios, saca frialdades para las personas que quieren engendrar. Desinflama la matriz.

Golondrina: granos, mal de ojo, lavar la túnica de los ojos.

Gordolobo, copa de oro, cañafistula: para la tos, agotamiento y reumatismo. cura los bronquios.

- Granma china: alergias, ronchas, salpullido, comezones.
- Granada agria: para la torticollis, compuesta con los retoños de arrayán y raíz de limón.
- Granada de china: vasca, corta la diarrea.
- Guachihile, espinosilla o hierba de san antonio: para la bilis.
- Helecho macho: lombrices.
- Hierbas de arlomo: hembra y macho, para piquetes de arlomo.
- Hierba de San Marcos: artritis y reumas.
- Hierba de la víbora: para el riñón y ácido úrico.
- Hierba del ahito: indigestión y soltura en los adultos.
- Hierba del cáncer: para el cáncer.
- Hierba del carrisillo: ácido úrico y riñones.
- Hierba del coyote: inflamación de la matriz y ovarios, saca frialdades a las personas que quieren engendrar.
- Hierba del golpe: para los golpes.
- Hierba del perro o escobilla: mal estomacal y diarrea de los niños.
- Hierba del puerco: reumatismo.
- Hierba del sapo: para hinchazones.
- Hierbas del soldado: dolores hepáticos, mal estomacal, dolores de garganta.
- Higuera de la india: diabetes, toda clase de inflamación generalizada.
- Hoja de jalapa: parásitos, anuria, ceborrea, alfilerillo y solitaria.
- Hoja santa: diabetes, se toma 5 grs., por cada litro de agua.
- Hoja zen: limpia el estómago.
- Hojas de boldo: para la bilis y digestivas.
- Hojas de cuasima: ácido úrico y riñones.
- Hojas de guayacán: para la tos.
- Hojas de marrubio: para la bilis y digestivas.
- Hojas de naranjo: para la bilis.
- Hojas de níspero: para las varices.
- Hojas de nogal: para aumentar y clarificar la sangre.
- Hojas de simonillo: para la bilis y la digestiva.
- Huaco, timorreal, valeriana: nervios, cura cualquier dolor, piquetes de serpientes y de alacrán, reumas.
- Hueso de aguacate: empacho.

- Hueso de mamey: empacho.
- Huípate: úlceras estomacales y lavar llagas.
- Hueso de gigante: para hemorragias y deshechos.
- Juanamecate o sacamecate: vasca, miserere, se tatemala y se toma.
- La pastora: para la bilis.
- Lágrimas de San Pedro: para el diabetes.
- Lengua de vaca: adornos.
- Linaza: quita ascos del estómago, desinflama poniendo cataplasmas, en las paperas también desinflama.
- Liquen islándico: asma
- Liquen marítimo: bronquios y tos.
- Madera de tenorite: catarro constipado, mal estomacal.
- Maíz nilo: curar los riñones y ácido úrico.
- Malva: para lavados.
- Mangle rojo: alergias, ronchas, comezones, salpullidos.
- Manzanilla: para cólicos.
- Marrubio blanco: para la bilis.
- Matarique: para el riñón, reumas y diabetes, neuralgias.
- Menta: asma, tos.
- Mispatlle: llagas.
- Mostaza: inflamaciones, dolor de cabeza y garganta.
- Muérdago: regularizar la presión arterial.
- Musaro de sonora: para la úlcera, cáncer y diabetes.
- Naranja agria: para la bilis, cocida y tomada.
- Nicle: para la circulación, clarificar la sangre y para varices.
- Nopal de mar: para deshechos y hemorragias.
- Nuez moscada: para preparar rompopo, ponche y amargo. Comida sola para el dolor de aire. Afrodisiaco.
- Orejuela de ratón: mal estomacal, cólicos frialdad.
- Palo de bálsamo: quitar dolores musculares.
- Palo de brasil: riñones, corazón, circulación de la sangre, varices.
- Palo de limón: mal estomacal.
- Palo de sabino: dolores hepáticos.
- Palo dulce: riñones, enfermedades de las aves de corral, remojado y tomado.

- Palo mulato: reumatismo y alergias.
- Palo orozus: aumentar la voz. Desalojar los bronquios.
- Palo santo: nervios, cólicos hepáticos.
- Pancho Díaz: indigestión, soltura en los adultos.
- Pasiflora: para los nervios.
- Pastora dulce: digestivo.
- Piedra del ojo: se deja caer una piedrecilla dentro del ojo y con esa después se saca la basura del ojo.
- Piña de pino: para la tos.
- Pochote: circulación de la sangre, riñones y varices.
- Prodigiosa: para la bilis y nervios.
- Pulmonaria: enfermedades del pulmón.
- Quina: se toma para lavar llagas y curar bilis.
- Quina roja: caspa, tiña, ursuela, crecimiento del pelo, darle fuerzas al organismo. Anemia. Quina laroche.
- Raíz de Angélica: asma, infecciones de la garganta.
- Raíz de cardo santo: diurético y tónico.
- Raíz de cochino: para el estómago.
- Raíz de costumate: bilis y diabetes.
- Raíz de hule: reumatismo.
- Raíz de lima: para la bilis.
- Raíz de manso: heridas.
- Raíz de nogal: diurético y tónico.
- Raíz de pelitre: inflamación de dolores de muelas.
- Raíz de pingüica: diurético y tónico.
- Raíz de sanguinaria: diurético tónico.
- Raíz de tejocote: diabetes.
- Raíz de valeriana: nervios, dolores musculares, insomnio, aire.
- Raíz de zarzaparrilla: diurético y tónico.
- Raíz del indio: para la bilis.
- Rasca la vieja: ronchas, llagas y salpullido.
- Retama, tronadora, hojas de sanpedro: diabetes y bilis.
- Roble: inflamación estomacal, normalizar deshecho.
- Romero: inflamación estomacal, normalizar deshecho.

Romero-cedro: dolores hepáticos, inflamación, lavados, normalizar deshechos.

Rosa de castilla: sordera, enfermedades de los ojos, cataratas, diarrea en los niños.

Rosilla o la estornudadora: vías respiratorias.

Ruda: para el aire, para el dolor de los oídos se coloca una ramita y se tapa con un algodón.

Sabinilla: dolores musculares y hepáticos.

Sábila: para hinchazones asada para golpes.

Salvia: para los nervios, estómago.

Salvia mexicana: para el exceso de saliva, tos pulmonar, exceso de sudor en la sífilis.

Sangre de drago: riñón.

Sangregado: alergias, ronchas, comezones y salpullidos.

Sanguinaria: alergia.

Santa María: se quema en un lugar donde hay muchos insectos y esto sirve para hacer limpias.

Sasafras: purificar la sangre, curar granos y alergias.

Semilla de bálsamo del Perú: artritis y reumatismo.

Semilla de calabaza: parásitos.

Semilla de cobano: empachos y parásitos.

Semilla de colorín: dolencias de muelas se hacen buches, para alimentar la piedra imán.

Semilla de chile: en una pieza oscura se pone en medio un brasero encendido. La persona que quiere saber si está en hechizado o no aguarda para que el que va a hacer la limpia aviente en cruz las semilla de chile, si esa persona tose, no está hechizada y si no tose, está hechizada.

Semilla de chirimoya: parásitos.

Semilla de ojo de venado: efecto airoso y para el mal de ojo.

Semilla de ollote: hemorroides, enfermedades bronquiales, amuleto.

Semilla de San Ignacio: purgante y parásitos.

Semilla de sopilpatle: para los parásitos, antibilioso.

Sicua: inflamación intestinal, ácido úrico y riñones.

Sopacle: para la regla.

Tapacola: indigestión y soltura en los adultos.

- Té malabar: para el apetito. Reconstituyente general y digestivo.
- Té de la abuela o guadalupano: bronquios y tos.
- Té de limón: para los nervios, mal estomacal y frío del estómago.
- Té de malabar: diabetes, inflamación, agruras, nervios, hígado, úlcera y riñones.
- Té de menta: bronquios y tos.
- Teposa: dolor de cabeza, puesta en la cabeza las hojas.
- Tequesquite: curtimiento estomacal.
- Tila: nervios.
- Tlachichinole: lavados vaginales, inflamación y frialdad estomacal.
- Toloache: hemorroides.
- Toloache blanco: medicinal.
- Toloache morado: enloquece.
- Tomate marino: reumatismo, varices y hemorroides.
- Toronjil: dolores.
- Toronjil morado: dolor de aire, corazón.
- Toronjillo: dolores hepáticos.
- Tres costillas, tres equis: riñones.
- Trompetilla o guarumbo: para la diabetes.
- Tumbavaquero: cura nervios, ataques epilépticos, mal de santito y riñones.
- Yen-Sen: fortalece el organismo, impotencia.
- Zapopatle o zopatle: dolor de espalda, de cintura y reumatismo.
- Zarparrilla: nervios y alergias.

Aguas espirituales

- Corta envidia: agua espiritual de color café.
- Mano poderosa: frasco azul.
- San Antonio: agua espiritual de color rojo. Para el amor, atraer o dominar, para apresurar casamientos. Riéguese o usarla en baños.
- San Ignacio de Loyola: agua espiritual de color azul. Contra embrujos, hechizos o maleficios. Riéguese o usarla en baños.
- San Ramón: agua espiritual de color amarillo. Para callar chismes y alejar malos vecinos. Riéguese o úsela en baños.
- Siete potencias africanas: de color rojo. 7 potencias, 7 fuerzas y 7 poderes. Abre camino, arrasa con todo. Riéguese o úsela en baños.

Perfumes

Perfume: corta maleficios, corta maldad.

Perfume 7 potencias: se usa los siete días de la semana. Las siete potencias son: Chango: poder, amor y suerte. Ochun: protección contra el mal. Yemalla: magnetismo, poder, éxito. Obatala: enfermedades, falta de dinero. Orula: destruye los obstáculos. Ogum: triunfo, negocios y juego. Elegua: prosperidad, sabiduría.

Perfume 13 atracción de amor: es hecho en México, de color azul agua.

Perfume 13 atrayente: es hecho en México, de color morado.

Perfume 13 dominador: es hecho en México, de color azul eléctrico.

Perfume 13 retiro: es hecho en México, de color rosa.

Perfume 13 ven a mí: es hecho en México, de color verde bandera.

Perfume de chuparrosa: perfume natural de las flores, polvo de chuparrosa disecada, molida y pulverizada en luna llena, para que conserve el perfume natural de las flores. Úselo poniendo un poco del lado del corazón en días viernes, después del baño en la alcoba, para obtener la gracia del amor y las buenas amistades.

Perfume rey camaleón: se aplica diciendo la siguiente plegaria: «Camaleoncito querido, camaleoncito dorado, te pido que todos lo hombres por mí sean dominados. Camaleoncito dorado».

Veladoras

Amor, abre el camino, al poder de la chuparrosa: vela color verde y roja. Oración: «Oh, divina chuparrosa, tú que por el poder divino endulzas y alegras las cosas, quiero que endulces mi vida y alegres mi corazón ya que por tu divina intercesión he de vencer a mi amado (a) y sólo sea para mí, y así como chupas la miel de las flores, chupa la sal y la mala suerte que tengo, y ansien todo vencer, novenario te he de hacer, para que tú no me olvides y me traigas al ser amado fiel y lleno de amor».

Contra envidias: esta vela viene en un envase de vidrio delgado, transparente. Se ven los colores de la vela que son de arriba abajo, para cada día de la semana: verde, rojo, morado, anaranjado, azul, amarillo y café.

La mano poderosa: es de color rojo sangre y corta envidias. Oración: «Aquí vengo con la fe de un alma cristiana, a buscar tu misericordia en situa-

ción tan angustiada para mí. No me desampares, a tus pies dejo esta súplica que te hace un alma obligada papel destino a granes sufrimientos que ya no puede combatir. Si tu mano poderosa no detiene la ley de la razón, Dios mío perdona los desaciertos que yo he cometido durante esta existencia la cual llevo de frente. Dame fuerzas para soportar las amarguras de esta vida. (Hágase la petición). Amén». Es contra envidias.

Las siete potencias afganas. Oración: «Oh siete potencias que estáis alrededor del Santo entre los Santos, humildemente me arrodillo ante vuestro cuadro milagroso para implorar vuestra intercesión ante Dios. Mi corazón me dice que mi petición es justa, y si accedes a ella, añadiréis más gloria al nombre bendito por los siglos de los siglos de los siglos de los siglos de Dios Nuestro Señor».

Maravilloso ajo macho: vela color anaranjado. Oración: «Milagroso ajo, que fuiste puesto en el Monte Calvario donde Jesús murió para darte eterna luz y libramos de todo mal, librame de cárceles y demonios, cuando mis enemigos intenten matarme o herirme; que sus ojos no me vean, que sus pies no me alcancen, que los cuchillos se desvíen y que el mal no me persiga. Milagroso ajo de la bondad, retírame envidias, apártame de los enemigos, ayúdame en mi trabajo o negocio, asegúrame del cariño de los que me rodean, así sea, así sea, así será».

Jabones

Jabón abre el camino: envoltura amarilla, contiene aceite legítimo de «Rosa de Jericó».

Espíritu de la buena suerte: para tener éxitos en negocios, juegos, trabajo. Y destruye obstáculos.

Jabón de la mano poderosa: envoltura amarilla. Oración: «Mano poderosa, tú que has sufrido extiéndeme tu mano con una bendición. Tu mano clavada con tus poderosas dedos inspire mis humildes oraciones, Jesús dijo 'pide y te será concedido'. Por tu más pura sangre busco, pido que mis oraciones sean oídas. Amén». Usos: protege en el camino, en el aire, tierra y mar, procura pasos firmes, éxito, comprensión, amor, armonía y felicidad.

Jabón de la Santa Cruz de Caravaca: contiene aceite legítimo de incienso, mirra y copal.

Envoltura amarilla. Usos: protección de la familia, paz en el hogar, salud, fuerza, valor y felicidad.

Jabón de las potencias africanas: envoltura morada. Contiene aceite legítimo de sándalo y Tangañica África. Úselo para tener: dominio y protegerse los siete días de la semana, procurados por: Chango: poder, amor y suerte. Ochun: Protección contra el mal. Yemalla: magnetismo, poder y éxito. Obatala: enfermedades, falta de dinero. Ogun: Triunfo negocios y juego. Elegua: prosperidad sabiduría.

Jabón de Zun Zun: envoltura amarilla. Contiene aceite legítimo de patchouli. Usos: para tener poder, amor y dinero. Atrae a la persona amada.

Jabón del Rey Salomón: envoltura azul. Contiene aceite legítimo de Etiopía, África. Usos: para tener riqueza, sabiduría, magnetismo y triunfar en cuanto se emprende en la vida.

Sahumerios

Los sahumerios son para limpias diabólicas o para diversas oraciones. Varios sahumerios son principalmente para ser utilizados los días viernes primero y último de cada mes: los de san Cipriano, san Martín Caballero, las siete potencias africanas, san Alejo, san Judas Tadeo. También se suele quemar goma de incienso de las siete estrellas.

Amuletos

Piedra imán: «Piedra imán: yo te pongo oro para mi tesoro, plata para mi casa, cobre para el pobre, coral para que me retires la envidia y el mal trigo para que me des buen marido (o esposa). Piedra imán encantadora, preciosa arma espiritual, dale suerte a mi negocio y felicidad a mi hogar. Imán eres, Imán serás y para mi fortuna, suerte me llamarás.»

Santa Cruz de Caravaca: la pasta pergamino de este relicario está compuesta con secretos teofísicos. Color de la envoltura: amarillo, morado, rojo y rosa.

Piedra Imán de la buena suerte: es una almohadilla pequeña de centímetro y medio por lado, es cuadrada, en franela roja, está cocido con hilo rojo.

En medio tiene figuras, según el gusto de la persona, puede tener un corazón, un pescado, monitos besándose, o una inicial. Estas figuritas son de cobre. Dentro de la almohadita está la piedra imán.

La virtuosa herradura: existía en la India Oriental un comerciante que amasaba virtuoso secreto e hizo lo propio y fue lo mismo, vio por la cerradura que todos los viernes después de cerrar el negocio su amo tardaba más de lo acostumbrado y se dio cuenta que dentro de la caja fuerte tenía una herradura a la cual rendía culto el viernes de cada semana depositando un alfiler o clavándosele. La herradura era de caballo y estaba envuelta en franela roja. Haga usted lo propio y será lo mismo que aquel fabuloso comerciante. Poseyendo la herradura el viernes de cada semana clava un alfiler se deposita donde se tenga dinero sin que nadie se dé cuenta. Es todo el secreto pero de sumo interés para toda persona que quiere triunfar en cualquier empresa o desee tener suerte todo el tiempo. Oración: «Por la Santísima Trinidad, Herradura, yo te bautizo en el nombre de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, dame suerte, sanas y abrojos y a los enemigos les vendaste los ojos con tu gran poder que tienes, quiero, así como pusiste a tu caballo esta herradura y que con ella te libraste del campo de batalla, así quiero que este gran poder de Dios, te ha dado, que esta herradura me de suerte, salud y dinero. Jesús, recordando estoy también todas estas santas cosas y más que todas ellas fueron santamente cumplidas. Este deseo que pienso en estos momentos (intención). Que esta herradura de imán, muy poderosa tenga convertidas todas las virtudes y prodigios, con la herradura pueda hacer cuanto yo quiera, me será fácil salir de cualquier parte, sin que nadie lo sepa, o lo note siquiera, conseguir dinero y honores, lograr que me amen todas las personas que yo quiera, librame de todo y ponme a salvo de mis enemigos y todo acontecimiento fatal de las vida: todo esto lo creo como lo estuviera viendo por tus incomparables virtudes. Amén». Se rezan tres credos.

CURAR NATURALMENTE.
EL LEGADO DE UN FITOTERAPEUTA PRÁCTICO:
MANUEL GARCÍA GARCÍA

BERTHA GARCÍA B. DE RAMOS

INICIO DE UNA VOCACIÓN

Hace mucho tiempo, durante el otoño para ser más precisos, el 9 de noviembre de 1908, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, nació el primogénito de Manuel García Solís y Julia García Sánchez, ambos originarios de la Barca, Jalisco, al cual se le otorgó el nombre de Manuel, siendo bautizado en el templo de San Juan de Dios.

Su familia era numerosa, conformada por tres hermanos y cuatro hermanas, quedando huérfanos de padre cuando estaban aún pequeños.

A la edad de seis años ingresó al colegio Morelos del profesor Leonardo Tovar, donde cursó desde párvulos hasta el cuarto año de primaria.

Manuel que es mi padre, por ser el mayor de la familia tuvo que emprender el arduo trabajo para ayudar a la manutención de la familia trabajando y estudiando, por lo cual no concluyó sus estudios básicos, quedando hasta cuarto de primaria. Por causas de fuerza mayor tuvo que salir de este colegio a la edad de 11 años y se fue a vivir a la hacienda La Presa del Aguacate en el estado de Guanajuato donde permaneció dos años.

En ese tiempo los estudios primarios eran de una excelente calidad, por lo que mi padre Manuel tuvo el privilegio a su regreso a Guadalajara en 1923 a continuar su instrucción primaria en el colegio salesiano y de ser maestro de párvulos y primer año durante tres años en la sección «domingo sabio»; bajo la dirección del padre Antonio Moi: esta decisión se tomó por dos razones de suma importancia, la escasez de maestros y por ser un alumno destacado.

Al salir el padre Moi a Italia, mi padre dejó el empleo de maestro y se fue a trabajar como ayudante del doctor Luis Pérez de la Vega, médico cirujano

partero de la Universidad Nacional quien, además de ejercer su profesión, se dedicaba entusiastamente a investigar los sistemas curativos autóctonos en las zonas indígenas de la república mexicana. Así, mi padre Manuel y el doctor recorrieron casi la totalidad del estado de Michoacán, visitando pueblo por pueblo, para entrevistar a todo tipo de curanderos y poder adquirir conocimientos para curar las enfermedades y principalmente el uso que tenían respecto a las plantas medicinales.

Esta labor era muy difícil. Primero, porque en esos tiempos, entre los años 1926 y 1930, no había facilidad de medios de transporte en esas regiones, todo viaje se realizaba a caballo. Además, la mayor parte de los curanderos entrevistados no hablaban castellano, sino sus propias lenguas, por lo que había necesidad de llevar intérprete, que bien podía ser un sacerdote, un sacristán o algún maestro de escuela. Sumando a ello que el hermetismo muy propio de estas personas, se niegan a transmitir sus «secretos» y mucho menos a un «razón».

El tiempo pasó y mi padre Manuel, con un espíritu inquieto y ávido de conocimiento, por las circunstancias que se presentaron en su trayecto, sin tener una carrera universitaria, no dejó a un lado el aprendizaje de los conocimientos que le ofrecieron sus mejores maestros: los libros. Es así, como poco a poco fue adquiriendo conocimientos que le sirvieron de herramienta para el desempeño de su labor y que marcaran esa gran filosofía que manifestaba en todos sus proyectos, dirigidos al conocimiento de las plantas para poder ayudar al ser humano.

Como vemos, ese periodo fue para mi padre Manuel una verdadera escuela y se convirtió en curandero aprovechando al máximo todos los conocimientos adquiridos para el beneficio de sus semejantes. Al morir el doctor de la Vega, casi al salir de la zona de las huastecas, en San Luis Potosí, mi padre quedó sin trabajo y se estableció en Tizapán el Alto, Jalisco. Como médico práctico durante dos años; después unos amigos lo invitaron a Valle de Juárez, Jalisco. Relataré una anécdota de mi padre: «En el poblado Valle de Juárez me fue a buscar un señor empistolado y me llevó a su casa para ver un paciente varón de aproximadamente 25 años de edad, presentaba una herida de bala en el muslo derecho, cuando revisé al paciente sangraba y se encontraba casi en estado de *shock* tenía un torniquete arriba de la herida. La pierna

estaba de un color morado e hinchada. Con pistola en mano me dijo que tenía que aliviar a su hijo José, que si moría yo tenía que acompañarlo, no me dejó ninguna alternativa y rápidamente le dije a mi vecina que me trajera cola de caballo y cuachalalate. Puse a hervir agua en el fogón y corté una sábana en pedazos, examiné la herida y por fortuna la bala había salido. Empecé a limpiar la herida aplicando compresas del cocimiento y poco a poco aflojé el torniquete presionando la herida hasta que dejó de sangrar. Por fin, al cabo de ocho días dándole a tomar caléndula, borraja, cola de caballo, saúco y otras plantas; y haciéndole limpieza de la herida se recuperó José y yo salvé mi vida. Dadas estas circunstancias puedo decir que me convirtieron en médico a pistola en mano» Como esta anécdota, fueron muchísimas las experiencias que adquirió con el paso del tiempo para hacerse de gran sabiduría.

Esta experiencia le ayudó a ganarse un gran respeto por esa población, la gente lo iba a buscar para mitigar sus males y mi padre Manuel hacía uso de la herbolaría. De ahí se trasladó a Santa María del Oro y narra que la señorita Olivia se la presentaron con una herida en la cabeza por arma de fuego y le explicaron que nadie la quiso atender. Con cuidados y tratamiento con plantas medicinales ayudó a la paciente quedando pocas secuelas de sus lesiones. Gracias a esto incrementó su fama. En este tiempo procreó a su hija Glosinea, que radica en Michoacán, rodeada de su familia exitosa. Su espíritu inquieto lo llevó a trabajar como agente viajero de laboratorios de medicina; eso le dio la oportunidad de conocer pueblos y ciudades en casi todo el país. Siempre buscaba a los curanderos de la zona vistaba, haciéndose de un extenso conocimiento, ganando la confianza y cariño de estas personas gracias a su carisma.

En Rosario, Sinaloa, conoció a Inés María Beltrán, quien fue su esposa hasta su muerte. Tuvieron doce hijos, nueve mujeres y tres hombres, y formó su hogar estableciéndose en Guadalajara, Jalisco, trabajando en un laboratorio de medicamentos naturales.

LOS MANUALES DE DON MANUEL

Cuando mi padre viajó tuvo el privilegio de conocer a un médico japonés que vino hacer estudios sobre la flora mexicana y con los conocimientos que mi padre poseía le ayudó bastante para hacer una clasificación, de los principios activos que tenían las plantas. En el laboratorio donde trabajaba tuvo la oportu-

tunidad de hacer preparaciones a base de plantas medicinales, fue en ese tiempo que prepara un ungüento que hasta la fecha la gente lo busca como pomada milagrosa. Mi padre escribió una pequeña obra llamada *Manual de fitoterapia* (1965); después publicó otro pequeño libro *Manual de botánica medicinal* (1968), y más tarde, uno más: *Manual del frugívoro* (1973). El licenciado José G. Zuno Hernández escribió el prefacio a la primera edición del *Manual del frugívoro*, que dice:

Verdadera sorpresa tuve al recibir por correo hace más o menos un mes, un pequeño libro con una hermosa carátula con frutas a colores, con una dedicatoria para mí del autor, el querido hermano Manuel García García. *Manual del frugívoro* es el nombre de la obra que leí página tras página, pues soy muy afecto a las frutas y me gusta conocerlas a fondo. No puedo negar que quedé altamente satisfecho con todas las enseñanzas que encontré en el libro, de pequeño tamaño, pero de incommensurable alcance en beneficio de quienes lo lean. El *Manual de botánica medicinal* es importante y contiene muy buenos y numerosos consejos para los lectores, sobre las virtudes maravillosas plantas medicinales, principalmente de México, que nuestros antepasados indígenas conocían muy ampliamente y, desde luego, mucho más que nosotros. El *Manual de fitoterapia* es también una obra de gran utilidad, sobre todo para el uso en el hogar, porque en su texto proporciona grandes enseñanzas para el conocimiento de la mayor parte de las enfermedades, así como la manera de curarlas por medios sencillos, naturales y en la mayor parte de los casos, por medio del uso de las plantas medicinales, tal como la naturaleza nos las brinda en beneficio de la salud.

Esta obra será para la gente que quiera comprender la naturaleza y sepa aprovechar sus dones.

Guadalajara, Jal. Mayo de 1973

Lic. José G. Zuno H.

En el prólogo del *Manual del frugívoro* mi padre apunta lo siguiente:

El hombre por sus características y necesidades es vegetariano y más acertadamente frugívoro, aunque por fuerza de las circunstancias y costumbres haya degenerado en omnívoro y más todavía en carnívoro. Esto nos obliga a reflexionar sobre la importancia que tienen los vegetales y sus frutos en la alimentación humana, sacando en conse-

cuencia que debemos prestarles toda nuestra atención, ya que son los elementos que la naturaleza ha puesto a su disposición como medios de subsistencia.

Las plantas están en la naturaleza para beneficio del reino animal en sus clasificaciones de herbívoros, granívoros y frugívoros. La humanidad, inteligentemente debe colocarse en el medio que le corresponde para vivir sanamente sin perjudicar su organismo con sistemas de alimentación inadecuada, ya que el reino vegetal encuentra cuanto basta para su alimentación, vestido y medicamento, etc., y para cerciorarnos de ello sólo será preciso hacer algunas pequeñas observaciones para convencernos lógicamente y razonablemente de lo que es necesario para el buen vivir.

Analicemos a grandes rasgos la conformación del cuerpo humano y las características de sus dientes y del aparato digestivo en particular, así como lo que indican los sentidos y el instinto del hombre bajo un punto de vista netamente racional.

Fundamentalmente, en sentido llano y natural, el hombre es un bípedo erguido provisto de dos manos y cinco dedos en cada una, por lo que es apto para coger los frutos de los árboles y aún puede subir a ellos a buscarlos en caso de no alcanzarlos fácilmente; con manos y dedos los monta con facilidad y los lleva a la boca para comerlos. Puede también cosechar granos, cortar plantas y prepararlas de manera de apetecerlas y aprovecharlas mejor. No tiene garras ni la agilidad suficiente para atrapar animales como los carnívoros, ni las mandíbulas y dentadura, propia de carnívoros, como tampoco está en cuatro patas pasciendo directamente con el ocio como los herbívoros, ni tiene la boca con el necesario pico de los granívoros.

Los dientes humanos, tanto los incisivos como los caninos y molares, están conformados uniformemente a una misma altura, siendo los caninos de forma cónico-truncada, los molares ligeramente esmaltados y corrugados en su parte superior, los incisivos dispuestos de manera que al cerrar pueden trozar y todos están totalmente esmaltados en su parte saliente; la mandíbula inferior tiene articulaciones que permiten movimientos de adelante hacia atrás, de abajo hacia arriba y lateralmente de uno a otro lado permitiendo que se pueda efectuar la masticación moliendo con facilidad las materias alimenticias, como pulpas de frutos, semillas, granos, etcétera, antes de tragarlos. Los carnívoros y carnívoros, presentan los caninos muy desarrollados y puntiagudos para poder sujetar la pieza; los molares no son rasos sino que tienen infinidad de picos que se entrelazan al cerrarse las mandíbulas; los incisivos son demasiado pequeños, apenas sobresalen de la encía y sirven sólo para roer hueso o desprender de él las nervaduras adherentes; la masticación no tiene movimientos laterales, por lo

que sólo sirve para desmenuzar groseramente las carnes antes de tragarlas. En los herbívoros, los incisivos son muy desarrollados y dispuestos a manera de poder cortar o arrancar hierbas; algunos de estos animales tienen caninos que sólo les sirven como arma defensiva, porque propiamente no tienen uso en la masticación; los molares son anchos y altos, están esmaltados del lado de afuera únicamente y les sirven para aplastar o triturar hierbas y granos para poder pasar bocado por el gástrico.

Si observamos el tubo digestivo veremos que el hombre tiene un estómago de tamaño regular, ligeramente ancho y al que le sigue el duodeno que podemos considerar como un segundo estómago; el conducto intestinal tiene de diez a doce la longitud de su cuerpo, tomando como base de medida del final del cuello al coxis. Los carnívoros tienen un estómago pequeño, casi redondo y en forma de bola; el intestino mide de cuatro a cinco veces la longitud de su cuerpo; considerando igualmente del final del pescuezo al nacimiento de la cola. Los herbívoros tienen un estómago muy desarrollado y demasiado complicado, su canal intestinal mide de veinticinco o treinta veces la longitud de su cuerpo. El mono que es el prototipo de los animales frugívoros, presenta su estómago de forma y tamaño, así como la dimensión de su intestino, relativamente similares a los del hombre, lo mismo en lo general en su dentadura. El cerdo es un animal clasificado como omnívoro, su estómago e intestino en cuanto a su conformación y dimensiones tienen mucha semejanza a los del hombre pero la fosa bucal, la forma de su dentadura y el aspecto de los dientes es completamente distinto ya que tiene dientes como frugívoro, colmillos como carnívoro y muelas como herbívoro. En conclusión, la dentadura más parecida a la del hombre es la de los frugívoros y por consiguiente no es carnívoro, ni herbívoro, ni omnívoro: es frugívoro. El tubo digestivo del hombre por la forma y dimensión de estómago e intestino es muy semejante al de los frugívoros y completamente distinto al de los carnívoros y herbívoros, por lo que debe considerarse frugívoro.

Observando la acción de los sentidos, vemos claramente lo difícil que sería encontrar un hombre absolutamente cuerdo que al ver, digamos, por ejemplo una gallina, se le antoje agarrarla, destrozarla y comerla; tampoco encontraremos a alguien que al percibir el olor de una cabra sienta apetito; lo que sí encontraremos es que cualquier persona viendo una manzana, un racimo de uvas o unas naranjas, su vista y olfato le incitarán a comerlas, es porque su organismo necesita de este tipo de alimentos y los está pidiendo. Ahora, trataremos de hacer comer una manzana a un gato o un manojo de alfalfa a un perro y pasará lo mismo que si quisiésemos hacer comer un

bistec a un caballo o una gallina a una vaca, no lo lograremos ni a palos; el carnívoro mira por su olfato a la carne y recrea su vista incitando su apetito ante un animal destrozado; el herbívoro tranquilamente estará buscando por su parte el apetitoso olor de las hierbas de su agrado que le servirán de sano y adecuado alimento.

Veamos ahora lo que el instinto del hombre manda. A un niño antes de que entre en uso de razón, no se le ocurrirá si tiene hambre darle una mordida al gato de la casa para procurarse alimento, ni sacará al pájaro de la jaula para comerlo como rico manjar; en cambio, sí se comerá un plátano y buscará la manera de pelarlo aunque nadie le haya enseñado. También, si escondemos algunas manzanas, su aroma le ayudará a encontrarlas y las comerá con gusto.

A los humanos en general nos repugna el olor a carne fresca, se nos revuelve el estómago, nos horrorizamos al ver sangre y hasta hay alguien que con su olor se marea; al encontrar un animal muerto, aunque sea reciente, nos causa náuseas y hasta se puede provocar vómito. Para poder comer animales, se ha buscado la forma de condimentarlos quitándole todo su olor y sabor natural y aún así nos puede producir asco; por el contrario, al ver una toronja «se hace agua la boca» como vulgarmente se dice y es que las frutas en general, ya sean crudas o cocidas, incitan nuestro apetito, lo mismo que algunas plantas y semillas o granos comestibles en preparaciones adecuadas para uso culinario.

La mayor parte de las enfermedades son ocasionadas por el uso de las carnes en nuestro actual y generalizado sistema alimenticio, pero la costumbre se ha hecho hábito y la degeneración existe; no se podría hacer un cambio radical para volver al estado natural sin ocasionar algunos trastornos, por eso es que se recomienda hacerlo paulatinamente y sobre todo iniciarlo en los niños. El resultado será que podremos vivir mejor, más sanos, nos agobiarán menos las enfermedades y naturalmente se prolongará el tiempo de vida; no habrá perturbación de nuestros instintos naturales ni degeneración de nuestras pasiones y por consiguiente, se logrará una mayor tranquilidad espiritual.

La alimentación natural es la que lleva al organismo los elementos necesarios y de fácil asimilación. La antinatural sólo llevará sustancias extrañas, nocivas y tóxicas que lo perjudican. El cuerpo pide los alimentos que necesita y con el reflejo de la satisfacción demuestra las cantidades requeridas, por eso es que debemos obrar lógicamente e inteligentemente para enseñarnos a satisfacer nuestras necesidades.

La introducción del *Manual del frugívoro* dice:

En botánica, se llama fruto a la porción vegetal que sirve de receptáculo a los granos o cimientes, por lo tanto, el fruto o la fruta como comúnmente se le llama respecto a las plantas es lo mismo que el huevo respecto a los animales, la naturaleza lo ha destinado como matriz de la cimiento que mantendrá perpetuamente la reproducción de la especie.

Es importante saber que en los frutos encontramos todas las sustancias que el organismo humano necesita para poder vivir. Tenemos en ellos una fuente valiosísima de vitaminas, minerales, ácidos orgánicos, pectinas, féculas, carbohidratos, proteínas grasas y en fin, todo lo que el cuerpo humano requiere para su alimentación, con poderes nutritivos capaces de hacer que el hombre pueda vivir comiéndolas exclusivamente y mantenerse en estado de la mejor buena salud, a la vez que deleitarse con sus apetitosos sabores y gratos aromas.

Antiguamente y todavía ahora, muchas personas han atribuido y atribuyen graves inconvenientes el uso de las frutas, en adultos y especialmente en los niños. Las diarreas, los cólicos, los infartos de los órganos del vientre, algunas enfermedades cutáneas y muchas fiebres, según estas anticuadas opiniones, dicen que son causa del uso de la fruta en la alimentación humana, pero se puede asegurar a los que propalan estas falsas versiones que confunden el uso con el abuso, la moderación con el exceso. Yo aseguro que lo más benéfico e inofensivo al organismo humano es el agua, sin embargo, si la bebemos en cantidades mayores que las requeridas podemos indigestarnos y si continuamos ingiriéndola acabaremos por ahogarnos.

Al mismo tiempo que las frutas alimentan tienen a la vez propiedades medicinales, ya que muchas inflamaciones rebeldes a los medicamentos suelen ceder comiendo naranjas, limas, o limones; las fresas son maravillosas curando afecciones reumáticas o gotosas; los plátanos y otras muchas frutas feculentas, pueden comerse cocidas como dieta favorable en toda clase de enfermedades sobre todo cuando hay trastornos digestivos; la caña de azúcar, las pingüicas y los nanches son insuperables en los trastornos de vías urinarias; para enfermedades nerviosas, el zapote blanco; la papaya para el estreñimiento de vientre; las guayabas, para las diarreas; las uvas, para las afecciones hepáticas; los capulines, tejocotes y las cerezas, para las afecciones de las vías respiratorias, etcétera.

En estado de buena salud, como se dice antes, no es el uso sino el abuso de las frutas lo que puede ser nocivo. Algunas alergias por el consumo de determinadas fru-

tas deberá de tomarse en cuenta en lo general, por ser casos particulares cuya causa es desconocida y las personas que las padecen, deberán abstenerse de comer fruta que noten les haga daño.

Dado lo interesante de esta breve introducción cabe tomar algunos ejemplos de la variada gama de frutos que se mencionan en el *Manual del frugivoro*.

Arrayán

A este fruto de árbol del mismo nombre de la familia de las mirtáceas, *myrtus communis*, L., se le llama también guayabillo en algunas regiones del país y la fruta guayabilla.

Los arrayanes se comen generalmente crudos al estar ya maduros. También se preparan en conserva con azúcar o panocha; en ates, o simplemente cubiertos con azúcar son deliciosos, ya sea frescos o secos. Los jarabes, refrescos o nieves preparados con esta fruta son de muy buen gusto, saludables y provechosos.

Los arrayanes tienen un delicioso sabor ácido aromático agradable y refrescante. Contienen apreciables cantidades de vitaminas del grupo B, vitamina C, ácido nicotínico, así como proteínas, sales minerales, carbohidratos y ácido tánico, cítrico y málico, por lo que pueden considerarse como un buen alimento.

Como medicinales, los arrayanes machacados y deshuesados en agua azucarada, forma una bebida refrescante muy útil en las inflamaciones del estómago e intestinos, calma las náuseas y los vómitos, alivia la irritación estomacal producida por el exceso de bebidas embriagantes y se recomienda muy especialmente en casos de diarrea por esta misma causa.

Se prepara en cocimiento en proporción de 50 gramos por litro de agua y azúcar al gusto, formando una excelente bebida contra las afecciones catarrales, ya sea bronquial o pulmonar. Este cocimiento sin azúcar, es útil como antiséptico y cicatrizante, se usa para lavar llagas y heridas; las ulceraciones encarnan y sanan rápidamente.

El cocimiento de 25 gramos de hoja del árbol en un litro de agua para lavados vaginales, se usan con muy buen éxito en la leucorrea (flujo blanco) y en casos de flojedad vaginal, aprovechando sus cualidades astringentes en forma inofensiva.

Coco

Es una riqueza de las zonas tropicales plantaciones del cocotero, *cocos lucifera* L., familia de las palmáceas, que dan este fruto llamado coco y que generalmente se le llama coco de agua para distinguirlo de otras variedades de fruto de diversas palmeras, también conocidas como cocos.

El coco se come generalmente estando bien maduro y con la pulpa ya endurecida, o inmaduro cuando todavía tiene la pulpa blanda. Cuando esta pulpa principia a formarse y tiene apariencia mucilaginoso, se le llama coco de cuchara; cuando adquiere determinada mayor consistencia es coco de media cuchara; de todas maneras es muy nutritivo y sólo cuando ya está bien maduro es un poco indigesto. Este fruto tiene en su interior cierta cantidad de líquido que es el agua de coco y mientras menos maduro está es más dulce, pero de todas maneras el sabor es agradable y refrescante.

Con este fruto y azúcar se preparan infinidad de golosinas aderezadas con los más variados ingredientes: jugo de piña, uvas pasa, leche, nueces, almendras, laurel, vainilla, etcétera, resultado de diversidad de dulces llamados cocadas, que se preparan de distintas maneras, pero todas de agradable sabor, altamente apetitosas y nutritivas.

Por el alto porcentaje de aceite que contiene su pulpa, conviene a las personas débiles y delgadas que necesiten adquirir fuerza y aumentar de peso. El coco tiene merecida fama de antihelmíntico y tenífugo, por lo que se recomienda a los niños y adultos que padecen lombrices o solitaria dándoselos a comer diariamente en ayunas; hay que masticarlo perfectamente o de preferencia tomarlo rallado debiéndose tragar íntegramente los bocados, a los tres o cuatro días se principiará a expulsar los gusanos, que se verán en el excremento entreverados en el bagazo que no se digiere.

El agua de coco es sumamente diurética y refrescante. Sirve para expulsar los parásitos intestinales, para lo cual será necesario tomar de dos a tres vasos en ayunas. El aceite de coco da magníficos resultados en las hemorroides, se aplica localmente por la noche al acostarse y rápidamente se desinflan sintiéndose gran alivio y mitigación del dolor.

Este aceite en su estado natural sirve para prevenir y curar las quemaduras del sol, así como muchas enfermedades de la piel como eccema, ictiosis, (escamación reseca), costras en la cabeza de los niños de pecho, empeines y

algunas clases de tiña, en la incontinencia nocturna de orina principalmente de niños, da buen resultado y se logra en poco tiempo que no se orinen en la cama al estar dormidos, para lo cual se les unta en el bajo vientre antes de acostarlos, procurando calentarlo al hacer la aplicación.

La estopa de coco ya seca y en cocimiento al 10 por ciento es enérgico diurético que obra favorablemente en los casos de retención de orina por inflamación de los conductos urinarios. Su acción se extiende desde el riñón hasta el meato, es decir, que sirve lo mismo cuando está inflamada la uretra, la vejiga, los uréteres y los riñones.

Se considera al cocotero muy justamente como el rey de los vegetales, porque las majestuosas palmeras proporcionan a la humanidad: alimentos, vestido, medicinas, luz, vinos, alcohol, vinagre, aceite, leche, azúcar, manteca, cuerdas, paños, vasos, tapetes y leña; materiales para construir cabañas desde los pisos hasta los techos. En fin, esta planta es una bendición de Dios para el hombre.

Piña

Esta planta de la familia de las bromeliáceas cuyo nombre técnico es *Ananas comosus*, L., se cultiva en climas cálidos y nos da un fruto muy estimado por su sabor y aroma. Es atemperante, refrescante y rico en vitaminas y sales minerales, por lo que es útil al organismo humano.

La piña, originaria probablemente de Brasil, se encuentra en la generalidad de las regiones tropicales de América. En México ya era conocida y muy estimada por las aborígenes con el nombre de Matzatlí mucho tiempo antes de la llegada de los españoles. Actualmente, su cultivo es muy importante en los estados de Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Nayarit, siendo un renglón que proporciona fuertes entradas de divisas como fruta de exportación, por la gran demanda que tiene en los países que no se produce.

La piña es pobre como alimento energético y en cambio proporciona elementos valiosísimos para enriquecer preparaciones alimenticias por su gran variedad de vitaminas y minerales que contiene, además es muy útil para defender y curar al organismo de muchas enfermedades.

Siempre hay que comer la piña al estar bien madura ya sea sola en rebanadas o asociada con peras, manzanas, plátanos, melón, papaya y otras frutas

con que se preparan sabrosas macedonias; también se presta para la preparación de cócteles, nieves y refrescos, mermeladas y confituras. Se puede conservar en almíbar para tenerla disponible todo el año sin perder sus cualidades alimenticias y medicinales.

Como medicamento, la piña está indicada muy especialmente en la inflamación del estómago e intestinos, así como en las enfermedades del hígado y la vesícula biliar; en casos de ictericia, proporciona rápido alivio; es un buen tónico neurocerebral y útil en casos de neurastenia, histeria, pérdida de memoria y de otras facultades sensitivas o sensoriales.

El jugo de piña contiene una sustancia llamada bromelina que tiene propiedades digestivas muy enérgicas, pues es un fermento que actúa como enzima proteolítica parecida a la pepsina que digiere las albúminas y las carnes, por lo que está indicado en las dispepsias; es también un estimulante de la secreción gástrica y a la vez un saludable aperitivo. Es ligeramente antiséptico, por lo que se recomienda en forma de gargarismos en caso de laringitis, faringitis, amigdalitis, y en todas las inflamaciones de boca y garganta.

Comer piña provoca dentera (destemple de dientes) a muchas personas. Para evitar esa desagradable sensación se les recomienda enjuagar la boca con agua en que se haya disuelto un poco de bicarbonato de sodio después de haberla comido.

Tuna

En las regiones áridas de México abundan providencialmente varias especies de la familia de las cactáceas, plantas llamadas nopal, *opuntia streptacantha* que tienen la particularidad de desarrollarse normalmente en los terrenos más resecos y calizos donde ni zacate nace.

Las palas de nopal conocidas como pencas, están formadas por tejidos espesos que almacenan jugo gomoso de no fácil evaporación, protegidos por una gruesa e impermeable cutícula con espinas que da resistencia a la más rigurosa sequía; esto permite que el ganado en esas zonas no muera de hambre y sed cuando no encuentre otra cosa que comer. Es maravilloso que fructifiquen en verano dando al hombre en esa época y cuando más lo necesita, un saludable y dulce jugo con propiedades alimenticias y este es la tuna, bendición del cielo que mitiga la sed y la calma el hambre a los habitantes de exten-

sas regiones de la altiplanicie, expandiendo su beneficio para deleite al paladar de todos en la república; porque las tunas se consumen ávidamente durante la temporada que es en tiempo caluroso, por ser refrescante, atemperantes, muy sabrosas y nutritivas.

De las mejores variedades de tuna son la cardona, *opuntia streptacantha*, la que se encuentra en estado silvestre; es de agradable sabor aunque un poco menos dulce que otras, tiene mayor cantidad de pulpa y en consecuencia menos semillas; tal vez sea la de mayor consumo y se industrializa en la preparación del famoso queso de tuna, la miel de tuna, las tunas pasadas (secas), la melcocha y un fermento llamado calonche (pulque de tuna). La tuna manza, *opuntina megacantha*, que generalmente es cultivada, es de las más dulces y jugosas habiéndolas blancas, rojas y amarillas, gustan mucho y nunca alcanza la cosecha a satisfacer la demanda. Xocconostle, *opuntia xocconostle*, cuya parte comestible es la cáscara gruesa y jugosa que cubre en el centro las semillas en un medio seco y sin sabor, es muy ácida y se usa para la preparación de muchos guisos casi todos de origen indígena, como el sabroso caldo michi.

Las tunas, como alimentos medicinales, tienen propiedades pectorales y astringentes. Son útiles en las afecciones de las vías respiratorias, principalmente en la tos de los niños, para la cual se prepara un jarabe con un decilitro de jugo extraído en frío y colado, al que se le agrega 175 gramos de azúcar y se da a los niños a cucharaditas o cucharadas según la edad y a los adultos en tomas de un cuarto de vaso cada dos o tres horas, facilita la expectoración y desinflama los bronquios y la garganta. En casos de diarrea simple por irritación intestinal, generalmente una buena comida de tunas es suficiente; también se recomienda comerlas frecuentemente a las personas que padecen enfermedades del hígado, disentería o ictericia, son muy provechosas para estas enfermedades.

Tragar las semillas de tunas no es peligroso y puede ser favorable, siempre que se haga con moderación, porque si se abusa, puede producir una oclusión intestinal muchas veces grave.

El queso de tuna tan popular en México, además de ser mucho más nutritivo que las tunas, tiene las mismas propiedades medicinales con mayor grado enérgico. Hay que tener presente que en caso de estreñimiento grave de vientre, es suficiente aplicar por el ano un supositorio de este queso y rápidamente se logra la evacuación intestinal aún en el caso más pertinaz.

Para aprovechar los beneficios de esta fruta fuera de temporada, el queso los proporciona, o el jarabe que se prepara como antes se indica. También puede hacerse en casa las tunas pasa, para lo cual se compran maduras de cualquier variedad y que no estén magulladas; se pelan quitando con un cuchillo muy filoso únicamente la cutícula (pellejo), dejando el grueso de la cáscara; se exponen al sol en zarzos, con mucho cuidado se están volteando para hacer secado uniforme; cuando se vean acicaladas y cubiertas de cristalización, están listas para poder apostillarlas ligeramente por compresión y guardarlas.

Otras de las grandes obras de mi padre Manuel es el *Manual de fitoterapia*, el cual nos introduce al conocimiento de enfermedades más comunes y su tratamiento a base de plantas medicinales. En su prólogo nos lleva de forma fascinante a la introducción de este manual y dice así:

Desde la más remota antigüedad y cuando el hombre comenzó a razonar, unas de sus principales preocupaciones, tan importante como buscar sustento y vestido, fue el procurar alivio a las enfermedades que le aquejaban, haciendo más dura su lucha por la supervivencia.

El instinto del hombre primitivo adivinó que en las plantas se encuentra la virtud medicinal que podía sanar los males de su cuerpo, ligándolas a sus creencias religiosas, y es por lo que se consideraba en una misma persona al sacerdote y al médico.

Algunas religiones, como el vedismo en la India, elevaron a sagradas infinidad de plantas medicinales. Los galos, los bretones, los nórdicos y todas las tribus que poblaron el mundo las hicieron objeto de veneración, y aunque sólo se conocían entonces por sus efectos, todos se maravillaban al ver las positivas propiedades curativas de la verbena, manzanilla, la ruda, la mandrágora, el muérdago, la valeriana, la salvia y muchas otras más.

En América, y principalmente en México, también eran objeto de culto y veneración muchas plantas que el curandero y el hechicero conocían, ante todo por sus propiedades curativas; la suministraban en pócimas, brebajes, sahumeros y otras formas, en medio de ceremonias ritualistas y muy principalmente rodeados de misterio. Sus conocimientos en medicina herbolaria que eran asombrosos, se transmitían de padres a hijos y se guardaba en secreto tan preciado tesoro. A pesar de ello, como los benéficos efectos, en sus pacientes no podían pasar desapercibidos ni se podían disimular, su uso se vulgarizaba a grado de que cada familia sabía la manera de curar sus

padecimientos con hierbas de maravillosas virtudes. Así vemos que ha llegado hasta nosotros ese saber de obtener y conservar la salud en forma natural y sencilla, con vegetales que la naturaleza ha puesto a nuestra disposición. Puedo asegurar sin lugar a duda, que será muy difícil encontrar una enfermedad, por más grave que sea, que no tenga un tratamiento adecuado para curarse con alguna hierba.

A medida que la ciencia abría en el mundo nuevos caminos en la cultura médica, alquimistas, médicos y curanderos de entonces, se dejaron sorprender por una nueva terapéutica de índole mineral y trataron de sustituir por otra clase de medicamentos manufacturados, no ya por la naturaleza, sino por sus propias manos, dejando a las hierbas en las indoctas manos del vulgo que, con base en siglos y siglos de experiencia, no podía desconocer los grandes beneficios que siempre prestaron a la salud de la humanidad. Esta gente recibió tradicionalmente los empíricos conocimientos de multitud de plantas curativas, las usaban con resultados satisfactorios contra toda clase de enfermedades y consideraban que era no necesario experimentar una nueva medicación. Fue entonces cuando los innovadores se proclamaron hombres de ciencia, comenzaron a fabricar y recetar los nuevos medicamentos; las plantas medicinales fueron sobajadas a remedios caseros, medicina popular y sus preconizadores tildados despectivamente de yerbateros, curanderos y hasta charlatanes al recomendarlas.

La necesidad obligó al hombre a organizar debidamente el arte de curar. Fue por esto que se creó una nueva escuela filosófica: la filosofía Yátrica, nacida dentro del ocultismo que ya en el siglo XVIII maduró; los filósofos Yátricos tenían como fin el encontrar la Medicina Universal. Sus estudios de los planetas y las constelaciones, los llevó a considerar que cada uno de estos elementos correspondían por una parte a un árbol, planta o mineral determinado, y por la otra, a cierta parte del cuerpo humano. La aplicación de este principio era muy sencilla: al conocer donde radicaba una enfermedad, suministraban plantas correlativas a las partes afectadas del cuerpo; por ejemplo: basilisco, espliego o azafrán, para curar los dolores del estómago, por lo que esa viscera se encontraba bajo el influjo de la constelación de león y estas tres plantas corresponden a esta. Se preocuparon también por estudiar, para curar, varias plantas que tenían parecido o cierta semejanza con las partes afectadas del cuerpo, así que la flor de magnolia se recomendaba para las enfermedades del corazón por su parecido con este órgano; la manzanilla pasaba por planta oftálmica, porque su flor tiene cierto parecido con el órgano de la vista. La eficacia de estas plantas antropoides, da con frecuencia razón a este método. La observación de las similitudes llegó hasta fijarse

en el color del jugo de las plantas, su sabor, olor y tacto; el número y tamaño de las hojas, de los pétalos, de las estambres, etcétera, al encontrarlos bajo la influencia de un planeta determinado, daban nuevos recursos a los astrólogos y los médicos.

La correspondencia de los tres reinos con las ficciones astrológicas de los antiguos sacerdotes griegos, que habían establecido las concordancias existentes entre el hombre, los elementos, los cuerpos celestes y los numerosos individuos de los tres reinos, nos demuestra que, aunque tuvieron algunos errores en sus interpretaciones, sí en cambio, hicieron dar un gran paso a la observación de la naturaleza, logrando cimentar lo que es hoy la ciencia médica, sin menoscabo de las plantas medicinales, gracias a lo cual tal vez no quedaron éstas reclusas en las hierberías y sólo en manos inexpertas, sino que se hayan elevado hasta formar la moderna fitoterapia, con todas las características de una disciplina científica.

Tenemos que dejar al farmacólogo y al médico el uso moderno de las plantas medicinales transformadas en extractos, glucósidos, alcaloides, esencias, etcétera, que son así introducidos en inyecciones, píldoras, pastillas, gránulos y otras formas, que para el caso es lo mismo. Las modifican tratando de aislar sus principios activos medicinales, que son sustancias químicas, catalogadas como drogas, que en la mayor parte de los casos tienen distinto valor terapéutico al de la planta productora y además son de difícil preparación y peligrosa administración, por lo que nunca deben estar en manos inexpertas. Los afectos a las hierbas medicinales, no debemos olvidar los conocimientos recibidos por tradición y los adquiridos por fuerza de la experiencia que es madre de la ciencia: sabemos que cualquier planta puede prestar un señalado servicio medicinal. Existen millares que han sido empleadas y no son conocidas y todavía hay millares por investigar para conocer sus propiedades y saber usarlas sencillamente en su estado natural, o bien en infusión, cocimiento, cataplasma, baños, tisanas, etcétera aprovechando sus hojas, tallo, raíces, jugo, flores, frutos, siendo así la forma más conveniente, ya que nadie sabe todavía el por qué de la virtud medicinal de un principio activo ni de cómo actúa en el organismo, sólo se conoce su efecto, pero no la causa; los efectos nos demuestran que no es tan eficaz un principio activo extraído y suministrado aisladamente de la planta que lo tiene, puede ser porque tal como nos la presenta la naturaleza, contenga otros principios al parecer sin importancia, obren sinérgicamente intensificando su eficacia contra la enfermedad para la cual está indicada.

A los legos en estas cuestiones, no bastará unos cuantos ejemplos para interesarnos en medicina herbolaria, adquiriendo conocimientos que, analizados de forma

racional y experimentados concienzuda y desapasionadamente, nos inducirá a tratar de conocer más y más esta materia, para beneficio de nuestra salud y la de nuestra familia, así como para proteger nuestra raquítica economía.

Veamos el cuachalalate o cuachalalá, arbusto que vegeta en Michoacán, Puebla y Oaxaca y del que se usa la corteza eficazmente en las enfermedades crónicas del estómago e intestinos, también en la úlcera gástrica y ulceraciones intestinales del tifo y la tifoidea; esta planta da una reacción del cien por ciento, o sea la máxima en la escala electrónica, tal vez por estos sus efectos en estas afecciones sean sorprendentes aún en los casos de carácter canceroso. Veamos también lo que se logra con el chicalote, esa hierba muy conocida nuestra que, además de sus propiedades hipnóticas y antispasmodica, su látex aplicado directamente en el ojo, quita las manchas de la cornea cuando son recientes, también cura rápidamente la carnosidad del ojo en cualquier período y además, casi siempre, con una sola curación se desinflan los ojos en caso de conjuntivitis.

Así tenemos infinidad de plantas de asombrosas virtudes para curar toda clase de enfermedades que padece la humanidad, a nosotros toca saber aprovechar los beneficios que por medio de ellas la naturaleza nos brinda, aprendiendo a usarlas debidamente.

Lo mismo en nuestro país, como en todos los países tanto los subdesarrollados como los superdesarrollados, son muchos millones de personas que se curan con hierbas no obstante lo avanzado de la quimioterapia en la actualidad y no precisamente sólo los individuos de escasa cultura, también, y tal vez en mayor proporción las clases de más alto nivel cultural, porque la fitoterapia continúan gozando de gran prestigio. Este sistema, el más antiguo, el natural, que ha empleado las mismas plantas medicinales desde hace miles de años, ha encontrado muchas otras más y las está conociendo mejor. No presenta los inconvenientes de las drogas, principalmente las de patente, es decir, la medicina comercializada lucrativamente hasta el abuso, que además de cobrar por ellas lo que no valen, son un grave peligro en manos inexpertas y ocasionan más perjuicio que beneficio a los enfermos.

Todas estas consideraciones pueden servir para afianzar más en el ánimo de los lectores su simpatía hacia las plantas. El mejor propósito será conocer las que geográficamente estén al alcance para hacer uso de ellas, porque en cada región hay todas las que pueden necesitar para cualquier enfermedad y muy pocas habrá que buscar en otras partes. También para seleccionar las más indispensables y procurar tenerlas

listas a la mano en un lugar de la despensa, guardadas con curiosidad y con cariño y al pendiente de su necesaria conservación.

Esta modesta obra es producto de muchos años de estudio e investigación en todos los estados de la república, buscando en los grandes centros de población, en las zonas indígenas, en serranías, barrancos y valles; en regiones frías, templadas y calientes cuanto vegetal pudiera interesarme, y sobre todo, haciendo acopio de conocimientos tradicionales en opinión de toda clase de gente, porque para mí, tan interesante es la exposición de un médico, hombre de ciencia, como la de un iletrado hombre de campo o indígena, ya que todos contribuyen a afianzar el conocimiento y a investigar lo por conocer, cada uno en su medio pero todos a beneficio de la humanidad.

Recomiendo este folleto como útil auxiliar en el tratamiento de las enfermedades más comunes. Que la atención sea de inmediato para obtener resultados satisfactorios, para no permitir que el padecimiento se arraigue o se complique. Si no se obtiene mejoría notable y observa que la enfermedad progresa, deberá consultarse al médico, para obtener de sus conocimientos una dirección adecuada.

Congestión hepática

Esta enfermedad es ocasionada por acumulación de sangre en el hígado, el cual aumenta de volumen sin modificación de su forma ni estructura. Puede ser causada por el abuso de comida excesivamente condimentada y por el alcohol; también puede ser consecuencia de emociones morales vehementes constantes, como el miedo, pánico, accesos de ira, etétera.

La congestión sanguínea del hígado se caracteriza por sensación anormal del lado derecho del vientre, su aumento de volumen se aprecia con el tacto, al ser demasiado a simple vista. El enfermo se queja de pesadez y a veces de dolor bastante agudo en la región hepática, digestión difícil, apetito caprichoso, enflaquecimiento muy marcado, pero no se manifiesta fiebre, suele doler la cabeza y sentir mareos.

Se recomienda el siguiente tratamiento: raíz de ruibarbo en polvo 20 gramos, bicarbonato de sodio 60 gramos, corteza de quina roja en polvo 10 gramos, se mezclan bien estas tres sustancias y se dividen en veinte partes iguales poniéndose en papeles, se tomara diariamente dos partes, entre el desayuno y la comida, la otra entre la comida y la cena, pasados con medio vaso de agua natural.

Se recomiendan también las hojas de boldo, palo de cuasia, pulpa de cuautecomate, hierba de oro, o doradilla, cualquiera de estas plantas en cocimiento para tomar una taza en ayunas y otra al acostarse.

Cistitis

Esta enfermedad es causada por heridas o golpes en bajo vientre, inflamación de los intestinos, retención prolongada de la orina, excesos venéreos, enfriamientos, cambios bruscos de clima, presencia de cálculos y algunas enfermedades infecciosas.

Los principales síntomas son inflamación, calor y dolor más o menos agudo en la parte baja del vientre, ganas frecuentes y dolorosas al orinar, dificultad al verter algunas gotas de orina y a veces imposibilidad absoluta de orinar, hay piel ardiente, sudores, fiebre alta y mucha sed, la orina casi siempre es turbia, sedimentos y algunas veces sanguinolenta.

Si la cistitis es muy grave baños de asiento muy calientes de agua de salvado de trigo, lavativas de cocimiento de malvas o de linaza, reposo completo, dieta rigurosa, bebidas emolientes como infusión de linaza, cocimiento de cebada u horchata de almendras dulces. Si la retención de la orina es total y no mejora con los remedios precedentes, será preciso evacuar la orina por medio de una sonda uretral blanda.

El tratamiento general adecuado es a base de hojas de pingüico, cabellos de elote, cola de caballo, grama o de doradilla; de estas bebidas se tomarán tres o cuatro vasos al día de cualquiera de ellas y una vez al día poner en uno de los vasos, de 5 a 10 gotas de esencia de trementina pura. También proporciona rápido alivio la infusión de bayas de enebro al 3 por ciento, tres tazas al día, o el cocimiento de ajos machacados al 3 por ciento endulzado con miel de colmena, para tomar de tres a cuatro tazas al día.

Un remedio que en la mayoría de los casos da muy buen resultado es el siguiente: en una vasija se pone a hervir hasta que se cuecen, 500 gramos de papas enteras y sin pelar en 2 litros de agua; de esta agua se tomarán varios vasos al día en poco tiempo el tenasmo vesical desaparece, se calman los ardores y la orina vuelve a tomar sus características normales.

Diabetes

Afección caracterizada por aumento de azúcar en la sangre y su eliminación por la orina. Esta enfermedad puede ser de origen hepático o pancreático, por deficiencia funcional del hígado o del páncreas. La diabetes hepática, es de más fácil curación que la pancreática.

Los síntomas principales son aumento de apetito y sed insaciable, disminución de peso y debilidad general, aumento considerable de orinas, *presencia de azúcar en la orina y la sangre que se confirma por medio de análisis*. Al avanzar la enfermedad se producen otros síntomas más graves, como el coma diabético, trastornos circulatorios y algunos otros muy peligrosos.

La experiencia ha dado remedios fitoterápicos muy eficaces para el tratamiento de esta enfermedad. Estos se pueden clasificar por sus efectos, en dos grupos distintos: los antidiabéticos en sí, que obran sobre los trastornos funcionales del órganos y glándulas que regulan el azúcar sanguíneo, siendo entre muchos los principales: la tronadora, la raíz de tejocote, el matarique, la damiana, la raíz de cuajilote, las hojas de eucalipto y la morera. Los otros son los hipoglucemiantes, o sea los que tiene propiedades para hacer menguar la cantidad de glucosa en la sangre y en la orina son las hojas de arandino, de nogal, de alcachofera y la centauro, así como el vino de salvia que se prepara en maceración al 10 por ciento durante nueve días, en jerez de vermut. La manera de usar estas plantas es en infusión o cocimiento, haciendo combinaciones de antidiabéticas e hipoglucosúricas en forma individual o asociando varias a las dosis y distribución de tomas, según mejor prueben.

Es necesario saber que los tratamientos contra esta enfermedad actúan de manera distinta de un enfermo al otro, las dosis igualmente, por esto se deberá insistir con los que, comprobado con análisis, se note mejoría en *alguna forma, y persistir en ellos, con la seguridad de lograr posiblemente hasta la curación radical en determinados casos particulares*.

No hay que abusar de la dureza habitual dietética en esta enfermedad, se puede comer lo que se apetezca y observar el efecto para regular la dieta personalmente. De todas maneras se indicarán los alimentos permitidos: carne de todas, pescado, huevos, queso, mantequilla; aceite y grasas; legumbres en gran cantidad, tanto guisadas como crudas y ensaladas; frutas de todas; café y té; pan de gluten o centeno, poco. Alimentos prohibidos: pan, pasteles, y sopas de

pasta; papas y arroz; legumbres secas como frijoles, lentejas, habas, etcétera; rábanos, nabos y zanahorias; azúcar, chocolate, dulces y confituras; cerveza, licores y bebidas gaseosas. Vivir tranquilamente evitando disgustos.

Reumatismo

Enfermedad cuya principal característica es el dolor en las articulaciones, o en los músculos por lo que es reumatismo articular y reumatismo muscular; en sus dos formas puede ser agudo o crónico.

La predisposición a retener ácido úrico en el organismo ocasiona esta dolencia, que se manifiesta al resentirse trastornos cuando la alimentación contiene exceso de albúmina, así como en personas con régimen a base de productos animales. Los cambios bruscos de temperatura, los enfriamientos estando el cuerpo agitado, el abuso de bebidas alcohólicas, el uso de alimentos excitantes o muy especiados, también pueden ser causas de esta enfermedad, también algunas infecciones generalizadas ocasionan esta enfermedad (sífilis, paludismo, gonorrea, tuberculosis), así como las intoxicaciones sanguíneas (mordedura de animales ponzoñosos, derrames de bilis en la sangre, glucemia). El reumatismo ataca muy rara vez a los niños y es mucho más común en los hombres que en las mujeres.

Los síntomas son muy marcados en el periodo agudo, la fiebre puede llegar hasta los 40 grados; hay inflamación en las articulaciones o en las masas musculares, los dolores son a veces insoportables al grado de que el enfermo se ve imposibilitado a moverse. En el reumatismo crónico persisten los síntomas del agudo con un poco de intensidad pero afectando seriamente el funcionamiento orgánico general, lo que ocasiona diversidad de complicaciones en el corazón, riñones, estómago, etcétera, consecuentemente sobrevienen trastornos circulatorios, urinarios, digestivos, nerviosos y muchos otros.

En medicina herbolaria tenemos muchos remedios efectivos para esta enfermedad, tanto de uso interno como externo, siendo conveniente probar con lo que primeramente es recomendado hasta encontrar lo que le haga mejor provecho.

Uso interno: para mitigar los dolores, tintura de acónito y de belladona de 5 a 10 gotas de cada una alternadas cada dos, tres o cuatro horas, según la gravedad. Si hay inflamación, tintura de digital al 10 por ciento, 10 gotas cada

dos horas. Probar infusiones o cocimientos, cicutilla, gobernadora, corteza de limonero, raíz de guaco, matarique, tatalencho y tripa de judas.

Uso externo: axocopaqu, tabaco, raíz de guaco, gobernadora, tripas de judas, en tintura al 20 por ciento, para friccionar sobre las partes doloridas. Los bálsamos magistral, tranquilo, opodeloc y floraventi, son también muy útiles.

Los reumáticos necesitan tomar constantemente aspirina en dosis de medio gramo dos o tres veces al día porque está demostrado que este medicamento, además de ser un analgésico por excelencia, excita la glándula cortirenal para generar cortisona, hormona que al ser llevada por el torrente sanguíneo a todas las partes del cuerpo, obra eficazmente contra las inflamaciones reumáticas. Las fresas producen también el mismo efecto porque contienen ácido salicílico que es la base de la aspirina y en lugar de tomar ésta, comiendo 200 gramos diarios de fresa se obtienen resultados admirables contra las afecciones reumáticas en general.

Se recomienda una alimentación exenta de carnes, y abstención de toda clase de bebidas alcohólicas. El consumo abundante de frutas ácidas es favorable porque ayuda a eliminar el ácido úrico.

En la tercera obra de mi padre, nos introduce al conocimiento de las propiedades de plantas medicinales, así como su descripción para su uso de manera fácil y entendible, sin faltar por supuesto, una bella introducción que dice:

No hay en la naturaleza nada que sobre ni nada que falte, todo lo que existe es para el movimiento perenne requerido para la conservación de esta grandiosidad. El hombre como ser inteligente, debe saber aprovechar y gozar este don, para vivir mejor.

Cuántas veces nos preguntamos para qué puede servir una insignificante hierba: no nos da apetitosos frutos como el melocotón, para deleite de nuestro paladar, no contiene sustancias alimenticias para nutrir nuestro organismo, como nos la proporciona el trigo, no brotan de ella hermosas flores que con su bella forma y matizados colores impresionen nuestra vista, como lo hace la orquídea; sus minúsculas flores no exhalan fragante aroma como la gardenia, para dar placer a nuestro olfato, ni fibras para cubrir nuestro cuerpo, como las tiene la linaza, tampoco es frondoso árbol que en su madera tenemos material de construcción. ¿Qué es entonces, pongamos por ejemplo, la hierba de la golondrina? ¿No sirve para nada? ¡Ah! Esta al parecer insignificante e inútil hierba, nos proporciona un jugo, que preserva la vista curando muchas enfer-

medades de nuestros ojos. Con este jugo hasta se puede sanar de una mancha de la córnea, que nos tiene parcialmente ciegos. Esta hierba, a la que despreocupadamente pisamos por no llamarnos la atención, es una maravilla que deberíamos guardar celosamente junto con nuestros más preciados tesoros.

Así es todo lo que la naturaleza pone a nuestra disposición en el reino vegetal; es un inmenso laboratorio en donde se producen al parecer milagrosamente cuanto necesitamos para alimentación, vestido, deleite y curación de enfermedades.

La inteligencia del ser humano ha logrado investigar la flora de sus suelos, hasta lograr la clasificación ordenada de todas sus especies, descubriendo las propiedades y virtudes medicinales de la mayoría de las plantas, hasta puntualizar en qué consisten y cómo aprovecharlas mejor, por experiencias partiendo de la casualidad, desde que nuestros antepasados las conocieron empíricamente.

En la actualidad son muchas las personas, y cada día son más, las que tienen confianza en la terapéutica vegetal; las más convencidas logran mantenerse sanas usando este método de medicina natural, librándose de otros sistemas curativos indebidamente arraigados en el presente siglo, sistemas que sirven más bien para hacer millonarios a los fabricantes de medicinas, en perjuicio del campesino, el obrero y aun de la clase media, no sin peligro, porque cuando no son sustancias vegetales hábilmente disimuladas en lujosas presentaciones de patente para poderlas encarecer, son productos químicos o nocivas drogas que su uso requiere vigilancia médica, para que no resulte peor el remedio que la enfermedad.

No se desconocen los adelantos asombrosos que la ciencia médica ha logrado en lo general. Lo que se lamenta es que han sido objeto de explotación desmesurada, sobre todo por negociaciones extranjeras que han convertido las medicina en artículos al parecer de lujo, por caras, artificialmente caras, y debido a ello, fuera del alcance de la mayoría de los enfermos, los que a costa de grandes sacrificios resultan víctimas del latrocinio despiadado de algunos laboratorios químico farmacéuticos.

Para todas estas personas se ha escrito esta modesta pero útil obra, en donde se ha procurado hacer un estudio detallado y conciso de las plantas medicinales más conocidas, para que con absoluta confianza puedan aprovecharlas exitosamente obteniendo salud a bajo costo y tal vez con menos peligros.

No todas las plantas anotadas en este tratado son inofensivas, hay muchas que son peligrosas y algunas muy venenosas, por esto es que en general se recomienda especial cuidado en las indicaciones para evitar posibles intoxicaciones, ya que se ha

tenido escrupulosidad en redactar el uso de cada una de ellas, para sin peligro alguno aprovecharlas eficazmente en beneficio de la salud.

Lo reducido de este manual no permite un desarrollo más amplio de las materias tratadas, se ha sintetizado lo más posible, procurando que sea comprensible para personas de cualquier tipo de nivel de cultura. La idea ha sido tratar de comunicar conocimientos evitando literatura superflua, la que sólo servirá para aumentar el tamaño y costo de la obra.

Las plantas descritas están clasificadas con todo cuidado de acuerdo con datos científicos extraídos de eminentes obras sobre la materia. Las propiedades medicinales que se indican, están basadas lo más posible a la realidad, por haber sido estudiadas y experimentadas concienzudamente por reconocidos fitópatas, fisiólogos y médicos de diversas escuelas, que nos merecen absoluta confianza, así como las cualidades curativas reconocidas vulgarmente, por haber prestado siempre señalados servicios a la salud, desde tiempo inmemorial.

Anacahuite

NT.: *Cordia Boissieri*. FAM: Borragináceas.

N.VULG.: Siricote, trompillo, amacuahuitl, macahuite, rasca viejo.

L. VEG.: en todo México, principalmente en los estados del Norte.

P. A.: ácido tánico, ácido gálico, goma. Oxolate de calcio y resinas.

Descripción: arbusto desarrollado de más o menos 5 metros de altura, tallo leñoso con una corteza gris que se desprende fácilmente; hojas alternas, ovales, pecioladas ligeramente dentadas, de más o menos 8 de largo por 5 centímetros de ancho; flores en forma de embudo con 5 divisiones y 5 estambres, cáliz vellosos también con 5 divisiones; fruto de 2 centímetros de largo con mesocarpio negruzco de sabor dulce.

P. U.: la corteza, las flores y los frutos.

PROP. MED.: pectorales valiosísimos, útil en los catarros crónicos o constipados y en la tos de origen bronquial, por sus propiedades expectorantes.

P. y D.: infusión de flores al 2 por ciento, o en cocimiento de corteza al 3 por ciento, para tomar una taza tres veces al día. Jarabe de flores y corteza al 10 por ciento, para tomar de cuatro a seis cucharadas al día.

IND. ESP.: en las boticas se venden pastillas de anacahuite, buenas para la tos; se toman de 8 a 10 al día, desleídas en la boca y tragando saliva.

*Borraja*N. T.: *Borrago officinalis*

FAM.: Borragináceas

N. VULG.: Borraja

L. VEG.: esta planta es originaria de Asia, se cultiva en México, siendo muy común en huertos y jardines.

P. A.: mucílago, albuminoides y gran cantidad de nitrato de potasio.

Descripción: Planta herbácea con tallo cubierto de bellocidades; hojas grandes, ovales y alternas, pecioladas las inferiores y sentadas las superiores, con abundantes pelos blancos en su cara anterior; flores azules sentadas en cálices de cinco divisiones.

P. U.: las hojas y principalmente las flores.

PROP. MED.: tiene propiedades sudoríficas y se usa en las fiebres de origen infeccioso, sobre todo en las eruptivas, como sarampión, viruela, varicela y escarlatina. También en las afecciones catarrales de las vías respiratorias, como bronquitis, pulmonía, pleuresía, etétera. Es un buen diurético y refrescante de las vías urinarias.

P. y D.: infusión de hojas al 5 por ciento, para tomar de dos a tres tazas al día. Cociamiento de toda la planta al 20 por ciento, para fomentaciones o cataplasmas en uso externo, en las inflamaciones de la piel.

*Doradilla*N. T.: *Saliginella rupestris*

FAM.: Selaginéláceas

N. VULG.: flor de piedra, flor de peña, siempre viva.

L. VEG.: en México en casi todo el país. Abunda en las regiones pedregosas y se desarrolla en las hendiduras o al pie de las peñas.

P. A.: ácidos carbónico, sulfúrico, fosforito y clorhídrico; minerales de calcio, potasio, sodio, magnesio y hierro; resina, goma, albúmina y materia colorante.

Descripción: Planta herbácea pequeña compuesta de una raíz fribosa, de cuyo centro parten las frondas que semejan hojas de helecho, son divididas y dispuestas en forma de rosetas. Las plantas en tiempo de sequía o al arrancarse, se enrollan sus frondas hacia adentro formando unas bolas de más o menos 15centímetros de diámetro; son muy resistentes, pueden permanecer varios años en sequedad y al ponérseles agua, se abren y vuelven a tomar su coloración verde en unas cuantas horas.

P. U.: toda la planta.

PROP. MED.: Diurético, colagogo y refrescante. Se usa con éxito en los cálculos biliares y en las afecciones hepáticas cuando hay congestión o irritación del hígado; en las

afecciones de las vías urinarias cuando hay irritación de los riñones o la vejiga, obrando como diurético y refrescante. En los casos de dispepsia dolorosa es saludable tomarla después de las comidas, por todo el tiempo que sea necesario.

P. y D.: Cocimiento al 10 por ciento, para tomar tres o cuatro vasos al día; jarabe preparado de la siguiente manera: plantas de doradilla después de remojarlas cuatro horas, 250 gramos; agua natural de litro; azúcar de caña, 750 gramos; se ponen a cocer la doradilla en el agua dejándose hervir durante media hora, se agrega el azúcar y se deja hervir otros 10 minutos espumándose, se retira del fuego y se deja en reposo hasta que se enfríe, enseguida se cuele y se envasa. De este jarabe se tomarán tres o cuatro cucharadas cada una o dos horas durante el día; según la gravedad de la afección.

Sauco

N. T.: *Sambucus mexicana* FAM.: Caprifoliáceas.

N. VULG.: sahuco, xumetl, cumdumba, ntzirza.

L. VEG.: México, en todo el país.

P. A.: goma y pectina; ácidos málico, cítrico, tánico y valerianico; sales minerales y materia colorante.

Descripción: arbusto desarrollado de corteza escamosa, subleñoso, tronco y ramas huecas y quebradizas; hojas compuestas de cinco hojuelas óvalo lanceoladas, de pecíolo corto y ligeramente pubescentes; flores blanco amarillentas, dispuestas en cimas terminales, tiene forma de estrella con cinco puntas y son ligeramente aromáticas; frutos pequeños, negruzcos, lustrosos con tres pequeños núcleos.

P. U.: la corteza, las flores y los frutos.

PROP. MED.: las flores se usan como sudorífico en el principio de las fiebres infecciosas, principalmente eruptivas, como sarampión, escarlatina, etcétera, para favorecer la erupción; en las afecciones de las vías respiratorias como gripe, catarros, bronquitis y tos, se suministra en el periodo de escalofríos. La corteza en uso externo, en fomentaciones sobre la erisipela, y toda afección que cause inflamación en la piel. Los frutos sirven como purgante ligero, muy conveniente en casa de atonía intestinal y son a la vez favorables en casos graves de hidropesía abdominal (ascitis).

P. D.: flores y frutos. Cocimiento al 2 por ciento, para tomar dos o tres tazas al día. Cocimiento de corteza al 4 por ciento, para fomentaciones en uso externo. Los frutos en jarabe al 10 por ciento, para tomar una o dos copitas en una sola vez al día. Se

recomienda en general tomar el saúco cuando sea necesario únicamente durante dos días consecutivos cada semana.

Al terminar esta pequeña obra, me siento satisfecho, porque creo será de mucha utilidad, a modestas personas partidarias de la fitoterapia, ya que ha sido escrita con todo cuidado, dando a cada planta su verdadero valor, especulando sin exageraciones para no desvirtuar sus efectos y ante todo, no conturbar al lector para merecer su confianza.

Las plantas no deben ser consideradas como remedios, son estimulantes para dar fuerza al organismo en su lucha natural por la supervivencia, o calientas para mitigar los sufrimientos ocasionados por la enfermedad mientras el organismo reacciona y sana. Es la fuerza vital la que debe mantenernos sanos, el hombre sólo tiene que estar pendiente de protegerse a sí mismo, coadyuvando con esa fuerza por medio de sana y nutritiva alimentación, evitando excesos, que desgasten y debiliten al organismo, procurando tranquilidad espiritual y en fin, saber vivir, confiando en las fuerzas de la naturaleza, que están con él o contra él a su albedrío.

Mi padre con espíritu magnánimo y gran benevolencia, estuvo al servicio por más de veinte años en la Yerbería la Salud, donde acudían gran cantidad de personas para recibir la orientación del buen uso de las plantas medicinales, indicándoselas para los problemas que le aquejaban.

Durante esa labor, siguió albergando más conocimientos para poder ayudar al desahuciado, reconfortándolo, con las indicaciones que les daba para usar las plantas medicinales, mejoraban su calidad de vida. Con todo esto mi padre tuvo una gran cantidad de personas que acudían día con día que no eran únicamente de Guadalajara, puesto que su fama llegó a varios estados de la república mexicana y más allá de las fronteras.

Los tres manuales escritos por mi padre se recopilaron en uno solo, obra que tituló *Los manuales de don Manuel*. Esta obra de gran excelencia y entendible para todo lector, ha tenido mucho éxito y aun más en algunas escuelas y facultades lo han tomado como texto de enseñanza aquí en la ciudad de Guadalajara y la ciudad de México. Actualmente se siguen promoviendo estos manuales, llevando varias ediciones en la actualidad.

Con las enseñanzas de mi padre, he seguido su filosofía para ayudar al enfermo y siendo médico de la Facultad de Medicina de Guadalajara, no he me-

nospreciado el valioso conocimiento de las plantas medicinales, para el servicio de todas aquellas personas que buscan un alivio a sus males. Me siento orgullosa de seguir la trayectoria de mi padre, del legado de la fitoterapia, y mientras Dios me preste vida continuaré con esta labor y servicio a la humanidad.

Gracias por estas páginas que me permiten hacer llegar al lector una parte de lo que fue mi padre en vida y su labor para la humanidad; y así, que se pueda continuar con el rescate del uso de las plantas medicinales en beneficio de aquellos que busquen y deseen una alternativa para aliviar sus males.

Gracias amable lector por darte tiempo para leer estas páginas y que en ellas pueda despertar la inquietud de conocer y practicar más a fondo el uso de la naturaleza para bien propio, porque si bien está ahí para nuestro servicio y necesidad, todo lo que necesita este cuerpo lo encontrará en la naturaleza.

Coplas del yerbero

Quién consejo no escucha
a viejo no ha de llegar,
reza con mucha razón,
un adagio popular.

Cuando todo te hace daño
por la mala digestión,
toma Tabaquillo grande
preparado en infusión.

En estos simples versitos,
citando lo positiva,
voy a dar un por menor
de lo que estoy convencido.

Los dolores de barriga,
aún estando sofocado,
se curan con manzanilla
y con Anís Estrella.

Medicinas de farmacia
no la uses ni de chanza,
sólo por el doctor prescritas
podrás tenerles confianza.

Con guayabo y costomate
la diarrea sí se controla,
con Ratanía sí no sede,
crónica, con tapa cola.

Hay muchos laboratorios
con sus drogas de patente,
que por lo caras que son
sólo timan a la gente.

El niño con chorro verde
vamos a ver si se alivia,
dándoles luego Estafiate
y enemas de Siempre Viva.

Quieres curarte de veras,
con plantas puedes hacerlo,
conseguirás aliviarte
gastando poco dinero.

Siendo bien suministradas
las hierbas al cuerpo curan;
hay para todos los males
y sus efectos perduran.

Si tienes graves problemas
sin poder estar tranquilo,
calma muy pronto tus nervios
con Azahar y flor de Tila.

Si acaso dormir no puedes
porque te agobia el insomnio
hueso de Zapote Blanco
y evitarás manicomio.

En todo caso de histeria,
Toronjil y Valeriana.
Los neurasténicos tomen
Nuez de Kola con Genciana.

A las personas bílicas
con el hígado afectado
el Boldo con Alcachofa
mejora mucho su estado.

Andas mal de los riñones
si duele la rabadilla,
Gramma con Pingüino toma
y también Charrasquilla.

Estrefimiento de vientre
el Riubargo lo corrige,
también con Chia y Achicoria
a gusto diario se rige.

Toda clase de lombrices
el Epazote las saca,
y a la tercera solitaria
Semillas de Calabaza.

Si ambas es lo que tienes,
con el Chaparro Amargoso
aunque enquistadas estén,
las cargarás en el foso.

Arnica y Cuachalalate
es lo único que tal vez,
la úlcera gástrica cure
pa' llegar a la vejez.

Y si hay derrame de bilis
con piel color amarillo,
tomar luego Castilleja
y también el Kimonillo.

Con magnolia y con Manita
sana el mal de corazón;
Ajo y Espino Majuelo
normaliza la presión.

Cuando a la mujer no llega
el mes lunar esperado,
Sabina o Ajerjo tome,
si es que motivo no ha dado.

Del Guaco la raíz es buena^o
 en reumatismo y gota,
 también con Axocopaque
 rápido alivio se nota.

Enfermedades venéreas
 a la sangre perjudican,
 Zarzaparrilla o Guayaco
 muy pronto la purifican.

El Castaño de las Indias
 y Hamamelis asociado,
 contra venas varicosas
 siempre resultado ha dado.

Orozuz, Violeta y Saúco
 curan la tos más porfiada;
 Eucalipto y Gordolobo
 la bronquitis declarada.

Con las Guazumas cocidas
 lograrás subir de peso;
 con Marrubio y Cocolmecha
 dejaras de ser obeso.

Las llagas cura el Huípate
 y la impotencia, Damiana;
 con Tabachin, sarpullidos;
 la diabetes con Retama.

Para cada enfermedad
 una hierbita esta lista,
 sólo pa' la muerte no hay
 ninguna que la desista.

Ahora rebusquen ustedes
 lo que ocupan pa sanar,
 yo aquí termino estas coplas
 porque no hay cuando acabar.

Manuel García García

EL DON DE CURAR
TESTIMONIO DE UNA AUTLENSE

MARÍA CONCEPCIÓN DEL CASTILLO ANCIRA

Soy María, la hija mayor de diez hermanos. Desde muy chica fui responsable de ayudar a mi mamá a cocer el té a la hora en que iba a nacer un hermanito, después del quinto. Mis abuelas materna y paterna, cada una, fueron las mejores mujeres en su rancho, muy serviciales y con conocimiento de herbolaria, curando de empacho, susto y espanto. Mi abuela materna acomodaba matriz, vejiga, cuadril. Siendo una niña, me dejaban cuidando a mis hermanos menores que constantemente estaban enfermos y teníamos que ir de Autlán, al rancho de Bellavista, donde vivía mi abuela Cruz. Tenía doce años cuando le dije a mi mamá que podía curar a mis hermanos y mi mamá me dijo «¿cómo crees hija? Tú eres una niña», a lo que contesté «deja que los sobe para que veas que sí se van a aliviar», y así fue como mi mamá comprobó que sí podía curar a los niños enfermos.

Enseguida me enseñé a poner ventosas. Era muy práctico: una tía ponía alcohol en un vaso, lo mojaba por dentro, lo prendía y luego lo colocaba sobre la espalda, a mí me daba miedo de que se fuera a regar el alcohol sobre la piel del enfermo. Entonces, se me ocurrió poner una moneda y sobre la moneda, un algodoncito mojado de alcohol, luego le prendí y puse el vaso de vidrio y ahí se hizo una protuberancia dentro del vaso, se quita el vaso hundiendo un poquito la piel por una orilla, y luego se coloca en otro lado distribuyendolo por toda la espalda. Los dolores muy fuertes se quitan con eso.

Me casé a los quince años y tuve cinco hijos, que no conocieron doctor. Desde que mi hijo mayor tenía seis años, empecé a dedicarme a su salud. En ese entonces el tercero de mis hijos enfermó gravemente de bronquitis, después de permanecer durante semana y media en una clínica, entre más medi-

camentos más enfermo se ponía. Me desesperé y le dije al doctor que qué pasaba y me dijo que me llevara al muchacho a Guadalajara «si no, se le muere en el camino».

Me subí al primer camión que pasó y llegando con el pediatra en Guadalajara, se le atendió y el niño presentó una mejoría notable. El doctor me dijo: «no le voy a dar casi medicina, su hijo ya está fuera de peligro, él necesita desintoxicarse, llévese a su hijo a la sierra, hágalo caminar en pequeñas lomas para que haga esfuerzo y jale aire a sus pulmones, pero que sea en donde haya árboles de ocote». Entonces, pensé que la medicina había sido un veneno para el cuerpecito de mi hijo.

Desde ese día me concentraba en pedirle a Dios que me ayudara y empecé a leer libros de naturismo, comencé a hacer más recetas personales y todo me daba resultado. El segundo y la cuarta de mis hijos se enfermaron, los llevé al doctor para saber de qué se trataba y me dijo que era fiebre tifoidea. El doctor me dijo que era necesario internarlos, y me rehusé. Se molestó y me hizo firmar unas cartas de responsabilidad, de que si yo me llevaba a mis hijos, sería responsable de cualquier desgracia, firmé sin dudarlos.

Le pedía inspiración a Dios, porque eran muchos casos en los que me tocó curar a mis hijos. No tenía experiencia y decía «ayúdame para curar a mis hijos» y se me vino a la mente algo que me parecía lógico: poner en un balde agua y sal de grano, calenté dos cobijas gruesas en el sol, las extendí sobre la cama y en el agua con sal puse una sábana de manta. La exprimí y extendí sobre las cobijas calentitas y acosté al niño sólo en trusa, lo envolví desde los hombros hasta los pies, dejándolo envuelto como un tamalito durante una hora. Me decía el niño que estaba sudando mucho. Con la ayuda de él, le sacamos la sábana mojada por los pies, para quedarse envuelto otra vez durante media hora. Llegó la hora de quitarle las sábanas, lo vestí; ese tratamiento se lo hice tres días seguidos y como alimento sólo le daba limonada o naranjada endulzada con miel de abeja.

Ahorita el muchacho ya tiene 35 años y jamás le volvió la fiebre. Con el tiempo a una de mis hijas —la mayor— se le presentaron los mismos síntomas: ya no la llevé con el doctor, porque como me dio resultado para uno, me dio resultado para el otro. Posteriormente he recomendado que si es fiebre tifoidea, apliquen ese tratamiento. La familia lo ha hecho y todos se alivian, ha

funcionado muy efectivamente. Creo que Dios es el que le manda a uno a la mente qué es lo que hay que hacer en cada caso, uno ni idea se da, como en el caso de mi hijo.

Cuando mis hijos estuvieron chicos, como cualquier niño, se cortaban seguido, se caían y se hacían raspones, se golpeaban jugando. Para cualquier golpe, raspadura o cortada, tenía un costal de barro. Iba a la locería —donde hacen ollas y cazuelas— ahí tienen el barro molido, un barro muy bueno, lo sacan de lo más profundo de la tierra. Cuando surgía uno de esos accidentes, agregaba en una cazuelita barro y poca agua hasta hacer un batido como pomada que aplicaba en la cortada o raspadura. Inmediatamente se les quitaba el dolor. Nunca tuve que llevarlos a ninguna parte, ellos se aliviaban cuando les picaba algún animal. Por ejemplo, el alacrán que es muy común aquí porque estamos cerca de la costa. Es fácil conseguir manteca de iguana, que se unta en la picadura de cualquier animal ponzoñoso y es muy bueno para calmar el dolor y luego ellos se sentían bien. También para venenos fuertes para las personas que venían del campo que no sabían qué les había picado, a veces podría ser arlomo, chinche hocicona o alguna araña, incluso para el veneno de víbora, he visto que es muy efectivo cocer frijoles y del primer jugo que sueltan (cuando se ve el agua amarillenta porque están empezando a cocerse), se coloca donde duele, donde está el veneno. Eso cura cualquier tipo de veneno, es muy efectivo. Lo que usaba también, cuando no encontraba alguna de las cosas mencionadas, es una planta que se llama venenosa. Para picaduras de alacrán es muy efectiva, incluso para las personas que se llevaban a internar, antes les ponían esta planta y era mucho más efectiva su recuperación, como que junta el veneno. Es una planta ornamental, verde con unas manchitas blancas y su nombre lo dice, es venenosa, porque si un bebé mastica por accidente una de sus hojas, sería muy peligroso. La hojita se machaca y se aplica en el lugar de la picadura; es muy efectiva.

Hay niños o adultos que toda su vida han padecido anginas y sabemos las consecuencias que esto les puede ocasionar, como que les afecte tanto al corazón como al cerebro. Es necesario curarlos y entre más pronto mejor. Sé quebrar las anginas, hay personas que con una sola vez se alivian y otras en las que el padecimiento es crónico. A las personas que les quiebro las anginas, como unas tres veces les empiezo a decir «sabes que a este niño en lugar que

le hagan cirugía lo que necesitamos hacerle es un tratamiento de fenogreco». El fenogreco lo consigo en cualquier tienda naturista en polvo y tiene un olor muy característico, fuerte. Por cada cucharada de fenogreco, se agregan tres de agua fría y se hace un batido que quede como un atolito semiespeso. Una vez que se desbarató el fenogreco, se pone al fuego y cuando empiece a hervir se saca y se extiende sobre una tela de algodón. Con un tenedor se coloca en el cuello en la dirección de las anginas, lo más caliente que consienta la persona. Después se pone una venda para que se quede el fenogreco en su lugar, el efecto dura ocho horas. La experiencia me lo ha dicho, porque experimenté en mí un tratamiento de cuarenta días aplicándomelo diario. Un día sentí que se me vino un vómito de la garganta hacia a la boca y lo arrojé y era pus. Y como que las anginas como que abrieron boca y por ahí salió la pus que es la infección que me hacía que se me inflamaran seguido. De eso hace como veinte años... y jamás se me han vuelto a inflamar. El fenogreco es un buen tratamiento para aliviar las anginas.

Hay mujeres que en su periodo menstrual sangran abundantemente. Son desarreglos que tenemos las mujeres. En esos casos cuando se venga la hemorragia y no se pueda ir con el doctor inmediatamente, lo que me ha dado muy buen resultado, es poner un cuarto de uvas en la licuadora con vaso y medio de agua, molerlos y tomárselo. Es increíble: a los quince minutos de que me lo tomé ya no tengo sangrado, me queda sólo sangrado natural. Si no hay a la mano uvas, un licuado de perejil con cinco ramitas y agua hace el mismo efecto. En una ocasión llegó una señora de un rancho que traía un sangrado muy fuerte; inmediatamente le hice el licuado de perejil y mojé unos trapitos con alcohol, se los puse entre las piernas e inmediatamente paró el sangrado. Es maravilloso, sencillo y nada complicado. El perejil puede tenerlo uno diario en su casa para lo que se pueda ofrecer.

Hay ocasiones en que dan dolores repentinos de reumas y ahí andan rencas, les duele las rodillas, los tobillos y son solamente reumas, porque son personas que se enfrían mucho. En esos casos da mucho resultado el cebito de venado, al que le pongo sal de grano. Se debe masajear donde tienen el dolor y con eso se les quita. Muchas veces se termina el cebo o no se encuentra, porque ya no se matan tantos venados, pues están en peligro de extinción; entonces, en una moneda de cobre pongan sal y alcohol de 96°, la colocan

donde sientan el dolor y la amarra durante una hora. Con ello se quita el dolor reumático.

Otra de mis buenas experiencias fue con una señora que tenía una artritis muy dolorosa, que había empezado con resfriado, después reuma y al final con artritis. Recordé que había echo una loción de huesos de aguacate. A cada hueso le puse una pastilla de alcanfor agregando alcohol como 5 centímetros arriba de donde quedó la ralladura de aguacate, lo envolví y guardé. De esa botella, les había estado dando a personas que tenían dolores reumáticos, entonces le dije que se llevara la botella y se untara en la noche antes acostarse «dése masajito donde le duele tanto». Era una persona mayor, de unos setenta años, ya sólo volvió a darme las gracias. Como le sirvió mucho, me comentó que ella haría la loción. Entre más tiempo marine, más propiedades curativas tendrá.

En cuestión de quemaduras, la experiencia me ha dejado mucho conocimiento. No uso muchas cosas, sino sólo aquello que me mostró ser muy efectivo y que no deja marcas, ni nada. Fue en una ocasión cuando mi hijo mayor —que ahora tiene 38 años— tenía catorce años. Yo hacía diariamente una olla de cincuenta litros de tejuino para que él se lo llevara a vender. Lo hacía en una estufa con cuatro parrillas, solamente así cabía la olla. Cuando llegaban a comer, tenía que bajarla para calentar la comida. En esa ocasión pues ándale que llevábamos la olla a medias del suelo cuando se le rompió una de las orejas, lo que ocasionó que a mi hijo le cayera encima el tejuino hirviendo. Lo bañó desde la cara hasta los brazos, todo el cuerpo. En ese momento no podía llorar por el dolor, sólo brincaba y brincaba. Le dije a mi hermana que le quitara la ropa y lo metiera en la regadera inmediatamente. Cuando ya lo había bañado y cobijado, le pedí a Dios Padre «mándame qué le pongo, ¿qué es lo que le voy a poner?» Pensé untarle barro pero después no estuve totalmente segura y recordé que tenía una caja llena de jitomates. Hice rebanadas de jitomates y le cubrí todo el cuerpo con ellas, sustituía contantemente las rodajas que ya habían absorbido el calor. Cuando le quitaba las rebanadas oían a pura carne quemada y mi hijo me dijo: «mamá desde que me puso la primera capa de jitomate, se me quitó el dolor». Después llegó mi esposo con el director de la escuela donde él trabajaba y un doctor amigo comentó que esas quemaduras eran de tercer grado, que había que llevarlo a

la clínica y mi hijo decía «¡mamá no dejes que me lleven a la clínica! ¡Yo no quiero ir a la clínica! ¡Tú cúrame, tú cúrame!» Su mirada me inyectó valor para decirle a mi marido «no te lo vas a llevar, yo lo voy a curar, Dios me va a ayudar» y él me decía «mira que está bien malo y esas quemaduras están delicadas». Temía que le quedaran alguna cicatriz. La sorpresa fue que no le quedó absolutamente ninguna cicatriz. Quien no sabe que se quemó, no se da cuenta, porque a él no le quedó nada. Desde entonces lo he recomendado, claro que en cada quemada. Cuando guiso y me brinca el aceite, inmediatamente me pongo una rodaja de jitomate porque sé que no hay cosa mejor para las quemaduras que el jitomate.

Nací en un rancho que se llama Bellavista. Está a quince minutos de Autlán, ubicado en las faldas del cerro el Perote, lo recuerdo y guardo atesorando aquellos tiempos cuando era niña y ninguna casa del rancho tenía llave o candado. En aquel entonces no había luz eléctrica, recuerdo a mi abuelita en la noche. A los cinco años de edad me fui con mis papás a vivir a Autlán y en las vacaciones de la escuela me dejaban ir con mi abuelita. Me decía «ven te mija, vamos a ir a visitar a tu tío Cayito o a tu tío Filimon» En las casas se acostumbraba poner fogatas, porque eran patios o corrales muy grandes; todos los niños jugábamos, los grandes platicábamos o rodeábamos a la gente mayor y empezaban a contarnos chistes, cuentos inventados en ese mismo momento y pues todo esto lo guardo muy dentro de mí. Algo que me llamaba la atención era, que en el momento que salíamos de la casa, como las vacas estaban sueltas se echaban en medio del camino. No las veía porque había vacas muy prietas, y yo decía: ¡ay Dios, ¿cómo mi mamá Cruz ve?, si yo no veo nada! Nos encontrábamos a personas que mi abuelita saludaba por su nombre y pensaba: ¿cómo supo que era él? Para mí era igualirme con los ojos cerrados que abiertos porque no veía nada; en una ocasión que mi abuelita se puso a platicar con una persona yo me agarraba de sus faldas. Después me solté de la falda y cuando empezamos a caminar, choqué contra una vaca, pues no veía nada, mi abuelita dijo: «¡ay mija! ¿Qué no veías la vaca?» Le contesté «no abuelita, no veía nada». El agua también era algo muy curioso, hay un ojo de agua en el Perote donde instalaron una cañería sin llave, llegaba un soplo de aire y luego uno de agua. En medio del rancho había unas acangeas, unas pilototas largas, por donde pasaba el agua... se llenaba una y se pasaba

a la otra. Esa agua era la que se usaba en el rancho para los animales, también había una que no era accesible a los animales, los hombres les acomodaban a las mujeres unas piedras adecuadas como lavaderos. Entonces, como era la única parte donde había agua, ahí se llenaba para lavar ropa, las mujeres se turnaban. El agua para beber la llevábamos en baldes que llenábamos del chorro donde salía limpia. Recuerdo que desde chica me gustaba mucho ir al agua, me entretenía escuchando las pláticas de las mujeres que estaba lavando, hablaban de un señor que se llamaba Eduardo y que me tocó conocer ya muy anciano. Ese señor tenía dos hijos y una madrina mía de bautismo tenía una tiendita donde tenían lo elemental. Contaban las mujeres que don Eduardo juntaba un puñito de tierra y le echaba saliva, hacía un lodito y con ese lodito iba formando moneditas que le daba a su hija diciéndole: «anda y traerte algo de comer», se iba con mi madrina y compraba algo, cuando mi madrina iba a abrir de nuevo el bufete para dar cambio a otro cliente se daba cuenta de que las monedas se convertían en puñitos de tierra, porque iba varias veces en el día pero, se preguntaba «¿pero esta tierra de dónde salió, de dónde?» Ella no se daba cuenta, entonces ese señor sabía hacer monedas que la gente veía como reales y eran sólo de tierra.

En los alrededores de Autlán hay muchas plantas como en todas las partes rurales cada rumbo tiene sus propias plantas, que no se dan donde quiera. Aquí se da una planta que es muy medicinal, no conozco si se da en otras partes pero sé que en Guadalajara sí la hay. Se llama *cuatalaca*, es una planta muy buena para curar malestares de los riñones. Una experiencia fue que en una ocasión me enfermé de fiebre reumática y no sabía qué hacer y fui con el doctor. Él me recetó unas inyecciones que tenía que aplicarme durante mucho tiempo y no veía mejora. Eran inyecciones muy fuertes que me dañaron los riñones, tanto así que uno me lo dejaron casi inservible. Luego, empecé con unos dolores muy fuertes y fui al doctor, me hicieron estudios y vieron que un riñón ya no funcionaba, estaba demasiado infectado, muy inflamado y que era necesario extirparlo porque podía infectar al otro. Me dijeron «váyase a la ambulancia para que la lleven a Guadalajara para que le extraigan ese riñón». En ese momento dije: «Padre, ¿cómo es que curo y ayudo a personas y cómo es que me voy a quedar con un solo riñón? Dame el conocimiento para curarme de este riñón». Entonces, en lugar de subirme a la ambulancia

me fui a mi casa, donde tuve que hablarle a mis hijas para exponerles mi estado y decirles que me iba a aplicar un tratamiento intensivo de naturismo y que no iba a hacer otra cosa más que curarme, pidiéndoles su ayuda para que tuvieran todo lo que yo necesitaría listo y a la mano en la habitación para no tener necesidad de salir. Mi estómago no toleraba la comida, casi ni agua porque tenía unos dolores tremendos, no podía caminar. Arrastraba los pies, caminaba jorobadita, si trataba de enderezarme me venía mucho dolor y por la respiración notaba que sólo salía del pecho hacia la boca o nariz, o sea que no me entraba el aire al estómago. Entonces, me encerré en mi cuarto para que Dios me iluminara y me dijera qué era lo que me iba a salvar el riñón.

Lo que ese momento hice fue mojarne los pies hasta antes de la rodilla en la regadera, me envolví los dos pies a que vaporizara y me fui a acostar. A la media hora, llegó mi papá a visitarme. Pude platicar con él, cosa que una hora antes no hubiera podido hacer. Le dije: «padre, estoy mejorando. Ya respiro mejor, fue algo especial que me mejora muy rápido». Después lo que hice fue envolverme tanto la rabadilla como el estómago con barro: me puse barro día y noche. El barro duraba como una hora y media para secarse. En ese tiempo tenía que cambiarme el barro y traté de recordar lo que sabía sobre las plantas que sirven para curar los riñones, tenía libros de medicina natural que había usado para curar a mis hijos. Con todo eso empecé a formar un tratamiento completo para hacer cada hora. Todo el día tenía que hacerme el tratamiento. Un día me tomaba un licuado de cáscaras de piña; las ponían en la licuadora y las colaba y de nuevo a colarla hasta que saliera toda la sustancia en ese licuado. Después ponían la pulpa de la piña y completaba el licuado hasta cinco litros, que me tomaba durante el día. Al otro día me hacían el cocimiento de cola de caballo (cabellos de elote y linaza) me tomaba cinco litros de ese té. Al siguiente día les decía cuánta *cuatalaca* me cocieran, también cinco litros y otro día, me preparaban cinco litros de fermento de lechuguilla, que son las pencas de la lechuguilla que se ponen a remojar sin ponerle agua, o sea sale el fermento. Se ponen las pencas en agua pero ese líquido está muy fuerte y se le pone muchísima agua en las lechuguillas que venden comercialmente en las tiendas, entonces ya sólo me tocaba el fermento sin agregarle agua. Y así la pasé día con día con esos cuatro remedios que sabía que eran muy buenos para el riñón; conforme iban pasando los días mi estómago iba aceptando más ali-

mento. Poco a poco empecé a caminar mejor, podía alzar los pies, empecé a mejorar hasta llegar a los cuarenta días que estuve en mi cuarto, cuando ya me sentía sana. Después fui a que me hicieran otros estudios, en los cuales sorprendentemente el riñón ya estaba recuperado y los doctores se mostraron incrédulos. A partir de ahí me di cuenta de que sí se puede curar una enfermedad para la que la ciencia médica ya no hay remedio. A lo que voy es que cada día tomaba diferentes cosas, pero principalmente la *cuatalaca* fue muy efectiva. Eso fue hace como 18 años y hace como trece, cuando fue necesario que me hicieran un estudio de las arterias de los riñones para ver cómo estaban funcionando, el doctor que me estaba atendiendo me dijo: «ay señora, sus arterias están bien, pero lo que no entiendo es algo que vi en uno de sus riñones». A mí me empezó a dar risa y me preguntó «¿de que se ríe?» Y le contesté: «a ver, dígame, ¿qué es lo que no entiende», el doctor me dijo: «es que no lo va a creer pero es que su riñón yo lo veo... como si estuviera parchado». Entonces le platiqué la experiencia que había vivido.

Otra planta silvestre muy abundante por estos rumbos es el aguilote, que es un árbol grande y que da frutos negros con un olor muy característico, muy sabroso. Esos se los come uno cocidos con azúcar, en conserva o se puede comer crudo con sal, limón y chile. He hecho ponche y se toma en una copita chiquita diario para aquellas personas que tienen los pulmones débiles. El aguilote es un fruto que solamente se da en tiempo de aguas y es para el pulmón, pero la corteza y las hojas del árbol se usan para la diabetes, de ella no se le da la suficiente información en las dosis, porque la toman las personas y les baja muy rápido el azúcar. Se debe de seguir una dosis adecuada para que no se descompensen, pero nadie ha investigado bien a bien, por eso casi no se usa, pero es muy bueno para bajar el azúcar.

Otro árbol que se da mucho por estos rumbos es el guamúchil que da unos frutos que también se le conoce con este nombre. El fruto es para aquellas personas que sufren de problemas estomacales, les ayuda como fibra para limpiar los intestinos. Se buscan árboles de guamúchiles que sean agarrosos y no muy dulces y de su corteza se hace un cocimiento que se toma como agua de uso. Cura las úlceras en el estómago.

En el cerro El Perote hay unas plantas que en forma silvestre tienen forma de lechuguilla. Para las personas que tienen cáncer, esas pencas se po-

nen a asar, se dejan enfriar y ya frías se exprimen. Ese jugo se lo toma el enfermo. Es como un aliado para que haga más efectivo el tratamiento. De las personas que lo han usado, nunca he visto que no se curen. Y conozco a un señor que sólo tomó las pencas y se alivió, le habían hecho una operación de próstata y le detectaron el cáncer, los hijos le trajeron pencas y empezaron a dárselas. Es largo el tratamiento porque es algo muy natural, no son químicos. Al final, después de unos diez meses de tomarlo, el señor se hizo exámenes y ya no tenía cáncer.

Por estos rumbos es muy común que uno se acostumbre a comer muchos camotes del cerro. Son la raíz de una guía que hay en los cerros. Recuerdo que mi abuelito se iba y traía bolsas llenas de camotes. Como los sacan de debajo de la tierra es necesario lavarlos muy bien, antes de ponerlos a cocer. Se comen cocidos o guisados como verdura. Nosotros nos acostumbrábamos a comerlos sólo cocidos con sal. Según los estudios que han salido últimamente, al parecer ya venden camotes en pastillas porque descubrieron que tienen hormonas naturales y qué bueno que tuvimos la costumbre de comerlos, porque antes de saber esto, a las mujeres que les faltaban hormonas les recomendaba que diario cocieran su té de orégano, y ahora no, ahora les digo que se compren pastillas, que es lo más práctico, o que consigan camotes del cerro al natural.

Cuando vamos de paseo a la sierra hay un lugar cerca de Autlán, llamado La Nevería, que es paradisíaco. Porque en tiempo de fríos en la punta de esta sierra neva y ahí se recolectan plantas que no se encuentran en Autlán, una de ellas es la *doradilla* o flor de piedra. Cada persona la conoce con diferente nombre, es una planta que nace y crece encima de las piedras grandes. Esa planta no necesita tierra, sólo la poquita tierra que pueda haber en esa piedra. En la sierra la encuentra uno fresca. Tiene la forma de helecho, pero en miniatura porque son chiquitos, y cuando ya pasa el tiempo de lluvias, se secan. Hay gente que las recolecta para venderlas. De esta planta seca, se pone a remojar una flor por un litro de agua, y se toma como agua de uso. Es muy benéfica para ayudar a los riñones cuando tienen mucho calor o están un poco inflamados. Que no sea nada de enfermedad muy fuerte, pero son muy buenas como para cuando hay retención de orina. También se toma remojada como laxante o diurético. Otra planta es el anís verde. Es una plantita disminu-

ta con un olor muy agradable. Se pone a cocer una cucharada sopera de la semillita de esa planta y se toma después de la comida principal. Para las personas con mala digestión se toman el té y les produce muy buenos resultados, es muy rica. Las ventosidades las cura muy rápidamente.

Otra de las plantas que se da mucho en la sierra es el tejocote. Se prepara de diferentes formas, cocida o cruda. Aquí la importancia que tiene es que si la corteza de su árbol se cuece junto con la corteza del árbol de cocolmecha y se toma como agua de uso, da muy buen resultado para quemar grasa del cuerpo. A las personas que tienen sobrepeso les ayuda mucho más si se le añaden corteza de lima corriente.

Camino hacia la sierra de Autlán, hay un campo donde hay mucho árbol de nogal. El nogal es un árbol que da las nueces y de su corteza se hace un jarabe para las personas que son muy débiles, que tienen un poco de anemia. Se prepara con otras plantas como el *huique*, pero el nogal es la planta principal. Aquí lo usamos mucho para purificar la sangre. Dentro de lo que es el altiplano, también es muy rica la pitaya. Es un fruto silvestre que no lleva ningún químico. Aparte de lo sabroso, su cáscara es benéfica y he visto buenos resultados en las personas que tienen problemas en los pulmones, es algo increíble. Por cierto, la empecé a experimentar porque una ancianita de una comunidad de la costa, me dijo que ella la usaba para curarle a sus nietos la tosferina. En ese tiempo de pitayas, empecé a guardar las cáscaras y pensaba que si cura la tosferina, entonces cura cualquier tipo de tos. En una ocasión, me dijo una ancianita que la cáscara es curativa para enfermedades de los pulmones cualquiera que sea. En otra ocasión, un primo hermano se cayó de un árbol, se lo trajeron grave al hospital y nos comentó que una de las costillas quebradas le habían perforado un pulmón y que había que operarlo pero que él estaba débil, necesitaban primero restablecerlo y, pues era una agonía, no podía dormir, se sentía ahogar a toda hora. Fui a visitarlo y le comenté que por qué no tomaba cocimiento de cáscara de pitaya. Él accedió a tomarla, se fue a su rancho y dice que tomaba día y noche hasta que un día, fui a visitarlo y me dijo su hija «mi papá está en el cuamil» y yo me dije «¡pero cómo! si estaba muy delicado» Lo encontré y me dijo que se había aliviado con el cocimiento de la cáscara de pitaya. Después de esto, me dijo que recomendaba libremente este cocimiento porque él lo había probado y estaba seguro que eso fue lo que lo

había aliviado. Se alivió totalmente del pulmón, por eso recomiendo que en tiempo de pitayas, hay que poner a secar las cáscaras y guardarlas para cuando se necesiten tenerlas disponibles.

Para las personas que tienen dolor de vesícula y que ya no pueden comer de muchas comidas, porque todo les causa mucho dolor, o que le extrajeron la vesícula con cirugía, algo que experimenté, porque me tuvieron que extraérmela hace muchos años y pensaba «tiene que haber un té que me ayude con esa bilis». Al no tener la vesícula, la bilis se va a la sangre y produce una dolencia en todo el cuerpo que causa mucho desgano. Entonces, investigué y cocía de un té, cocía de otro, me decían de uno muy bueno y lo tomaba y nada. Un día me dijeron que el ajenjo es muy bueno para la bilis y lo empecé a tomar, pero tampoco me dio mucho resultado. Entonces dije, «bueno, ¿qué pasa?» Que el té de canela, de ese que uno pone a coser en rajas, le tengo mucha estima para muchas enfermedades estomacales y pensé en la mezcla de la canela y el ajenjo. Primero cosí la canela, cuando ya estaba roja le agregué tres palmitas verdes de ajenjo. Es preferible tener una planta a la mano porque es mejor fresca que ponerla a secar. Ya que había hervido con el ajenjo, tapé la olla y la dejé reposar quince minutos, la colé, y lo tomé en ayunas. Después saqué por lógica que hay que dejar espacio antes de comer para que el té trabaje en el organismo. Como lo tiene uno que tomar en ayunas, es lo primero que cae en el cuerpo. La sorpresa fue que me empecé a sentir muy mejorada y esas dolencias que sentía en el cuerpo se me empezaron a quitar. Pero también me daba cuenta de que el ajenjo es una planta muy fuerte y no se debe de tomar por largo tiempo, daña los glóbulos rojos y hay que tomarlo espaciadamente, por eso es amargo. Me elaboré mi propio tratamiento: tomar nueve días el té de canela con ajenjo en ayunas, luego suspendo dos semanas y vuelvo a tomarlo durante nueve días y de nuevo a suspender por dos semanas y, por último, me tomo los últimos nueve días. Ese tratamiento lo hago dos veces al año y mantengo mi bilis controlada a pesar de que no tengo vesícula. Ese mismo tratamiento también me ha dado resultado para aquellos que tienen latido biliar, que es una acumulación de bilis en la boca del estómago que se va formando como una bola que se va endureciendo con el tiempo y llega a un momento en que la persona está tan mal, que quiere comer y esa bola le tapa la tráquea, la persona tiene hambre pero se siente llena: eso es el latido biliar. Entonces, lo que

hago es desbaratárselas por medio de un masaje despacito que les doy y que les va ablandando y poco a poco se van aliviando, esto se le llama quebrada de latido bilioso y tiene que aplicarse junto con el té; estas personas se alivian totalmente, lo tengo muy comprobado.

Hay personas que llevan por cuestiones de trabajo o de familia una vida social muy activa. Tienen que comer fuera de casa y hay veces que la comida no les gusta pero sienten pena de decir que no y se la comen sin desearla. Hay veces que estamos comiendo y en medio de la comida tenemos algún tipo de disgusto, un susto, o una emoción fuerte que nunca es buena cuando está uno comiendo, y también se da esto mismo en los niños que se llevan cosas a la boca y que consumen cualquier cosa. Este malestar se llama empacho y sus características es que la persona empieza a vomitar o a tener diarrea y dolor de estómago. Van al doctor y les dice que es una infección intestinal, pero sencillamente es un empacho; es una comida que no les hizo digestión, se le sentó y ahí la tienen. Entonces, para esos casos se da un masaje en el estómago en forma circular en el sentido de las manecillas del reloj y, con el tacto, la mano siente dónde está el endurecimiento y cuando se siente, se debe mover suavemente, ahí es donde está retenida esa comida que no hizo digestión. Una vez dado el masaje se voltea a la persona boca abajo y entonces se les da unos golpecitos a un lado y a otro de la columna, y después se jala la piel de la mitad de la espalda hacia abajo. A veces truena —eso comúnmente se da en los niños, en los adultos no siempre se escuchan— pero eso no tiene nada que ver porque el jalón que se da es lo que influye para que se abra el estómago, para que pueda salir aquello que está asentado, y el último jaloncito, se da casi en el hueso sacro. Antes de que se levante esa persona, se debe tomar un té de hoja de aguacate tibio, con un cuarterón de tablilla de chocolate de mesa. De ese té, si es adulto; si es un bebé muy chiquito, se le dan unas cuatro o cinco cucharadas nada más dependiendo de cómo esté, a veces a un niño que ya tiene uno o dos años se le da en el biberón y con eso se alivia y no necesita ir al doctor.

Para las personas que padecen cansancio en las piernas o bien falta de circulación, les recomiendo algo rápido y muy efectivo: en una cubeta que pueda cubrir las piernas hasta las rodillas, poner agua con un puño de sal de grano y ahí reposar de veinte minutos a media hora. Después, se debe tener

una toalla a la mano para envolverlas y que evapore, y así es como la persona descansará bastante y poco a poco irá recuperando su circulación. Ese mismo tratamiento sirve para quienes hayan experimentado un cambio brusco de temperatura, que se les inflaman las anginas. Nada más que en ese caso no se le pone sal al agua y en el momento que estén reposando chupen dos pastillas de Agin. *Esto es algo que de inmediato desinflama las anginas, cuando fue por un cambio brusco de temperatura.*

Cuando hay un caso de bronquitis, si lo atendemos rápidamente se aliviará con un tratamiento que consiste en un cocimiento de borraja, saúco, menta, liquen islámico y eucalipto. *Se hace como para cuatro litros de agua.* Cuando tenga unos diez minutos hirviendo se saca medio litro, lo demás se tapa y se le baja la lumbre. El té que se sacó se endulza con miel de abeja y se toma lentamente. La dosis depende de la persona: si es adulto se toma una taza y a las cuatro horas otra; si es niño nomás media. Posteriormente, se toma una toalla grande y la olla que se quedó hirviendo se pone en la mesa o en un lugar plano, para que se acomode la persona con la toalla cubriéndole la cabeza y la cara. En ese momento se agrega una cucharada de vaporub en la olla, se cierran los ojos y la boca y se respira sólo por la nariz. Se deben hacer inhalaciones continuamente para que esto le ayude a descongestionar bronquios y pulmones. A este tratamiento le llamo «destapacaños» porque la verdad, después de hacerlo, se siente cómo se van descongestionando los bronquios. Cuando se acaba el vapor se destapa la cara e inmediatamente se da una frotada de pomada milagro en pecho y espalda. Esta pomada se encuentra en las tiendas naturistas o, en el caso de Guadalajara, la hacen los franciscanos que tienen su convento a un lado de la basílica de Zapopan, pero la venden en mercados y demás; esta pomada es tan eficiente como lo dicen: es casi milagrosa y complementa el tratamiento para la bronquitis. Comúnmente con un solo tratamiento es más que suficiente, pero si la persona está muy delicada, se hará otro el segundo día.

Dentro de un estudio indígena llamado la «carta astral» o el estudio de la persona, el nombre que se recibe en el camino indígena se llama el «tonalpohualli» y cuando me lo hicieron, me dijeron que cada persona tiene un animal de poder y que el mío era laguacamaya. Cuando lo escuché, me di cuenta de lo cierto que era, porque eso es lo que se me da, se me da mucho en

hablar, la palabra muy clara, precisa y entendible y, bueno, cada quién nace con un poder.

Cuando tuve a mis hijos adolescentes inicié un grupo de voluntarios dentro del centro de salud en Autlán. Ahí desempeñaba diferentes actividades para sacar fondos y ayudar a las personas que tenían enfermos y no tenían con qué sostenerse, también había personas que venían de los ranchos de los alrededores que a su enfermo lo tenían que mandar a Guadalajara y allá el enfermo sí tenía cama.

Cuando empecé a trabajar en el DIF, me tocaron las colonias periféricas y, claro, el campo de acción para servir era más amplio. Trabajé muy a gusto ahí porque desarrollaba muchas de las cosas que sabía para dar a conocer a la gente. Capacitaba a las mamás para que se cuidaran, les daba pláticas de sexualidad, para los cuidados que deberían tener con sus niñas cuando los padres tomaban cosas que a lo mejor a ellas no se les ocurría. Cada mes tenía una plática con ellas según las necesidades que la gente me exponía, entonces me sentía muy bien por poder servir a esa gente.

Conforme mis hijos crecieron, se fueron casando, y ya tuve más tiempo, pero no me había preparado para desempeñar un trabajo cuando esto sucediera. Viajé a Tijuana a visitar un hermano y en una de las pláticas que tuvimos se habló de que yo no tenía ningún plan para el futuro sin mis hijos; mi hermano me dijo que tenía que escoger algo que hiciera con mucho gusto. Le dije que solamente había dos cosas que me encanta hacer: una es hacer de comer, y mi hermano me dijo: «oye María, alguna otra cosa, porque tú sabes que es muy matado eso de la cocina. Y más si es para vender». Le contesté que la otra cosa que me gustaba era lo de la sanación, lo que conlleva la sobada, lo que deben de tomar... Y me dijo que él la veía bien por ese lado porque no tendría que invertir nada, la gente te va hacer la cita. Y allá en Tijuana decidí sobar ya de por vida, viéndolo como una forma de vivir, de sostenerme de eso y desde entonces lo estoy haciendo. Hace varios años de eso.

Para tratar de animarme y ver si de veras era a lo que me quería dedicar, mi hermano me empezó a promover entre sus amistades de Tijuana y San Diego. Empecé con su familia, incluyendo la de mi cuñada. Con el tiempo comprobamos que la gente se aliviaba, que les gustaba mi técnica —una técnica muy personalizada veía lo que necesitaba la gente— y decían que de esas so-

badas no habían tenido oportunidad de conocer y que eran efectivas. Decían era diferente a lo de la tronada de huesos y a esas máquinas que las dejan funcionando solas. La gente empezó a pasar la voz y cuando iba de visita a Autlán, ya tenía pacientes esperando mi regreso. Y, bueno, siempre he sido muy apegada a mi tierra, a mis raíces, a mis hijos. Estaba muy bien en Tijuana, el clima me sentó bien, la gente era amistosa y había bastante trabajo, pero me hacían falta mis hijos, mis amistades, mi gente. Conozco personas que pueden vivir fuera de su lugar de nacimiento y se sienten bien, pero yo no soy una de esas personas. Lo poco que he viajado lo he hecho por meses, pero luego, luego quiero devolverme. Cuando regresé a Autlán fue algo mágico para mí, porque había un lugar donde un sacerdote traía un grupo de personas que enseñaban a sobar e iba muchísima gente, me parece que la mitad de Autlán se enseñó a sobar en ese templo. Pensé que tal vez sí podría tener trabajo por tanta gente que sabe dar masaje, pero la situación estaba de que todo es energía, porque sí iban personas a sobarse con los que se enseñaron en ese templo, pero en realidad no salían curadas; me decían que se sentían bien sólo un momento pero que pasaba más tiempo y ya se sentían igual. Después me dí a conocer y comprobaron que con mi masaje sentían diferencia y duraban más tiempo bien, y así poco a poco me fueron recomendando. Llegaron a venir de la costa, de Casimiro Castillo, de Campo Acosta. Inclusive me hablaban y me decían que me tenían varias personas allá para que me fuera uno o dos días. Cada mes era cuando me daba mis vueltas por allá, o cuando no podía ir, venían en camionetas llenas de personas. Lo veo como la misión que cada quien tiene en esta vida; cada uno tenemos una misión que cumplir y considero una bendición poder cumplirla con satisfacción y gusto.

Cuando me vine a vivir a Guadalajara, Dios me bendijo con mucho trabajo, sólo que las personas eran totalmente diferentes, era otro estilo de vida, otros niveles sociales, necesitaban otra clase de servicio que en ningún momento estando en Autlán me daba cuenta que pudiera dar. En Autlán me sentía bien, lo que hacía allá eran acomodos físicos porque la mayoría de la gente trabajaba en el campo, se caía de caballos o simplemente tenían trabajos muy pesados y esto producía que se les abriera la cabeza o la cadera, llamada por acá el cuadril, así lo conocen la gente de rancho, que sufrieran mucho de pies abiertos, dolor de rodillas, matriz caída, nervio ciático. Ese era mi trabajo y

podía atender bastantes personas porque no duraba mucho en las composturas de nervios y tendones. En cambio llegué a Guadalajara pensando que iba a hacer lo mismo y me dí cuenta que no era así, eran personas que andaban con un nivel evolutivo más alto, sus problemas no eran que trabajaran en el campo y sufrieran descomposturas; buscaban respuestas de la vida, espirituales. Respuestas que no vienen en los libros y que no todas pueden contestarse. Había personas que preguntaban todas esas cuestiones antiquísimas que tenemos los humanos, y había quienes se reían y decían «está loca, ¿qué preguntas está haciendo?» Claro que a veces había terapeutas muy preparados, ahí les daban una atención al decir de estas personas. Cuando llegué empecé a atenderlas y por medio del masaje, les empezaba a decir cosas, lo que yo sentía, lo que veía de información en ellos, y en ese momento veían que podía darles ese tipo de información que buscaban; después ellas mismas me preguntaban y yo podía contestarles sin conocer, porque mi trabajo es especial porque a mí no me gusta investigar, todos mis pacientes pueden decir que nunca les investigo en qué trabajas, qué puesto ocupas, dónde vives; o sea todas esas preguntas que no tienen que ver con mi trabajo. Cuando llega la persona, me enfoco en lo que tengo que hacer en el paciente, su acomodo, en su desbloqueo energético, porque en la metrópoli se manejaba mucho más estrés y debido a este se habían echo las contracturas y éstas formaban un bloqueo que impedía que circulara la energía y era un círculo vicioso que aunque tomaran medicamento, aunque platicaran con un buen terapeuta que duraran años con ellos, porque ahí no había movimiento muscular y al llegar conmigo era integral el acomodo y al mismo tiempo que la persona me platicaba, les contestaba e iba acomodando esa energía que estaba atorada y empezaron a ver resultados muy rápidos, porque se me daba muy rápido en ver cómo andaba la persona. No veía el problema, al contrario veía muy clara la situación. Para darles mi punto de vista sobre sus problemas, sentía la mano de Dios que me daba muchas opciones para ayudarles. Hay algo que he manejado desde muy chica y es el respeto que le tengo al libre albedrío. Por eso, jamás le digo a una persona «tienes que hacer esto»; sólo le digo las opciones y entonces, con su libre albedrío, decide qué opción tomar. Siempre tuve amigas. Cada paciente era una amiga, porque en Autlán había dejado todas mis conocidas pero en Guadalajara me encontré con amigas sinceras con deseos de ayudarme. Veían mi

ignorancia en la ciudad y que había cosas que se me hacían difíciles y ellas me apoyaban y fue verdaderamente una estancia muy agradable en la ciudad.

Mi hija, que estudiaba la Universidad en Guadalajara, en sus tiempos libres o en sus vacaciones tenía sus propios pacientes. Empezó primero a dar masajes relajantes y las personas que lo recibían decían: «señora, tiene una hija con unas manos mágicas porque sale uno muy descansado». Y me preguntaba: «¿cuándo se va a dedicar al masaje curativo?», porque ella me ve, me acompaña a mis talleres en Guadalajara. Ella sabía, pero lo que le gustaba mucho era dar masaje relajante porque sentía satisfacción de que llegaban muy cansados y salían muy relajados. Hubo un diplomado de masajes de medicina alternativa en la UNIVA que cursaron mi hijo mayor y mi hija menor. Ahí ampliaron el conocimiento, practicaron o personalizaron más su masaje, si fue a partir de lo que les enseñé, ellos ya lo hacen a su manera, pero aquí lo principal es que se sientan bien cuando reciben el masaje. Mi hijo estudió su carrera y trabajó muchos años, pero veía cómo llegaba muy cansada por la noche y mi hija, por su parte, con mucha tarea y saturado su tiempo. Él me decía: «oiga mamá, ¿a usted quién le da masaje?», respondí que nadie porque no tenía a una persona reconocida. Me dijo que él iba a ser mi masajista y empezó a practicar, así es como empezó. Como mis talleres comúnmente eran los fines de semana, a veces él me llevaba en su carro y se quedaba con las mesas de masaje, empezó a ver cómo daba el masaje, el acomodo de las cervicales y las descontracturas. Después se dio cuenta de que le gustaba dar masaje y me dijo que se sentía bien dándolo, pero nunca imaginé que dejaría la carrera universitaria que ya estaba laborando para dedicarse de lleno a la curación por medio del masaje. Sabemos que la universidad abre horizontes, abre mentes y nunca está por demás haber estudiado, aunque no se desempeñe totalmente. Por ejemplo, solamente estudié hasta la primaria, pero sé que una persona que estudia la universidad tiene mucho más campo de acción y un enfoque más claro de lo que quiere. Mi hijo descubrió una nueva forma de vida para sostener a su familia. Considero que si todas las personas en el ámbito que se desempeñen, cualquiera que este sea, estuviera haciendo el trabajo que le gusta hacer, tendríamos una atención excelente, porque cada quien estaría en lo que le gusta. Lo malo es que a veces por la necesidad, de varias necesidades puramente físicas, tomamos un trabajo que nos conviene pero

que no nos gusta, entonces éste se realiza con mediocridad, a fuerzas, y no quedamos satisfechos con lo hacemos. Esa es mi filosofía. Animé a mi hijo para que realizara lo que le gustaba, porque sería un muy buen sanador, y así fue. Abrieron una clínica alternativa por Providencia llamada (el Centro Holístico Integral) y los encargados me invitaron para que diera terapias, pero ya estaba viviendo en Autlán, así que les dije que no podía, pero que mis hijos estaban dispuestos a participar y contribuyeron al equipo de esa clínica. Para mí es muy satisfactorio ver que mis dos hijos se dediquen a la sanación.

Dentro de mí sabía que desempeñaba bien mi trabajo, aunque a veces me preguntaba dónde había aprendido ese masaje, los acomodados, lo que inventé para hacer un masaje especial. Con el tiempo pensé que mi masaje era ancestral porque venía de mis abuelas, de las ancianas indígenas que había visto en mi niñez, así que empecé a buscar por ese lado al sentirme cerca de los indígenas. En Autlán no existe ningún grupo, no hay nada formado, donde se enseñe la herbolaria, o donde se practique lo de las sobadas; así que aquí me sentía sola y, practicando, sabía que era indígena allá en Guadalajara.

Una de las dolencias más recalcitrantes es la del nervio ciático. Este dolor viene porque se contrae y se inflama a consecuencia de cambios bruscos de temperatura. Entonces, les recomiendo que tengan cuidado con esos cambios. Que cuando estén muy acalorados y lleguen a su casa deben de enfriarse para bañarse o quitarse los zapatos y pisar el suelo. Recuerdo que mis abuelos y tíos que vivían en el rancho, llegaban del trabajo y dejaban sus huaraches al sol, para que cuando se quitaran sus zapatos y se pusieran los huaraches, no sintieran ese cambio brusco de temperatura en los pies. Dejé de ser costumbre, no la practicamos, no le tomamos atención. Hay personas enfermas que van con el doctor y las inyectan. Conozco personas que hasta las operaron del nervio ciático. No entiendo cómo operan el nervio ciático, porque atraviesa todo el cuerpo, pasa por la espalda, piernas y llega hasta el dedo gordo del pie. Lo que he visto es que ni operados se sienten bien, porque han llegado conmigo para que los cure. Y es que por medio del masaje se puede alinear el nervio. Una vez arreglandos, les digo que si no se cuidan regresará el dolor y se asustan porque es un dolor muy fuerte. En una ocasión, me preguntó una señora que si el dolor pudiera ser de cáncer de tanto que le dolía y le contesté que no, porque no eran en sí las características de esa enfermedad.

Una experiencia que viví fue cuando me tocó atender a un muchacho que no se cuidó de enfriarse antes de bañarse. Ya de noche, un día llegó un señor para pedirme que fuera a atender a su hijo. Era un joven como de treinta años. Estaba sentado en la cama sin poder moverse, totalmente tieso, no paralizado sólo inmóvil. Pregunté qué había pasado y la esposa me dijo «teníamos una cena y mi esposo, que es camionero llegó de un viaje y como ya era tarde, se metió a bañar sin enfriarse y cuando se estaba secando quedó así». Tuve que darle masaje como tres horas, acostado porque ni podía sentarse. Era un endurecimiento en todo el cuerpo y, ya cuando empezó a moverse, le comenté que debía cuidarse porque si no lo hacía, esto iba a pasar a una parálisis facial o algo así, ya que llegó al extremo de inmovilidad.

Otro caso de un golpe de aire, fue el de una señora que estaba dormida, cobijada, calentita y se acordó de repente que no había cerrado el corral y se le podían salir las gallinas. Se levantó sin abrigarse y salió despavorida: al cerrar la puerta, en cuestión de segundos le dio una parálisis facial. Estaba totalmente desfigurada y llegó conmigo y me explicó lo que había pasado. Inmediatamente empecé a darle masaje en la cara por dos o tres semanas hasta que se recuperó. Esto se logró porque no había dejado pasar mucho tiempo y se le dio el masaje en cuestión de horas. Después le expliqué que le había dado por ese cambio brusco de temperatura. Uno piensa que solamente por un disgusto puede dar, pero no, en realidad existe otro factor por el cual también da parálisis.

Otra de las experiencias que vive uno a través de las costumbres y tradiciones de los pueblos, es la influencia indígena, sobre el mal de ojo, la juventud pueden decir que son sólo supersticiones, y no, porque se puede comprobar científicamente. El mal de ojo no es otra cosa que el magnetismo de la mirada de las personas. Siempre hemos dicho que hay personas con una mirada muy fuerte y esas personas que sentimos que nos están viendo aunque estemos entre mucha gente y sentimos esa mirada, es que tiene muy fuerte el magnetismo. A mí me tocó vivir la experiencia personalmente. Le ayudaba a mi marido a vender pitayas en un rancho, las tenía que acomodar desde las siete de la mañana hasta las doce del día. Acomodaba doce mil pitayas y se debían separar las que estaban maduras o las que pudieran durar para el siguiente día y ahí se me juntaba la gente, cada una con su balde y formaban una

fila larga. Pero dejaban las pitayas ya formadas y se iban cerca de donde yo estaba: a la gente le gustaba ver lo rápida que era acomodando pitayas y se me quedaban mirando. Los primeros días que empecé con este trabajo terminaba con una dolencia en todo el cuerpo, con los ojos ardorosos, llorosos y no hallaba qué era, porque no estaba resfriada ni nada. Luego, una anciana me dijo «sabe que le hicieron mal de ojo, porque como usted se pone a acomodar pitayas y la gente la mira, hubo más de alguna que tuviera su mirada muy fuerte». Me dijo que en ese rancho con lo que curaban ese mal era con huevo. Se frota de la cabeza a los pies, pero recordé en ese momento que llevaba la loción que uso para el espanto, para cuando la persona tiene su espíritu que entra y que sale de un susto muy fuerte, y me dije: «tal vez me sirva la loción», y empecé a limpiarme como me dijo la anciana, poniéndome la loción en la mano y tallándome de la cabeza a los pies pero sin tocar el cuerpo. No lo van a creer, pero instantáneamente se me quitó el dolor y ya después lo que hacía, ya que era un trabajo que duraba dos meses, antes de sentarme a acomodar la pitaya me protegía con esa loción haciendo el mismo proceso para limpiarme, y así me protegía.

Del mal de ojo se enferman las personas en cualquier parte del mundo, no sólo en México, porque es lo mismo. El magnetismo existe y esto quiere decir que es en cualquier lugar. Tuve una experiencia con una señora como de unos setenta años. Era una persona muy curiosa para su edad, muy bonita que estaba en los grupos de la tercera edad, y ella se vistió para la coronación y todo, y se entiende que en el evento había muchos ancianos. Cuando me la encontré después de la coronación, me dijo que se sentía muy mal, que sintió que se iba a desmayar cuando la estaban coronando y las personas estaban sentadas alrededor. Bueno, las personas que tienen este magnetismo fuerte no es que estén queriendo hacer un mal, definitivamente no, ni cuenta se dan, porque esa persona mira a la que se enferma por algo que le llama la atención y con gusto la ve. No todas las personas tienen la mirada magnética, hay personas que pueden estar mirando todo el día y no dañan, pero las que sí la tienen fuerte, en un ratito lo hacen. Todo eso es real y existe y es una de nuestras creencias populares, que siempre va a existir, y siempre va a estar presente.

Una paciente y amiga mía que era de Suiza y vivía en Guadalajara, me invitó a su país para que conociera y ahí me juntaría gente para que la atendie-

ra y le diera talleres. Acepté porque seguramente me tocaba conocer esa parte del mundo; iba con cierto temor de lo que iba a encontrar en aquellas personas, iba a entender, porque me imaginaba que eran otro tipo de males y tal vez no iba a entender qué era lo que tuvieran. Surgieron esas dudas por ignorancia, porque no conocía esa parte de mundo. Llegué a Ginebra y me di cuenta de que las personas atendía, ya sea hispanas o nacidas originalmente ahí, eran lo mismo, llegaban con los mismos males, con mucho estrés, a veces con la cadera abierta; unas empachadas, con espanto o mal de ojo. Cuando me di cuenta de eso, reflexioné sobre la naturaleza humana, porque así seamos del primer o del tercer mundo, los males son los mismos así sea otra cultura, otras creencias o tradiciones, el cuerpo resiente lo mismo, en mayor o menor grado. Cuando no se encuentra un doctor que atienda la enfermedad que tenemos, buscamos una alternativa como lo es una sobadora o que nos curen con plantas; allá es más difícil, porque vi que eso no lo tienen a su favor. Para ellos es difícil porque no hay tantas personas que traten esas enfermedades como en México. Esas personas se aliviaban con el mismo método que utilizo aquí, aunque no sé hablar francés y ellas no sabían español, pues a señas, a gestos, a risas, veía lo agradecidas que estaban y luego me llevaban a su familia. Todo eso para fue un aprendizaje muy bonito, ver las diferentes plantas que hay y saber que son las mismas que hay acá, sólo que allá el agua y la tierra están más sanas, se veían más grandes y crecen muy rápido, dan fruto rápido. Por ejemplo, si sembraba yo chiles porque allá casi no hay yo llevé semillas de aquí y las plante allá y coseché divinamente, estuve comiendo chiles los meses que estuve allá. El agua también es importante, esperaba que hubiera garrafones de agua o cántaros, pero ellos consumían más refrescos que agua. Les pregunté dónde tenían el agua porque no la veía por ningún lado y a mi amiga le daba mucha risa, me dijo que el agua se tomaba de la llave porque de la llave era agua limpia y ellos tienen un gasto menos porque tomaban, cocinaban, y lavaban con la misma agua, posiblemente eso haya influido en que las plantas crecieran más rápido.

Otra experiencia de cuando viví en Suiza fue que en una ocasión mi amiga necesitaba unas plantas y fuimos al vivero. Estábamos pagando cuando llegó una persona que se dirigió al encargado pidiéndole una planta de marihuana que no estuviera muy grande. Me quedé espantada, y dije «¡válgame

Dios, tal vez no sea la misma marihuana que está prohibida en México!» Le pregunté a mi amiga sobre ello y me respondió que era la misma sólo que mucho más pura. Aquí la marihuana se compra como cualquier planta, la tiene uno en su casa y se utiliza como medicina y la gente lo sabe —el gobierno también. Cuando íbamos a caminar al campo o a Francia que estaba cerquita me daba cuenta que los campos se veían preciosos, las flores divinas y en uno de los caminos le dije mira ¡qué hermosa flor roja! Me contestó que era amapola y se estacionó para observar cómo crecen en forma silvestre.

Cuando fui invitada para dar talleres y cursos en San José, California, ya había ido primero a Europa, de manera que iba con más confianza. La gente padece los mismos males, aunque la molestia del nervio ciático es muy común allá. Es lógico porque se usa mucho el aire acondicionado en carros, casas, bancos, supermercados, y como ya se explicó anteriormente el nervio ciático se inflama y se contractura por los cambios de temperatura.

En Estados Unidos hay el mismo respeto que percibi en Europa hacia los mexicanos. Solo que en Estados Unidos hay más mexicanos que en México. En Centroamérica o Sudamérica sí cambian muchas tradiciones pero muchas son las mismas. En Estados Unidos que iba a los talleres que impartía, empezaban a sentir nostalgia porque recordaban las tradiciones y todo lo que platicaba y, como sabemos que la ilegalidad existe o sea que no tienen papeles para visitar México, y por esto les llega la melancolía de su país que extrañan. Esto los motiva para seguir trabajando. En los momentos que impartía el taller, me preguntaban acerca de la tortilla, del maíz, de la capirotada en tiempos de cuaresma. Algo que es tradicional y que de niños vivieron y que en Estados Unidos es difícil probar. Fui a muchos viveros para ver qué tipo de plantas había para explicarles para qué servía cada una de ellas, para que ellos mismos se curen y vayan mucho menos al doctor; a las mujeres las animaba para que se enseñaran a que ellas mismas se dieran masaje y curar del empacho, del susto y así ellas trabajaran como se trabaja en México. Hay mucha aceptación, a mí me reciben con mucho gusto.

Existen muchas enfermedades en el hígado y las personas acostumbran ir con el doctor. Siempre escuchaba a mis abuelos decir que el berro era muy bueno cuando este órgano estaba en mal estado. Sigue funcionando muy bien. A las personas que tienen ese problema y ya se han hecho estudios —o que

les detecté el malestar en el hígado— les recomiendo el licuado de berro como de veinte ramitas en un vaso con agua agragándole una pequeña cucharadita de miel. Se toma en ayunas, dejando un espacio de media hora para poder consumir algún alimento, y en la comida les recomiendo que se tomen un té de boldo. Esta planta también ayuda al hígado, en conjunto hacen maravillas, claro que cuando es algo sencillo, una de las dos cosas es suficiente.

Hay otras cosas que se presentan en mujeres que están embarazadas: molestias en el vientre, algún tipo de sangrado que no sea abundante, pero empiezan a pintar la pantaleta de sangre. En esos casos, que no son muy exagerados, se cuece un puñito de heno con una alhaja de oro (puede ser un anillo, una cadena, un arete, pero que sea de oro) y de esa forma hierva el té, y se lo toma. Cuando no hay heno da buenos resultados el cojollito o las ramas tiernitas de las plantas del chile, cualquiera que sea la variedad. Se cosen tres cojollitos de la planta del chile con la alhaja de oro, las dos cosas son muy buenas para evitar un aborto prematuro, siempre y cuando el problema sea menor.

Cuando comemos demasiado después nos vienen malestares en el estómago, indigestión estomacal. En esos casos acostumbro el té de comino. Es maravilloso porque cuando tenemos ese malestar de gases, de sentirnos asqueados y tener ganas de vomitar y que no viene el vómito, se toma el té y éste hace que vomite lo que está de más. No siempre hay vómito, se toma uno el té y se asienta el estómago y lo acomoda, se siente uno muy a gusto. Cuando no tenemos comino, da buen resultado poner medio paquetito de café de grano, se le exprime limón y se lo toma. En el té de comino la ración indicada es en taza y media de agua. Se pone una cucharadita cafetera de comino entero y listo para tomarse, quien quiere se lo toma endulzado.

Cuando una persona está por parir y ya tiene los dolores de parto muy seguidos, algo que sirve muchísimo es un cocimiento de una planta que se llama *tacote*. Es una planta que da unos ramilletes de flores muy bonitos. Se pone a cocer una hoja con un cuartero de tablilla de chocolate de mesa. Se los doy a tomar y nada más lo que duramos en llegar al hospital y en cuanto llegan se alivian, no duran en el hospital como aquellas que su parto es de cinco o más horas. Claro debemos de estar seguros de que esta mujer no necesita cesárea.

Hay una enfermedad de los ojos que se llama carnosidad. Cuando se atiende a tiempo, no llega el bisturí. Esta práctica, muy común en estos rumbos, es partir una lima corriente por la mitad y se le pone poquita azúcar y con esta combinación se ponen dos o tres gotas en cada ojo. Se deja un tiempo prudente, unos minutos y se retira el exceso de jugo con un pañuelo desechable y ahí se ve en el papel como quedan unos cristalitos: eso es la carnosidad. Al ponerse arde un poquito, pero el resultado es muy bueno y claro que esto sirve cuando están en sus primeras etapas, cuando la atienden a tiempo.

Ahorita me llega el recuerdo de la planta tan maravillosa que tenemos y que es muy buena para la memoria. Para las personas que se vuelven muy olvidadizas, se hace un té de la raíz de jengibre, esa que venden en los supermercados, la que utilizamos para la comida. Se corta una rebanadita porque es muy fuerte, se pone a cocer en una cacerolita con agua y se toma. Las personas que lo toman, se dan cuenta de que recuerdan más las cosas y ven el resultado para recuperar la memoria.

Desde que tengo uso de razón siempre ha estado en mí el deseo de servir. Es algo con lo que se nace porque para mí es de vital importancia, es una forma de vivir. Siempre está latente dar un consejo, una sugerencia, ver los problemas de los demás con mucha claridad. No veo dónde está el problema y les explico a las personas y ya después lo ven desde mi punto de vista y le encuentran soluciones fáciles a sus problemas. Siempre es satisfactorio, es algo especial lo que se siente al ayudar a las personas. Además del deseo de servir, es importante el don de saber escuchar. Eso es básico para la ayuda. Y también la facilidad de saber explicar. Es un conjunto de cosas que debe reunir la persona para que alguien que acuda a ella pueda entenderla, porque una persona que no sepa encontrar las palabras para que la puedan entender aunque tenga buena intención, no ayudaría. Considero que es un don, es algo que no se estudia sino que se nace con él, y para mí en este momento la satisfacción más grande es eso, sentir que puedo ayudar a alguien. De de los cinco hijos que tuve, bendito sea Dios que todos, todos absolutamente, desde niños eran líderes; que los amigos los seguían buscando para un buen consejo o alguna sugerencia, o simplemente para que los escucharan.

Les digo que debemos saber escuchar para poder ayudar.



HIERBERÍAS EN JALISCO

FRANCISCO JAVIER IBARRA HERNÁNDEZ

I. ESTABLECIMIENTOS QUE CURAN

Hierberías en el México prehispánico

A lo largo de la época prehispánica en lo que ahora es el territorio mexicano, dentro de su incommensurable diversidad cultural que abarcaba desde las tribus chichimecas del norte hasta los vestigios de la civilización maya en el sur, existieron establecimientos dedicados especialmente a la venta y al intercambio de plantas medicinales.

Tales lugares de intercambio comercial de productos herbolarios de cada una de las regiones mexicanas, especialmente localizados en el centro, el sur y el occidente del país, correspondían por lo general a la figura de un hierbero que colocaba en el suelo sobre un petate las plantas, hierbas, cortezas, tallos, etcétera, dentro del contexto de un tianguis, para ofrecer a los transeúntes sus mercancías, que les podían curar los males que padecieran en el cuerpo, la mente y el espíritu. Es importante señalar que la adquisición de los remedios ofrecidos por el hierbero se podían solventar por medio de un proceso de compra-venta, por el cambio de lo solicitado con una planta u objeto que le apeteciera al hierbero, o por alguna otra forma de libre comercio en la que el hierbero y su cliente llegaran a un acuerdo satisfactorio para ambas partes.

Este comercio, trueque de plantas medicinales, al aire libre, formaba parte de la tradición cultural de los pueblos prehispánicos, de su dedicación a la medicina y de su preocupación por la investigación e instrumentación de remedios curativos a través de la herbolaria, para combatir las enfermedades y los peligros terrestres, pero también celestiales e infernales en un plano mitológico cotidiano, que los acechaban.

El investigador Gonzalo Aguirre Beltrán, en el controvertido libro *Medicina y magia: el proceso de aculturación en la estructura colonial*, señala las características de la vinculación de las culturas prehispánicas con los conocimientos médicos:

En el territorio de la confederación azteca, y fuera de él, muy especialmente entre los mayas, huicholes y tarahumaras, familias y hasta linajes dedicanse al arte de la medicina. Los conocimientos médicos son transmitidos por los ancianos a los menores, y puesto que la herencia patrilineal se presenta como dominante, lógico es que el hijo o la hija reciba la experiencia de los padres. El entrenamiento en el arte médico comienza temprano en la vida; de simple ayudante pasa el aprendiz, en el correr de los años, a convertirse en *ticitl* (médico agorero).

El conocimiento preciso de las propiedades místicas de todas y cada una de las infinitas yerbas y sustancias milagrosas, requiere un tiempo largo; mayor es aún el necesario para adquirir la sabiduría pronóstica, la exacta significación de las imágenes reflejadas en el agua o de la posición en que caen los granos gordos del maíz. En las pruebas de aptitud intervienen las asociaciones médicas, mas su carácter profundamente esotérico vela a la posteridad preciosos detalles. Sabemos, sin embargo, que están caracterizadas por un conjunto de ritos de segregación seguidos por otros de agregación, acompañados por ritos marginales muy diversos que completan la serie de ceremonias, obligaciones y lealtades por las que debe pasar el nuevo *ticitl*.

Hombres y mujeres son considerados igualmente aptos para el ejercicio del arte; empero, mientras el hombre alcanza el doctorado en la temprana adultez, la mujer comienza el pleno uso de sus actividades hasta pasada la menopausia, es decir, una vez transpuesto el ciclo sexual activo y, con ello, la impureza derivada de partos y menstruaciones.

En el arte médico hay especialidades, o si se quiere, preferencias para emplear determinados métodos curativos. El *tepatiani*, hombre de la medicina, es tenido como el profesional que más conoce las propiedades misteriosas de las yerbas. El *llamatqui*, sabio, como el médico que en sus actividades usa la palpación, acaso el masaje. El *tellacuicuiliani*, médico chupador, es aquél que por medio de la succión extrae la enfermedad. El *tetonalmacani* se dedica a volver la ventura, el *tonalli* o alma a quienes la han perdido.

El *teixpatiani* trata los padecimientos oculares. La *temixihuitiani*, comadrona, recibe en sus rugosas manos al «copo de algodón», «la rica pluma», «la piedra preciosa», que desde las alturas inmarcesibles del cielo desciende a la madre tierra. Los que pronostican la enfermedad examinando la jícara de agua toman el nombre de *atlauhtlachixque*; quienes apelan al uso del calendario agorero llámanse *tonalpouhqui*; aquellos que interpretan los sueños ingiriendo el *ololihqui* se dicen *paymani*: el que corre ligeramente.

Un nombre especial y una función definida tiene también el cirujano *texaxolla*; el sangrador, *teitzminqui*; el concertador de huesos desencajados o quebrados, *teomiquetzani*; el sudador que baña al enfermo en el baño llamado *temazcalli*; el culebrero que domina las mordeduras de los animales ponzoñosos; y hasta los magos que usan la ilusión para asombro de su clientela.

Por otra parte, fray Bernardino de Sahagún señala otros oficios relacionados con la práctica cotidiana de la medicina en el México prehispánico:

Entre ellos se encuentran la que embarra las cabezas con unas hierbas llamadas «xiuhquilitl», que son buenas contra las enfermedades de la cabeza, tiene por oficio buscar el barro negro y traerlo al tianguis para ponerlo a la cabeza los que quieran y echar encima las dichas hierbas, siendo molidas y mezcladas con las hojas de un árbol que se dice 'huixochi' (huizache, *acacia farnesiana*) y con la corteza llamada *quauh tepatl* (*euphorbia calyculata*).

El que vende *picietl* (*nicotiana tabacum*, el tabaco) muele primero las hojas de él mezclándolas con un poca de cal. y así mezclado, estriegado entre las manos y lo pone en la boca y hace desvanecer el dolor de la cabeza o emborracha, hace también digerir lo comido y hace provecho para quitar el cansancio.

El que vende cañutos para chupar humo, corta las cañas y las desnuda o monda de las hojas limpiándolas. Unos se hacen para venderlos en el tianguis y hay muchas maneras de estos cañutos y se hacen de hierbas olorosas, molidas y mezcladas unas con otras, con que los rellenan muy bien de rosas de especies aromáticas y del betún llamado *chapopotli*, y de hongos, de rosas y de otras yerbas. O bien el que vendía los colores, y que los pone encima de un cesto grande y los colores que vende son colores secos y colores molidos, la grana, amarillo claro, azul claro y el unguento amarillo que se llaman *axin* y el *chapopotli*. Vende también cosas olorosas como son las plantas aromáticas, vende

tambiéncosillasdemedicina, como es la coladela animalajeollamado «tlaquatzin» (tlacuache) y muchas hierbas y raíces de diversas especies.

Está claro que en las sociedades prehispánicas, sobre todo del occidente, centro y sur de México, el *ticitl* (médico) no era el único que conocía las ventajas de la herbolaria. Había en aquellos entornos culturales gremios de otras actividades directamente relacionadas con la venta y aprovisionamiento de plantas medicinales. Tal es el caso del herbolario o hierbero, que era aquel que, como señala acertadamente de nuevo fray Bernardino de Sahagún, «trata las cosas de medicina, conoce las hierbas, raíces, árboles, piedras y el incienso de la tierra y todas las cosas medicinales que sean raíces, que sean hierbas. Las pone aparte, en algún petate en el tianguis, para vender».

Desde esta perspectiva, los hierberos, las hierberas y sus lugares de expendio, mejor conocidas como hierberías, eran una realidad cotidiana en las culturas prehispánicas del centro, sur y occidente de lo que ahora es México. Acaso la mejor demostración de tal cotidianeidad precolombina en Mesoamérica, más allá de los dibujos de tales personajes y lugares de intercambio de plantas medicinales que han quedado como pruebas y huellas para la eternidad en murales y códices prehispánicos, consista en la actual persistencia y sobrevivencia de las hierberías, con todas sus peculiaridades locales y regionales, en los tianguis de diferentes ciudades, pueblos y rancherías mexicanas.

En ese sentido, los vestigios de las tradiciones medicinales de nahuas y huicholes en Jalisco, quienes fueron los principales grupos culturales prehispánicos que están asentados en el actual territorio jalisciense, gozan de cabal salud en las hierberías que pululan en los mercados y los laberintos de Guadaluajajara, San Andrés Cohamiata, Mazamitla, San Martín de las Flores, entre otros lugares, donde las plantas medicinales son fuente de esperanza y vitalidad.

Nueva Galicia: hierberías y boticas

Las hierberías en Nueva Galicia, como ha sucedido a lo largo de la historia del territorio jalisciense, siempre estuvieron relacionadas con poblaciones en donde había una importante presencia de comunidades huicholas, nahuas y mestizos conocedores de la tradición herbolaria indígena.

Las principales hierberías de la Nueva Galicia estuvieron ubicadas en la región de Autlán, San Andrés Cohamiata, Mazamitla, Tonalá, San Martín de las Flores y Tateposco, entre otras poblaciones.

En Guadalajara, los hierberos y hierberas vendían sus plantas medicinales en los mercados de la ciudad, además que era común observarlos por las calles ofreciéndoles a los marchantes sus productos vegetales curativos. La mayor parte de las hierbas y plantas medicinales que se vendían en Guadalajara provenían de San Martín de las Flores y sus alrededores.

Una costumbre arraigada de los hierberos era comerciar sus productos con los boticarios y los médicos instalados en diferentes poblaciones: este intercambio siempre podía anunciar la vitalidad de los nexos y puentes entre diferentes tradiciones culturales con relación a la medicina, la herbolaria, la botánica y los métodos terapéuticos.

Por otro lado, el desarrollo de las boticas en Nueva Galicia fue descrito con claridad por Leopoldo I. Orendaín, en su libro *Casas de viejos papeles*:

Cuando los franciscanos fundaron a mediados del siglo XVI su convento en Guadalajara, ahí acogían a los caminantes, daban de comer a los menesterosos y atendían a los enfermos. El cronista Tello menciona a Fray Francisco Tabares, «médico, boticario y barbero excelente [...] La botica la tuvo siempre con mucho aseo y limpieza, y en sus manos fue la mejor de la ciudad. Los más de los medicamentos los gastaba con los frailes necesitados, que no los podía negar por su mucha caridad. Cuando era llamado por algún enfermo iba con todo gusto y amor, llevando las medicinas necesarias [...] fue un religioso a quien debió mucho toda la ciudad de Guadalajara.

La población creció y al finalizar dicho siglo ya existían dos hospitales. El de la Santa Veracruz, anexo al templo de San Juan de Dios, y el de San Miguel que estuvo donde ahora se halla el mercado Corona. Ambos establecimientos tenían sus boticas, manejadas con mucho amor al prójimo y cortos elementos. Lo común era curar con vegetales simples, o combinados con productos animales y minerales que ahora causan pavor y asco.

Los médicos prescribían jarabes, ungüentos, lociones, emplastos, infusiones y cataplasmas, dosificados empíricamente, o bajo peso y medida supuestamente exactos. De esta suerte el boticario reunía las cualidades del nigromante con los méritos del astrólogo que heredó de los alquimistas de la edad media.

Además del convento de San Francisco, existían otros conventos en el territorio de Nueva Galicia en los que la comunidad religiosa poseía un huerto destinado al cultivo de plantas medicinales y una botica para atender a los propios hermanos religiosos, y a las personas que tocaban a las puertas del recinto en busca de salud corporal. Tales conventos eran los de Santa Anita Atlixtaç, Sayula, Tuxpan, Zapotlán el Grande y Etzatlán.

Entre los boticarios religiosos y los boticarios laicos se llegaba a establecer una recelosa competencia, mediada en ocasiones por las respectivas Juntas de Sanidad y la autoridad definitiva del Protomedicato.

Las boticas novogalaicas eran un espejo de las costumbres, las normas, las regulaciones y los atributos de las boticas españolas, con ligeras adaptaciones e incorporaciones de elementos y formas de medicina tradicional popular a la propia realidad cultural de la Nueva Galicia, en particular, y de la Nueva España, en general.

LOS FILTROS DE LA INDEPENDENCIA

El grito de libertad y la lucha armada que comenzó Miguel Hidalgo y Costilla propició el inicio del fin de la era colonial en el territorio de la Nueva España. Aunque está claro que la consumación de la independencia mexicana fue más producto de una hábil negociación política entre criollos y españoles, especialmente el último virrey O'Donoju, que resultado de las insurrecciones armadas de mestizos e indígenas reiteradamente capitaneadas por los criollos novohispanos. En el ámbito de la medicina, la botánica, la herbolaria y la farmacia el movimiento de independencia supuso una etapa de inestabilidad que derivó en un relajamiento de la normatividad alcanzada en cada uno de esos campos dentro de las distintas regiones de la Nueva España.

Una de las evidencias de dicha característica es la importante proliferación de curanderos, falsos médicos y falsos boticarios que se presentó en diferentes zonas, especialmente en el territorio denominado entonces Nueva Galicia. En ese contexto, la independencia se convirtió en un proceso de desasosiego social y de desestructuración de las formas y las regulaciones sobre las que se desenvolvían, sobre todo, la medicina, la cirugía y la farmacia, causado principalmente por los ataques armados; la gran demanda de atención sanitaria; los huecos legales que producía el constante anhelo de cambio de

las condiciones sociales, políticas y económicas de dependencia con respecto a la corona española; el desafío a las regulaciones coloniales; los resabios de la corrupción novohispana; además de la influencia de las ideas de liberación de las viejas formalidades y disposiciones caducas.

Tras la consumación de la independencia mexicana, los filtros de la curación siguieron la ruta del engaño, el disfraz, la falsedad, «el gato por liebre», la improvisación en algunos casos guiada por la buena voluntad y en otros, que eran la mayoría, por la intención premeditada y alevosa de aprovecharse de los incautos y las incautas que buscaban a toda costa la salud.

No es que en la era colonial no se dieran casos de médicos, cirujanos, barberos sangradores, farmacéuticos y boticarios que operaban sin pasar los exámenes del protomedicato y la respectiva Junta de Sanidad de cada población, sino que en la etapa inmediatamente posterior a la consolidación de la independencia mexicana tales casos abundaron y se convirtieron en pan de cada día, razón por la cual las autoridades que encabezaron la transición en todos los niveles de gobierno se vieron obligadas a tomar cartas en el asunto.

Gracias a las acuciosas investigaciones del doctor Raúl López Almaraz, quien en 1986 publicó un largo ensayo al respecto del tema, es posible abordar y reconstruir ahora algunos de los casos de estafa médica y boticaria, realizados por parte de curanderos mañosos y charlatanes con aficiones herbolarias y farmacéuticas, que se vivieron en Guadalajara y algunos pueblos de Jalisco entre 1820 y 1840.

El gobernador, intendente y presidente de la Audiencia de la Nueva Galicia, tras largas pláticas con el doctor Ignacio Otero, puso el dedo en la llaga en enero de 1821 sobre los falsos médicos, cirujanos y boticarios al enviar la siguiente misiva al Ayuntamiento de Guadalajara:

En vista del oficio de Vuestra Señoría de 28 de noviembre último, y de lo que me informó el Catedrático de Prima de Medicina de la Universidad de esta Capital sobre que no haya curanderos para evitar las desgracias que ocasionan a los enfermos, provee con fecha de 16 de este mes el Decreto que sigue...:

... En atención a lo que representa el Ylustre Ayuntamiento Constitucional de esta capital e informa el Catedrático de Prima de Medicina Doctor Don Ignacio Otero, notifíquese a Fray José Bravo, religioso del convento de San Juan de Dios, a Fray

Buenaventura Cisneros, que lo es del de San Francisco, al herrero que llaman el Ezateco, a Pantaleón, conocido como el Practicante, y a Don Jorge el Ynglés que desde el acto de la notificación de este Decreto, se abstengan de visitar enfermos pública ni secretamente, ni aun a pretexto de parentesco o caridad, con el objeto de curarlos ni les receten medicina alguna, ni contesten informes que incautamente se les pidan: haciéndose saber esta providencia a los Maestros Farmacéuticos, para que ni respectos a otro motivo sea el que fueren despachen recetas de los referidos individuos, aún cuando aparezcan copiados a la letra de alguna Farmacopea, quedando todos obligados al más exacto cumplimiento de cuanto va prevenido, y responsables a las resultas en caso de contravención por la más leve condescendencia en materia de tanta gravedad y consecuencias y fecha contesten con inserción de este Decreto al Ylustre Ayuntamiento, trasladándose también a los prelados de los conventos que se expresen para su inteligencia y efectos correspondientes. Lo traslado a V. S. en contestación de su oficio y para que en atención a hallarse el despacho de una Botica a cargo de Don José Villanueva sin ser maestro examinado, otra a cargo de Don Nicolás Garavito que tampoco lo es, me diga lo que se le ofrezca y parezca.

Dios Guarde a Vuestra Señoría

Enero 22 de 1821

Josef de la Cruz

(rúbrica).

Tan enconado oficio no tuvo eco para fines prácticos. Cada uno de los falsos médicos y boticarios mencionados por Josef de la Cruz siguió ejerciendo varios años sin que autoridad alguna los molestara. Basta ver que tres años después el ilustre Ayuntamiento y los juzgados constitucionales de Guadalajara volvieron a la carga con el mismo asunto y literalmente con los mismos protagonistas:

Muy Ylustre Ayuntamiento, uno de los abusos que hay más perjudiciales a la Salud Pública es el de permitir que se ejerzan las facultades de Medicina, Cirugía y Farmacia por los que no son verdaderos profesores de ellas.

... Lo que se puede muy bien remediarse haciéndose llevar a puro y debido efecto lo prevenido por el Artículo 47 del último reglamento de buen gobierno y lo ordenado en febrero de 1821 en la parte que se dispuso que no se despachasen en las

boticas las recetas que no fuesen firmadas por algún facultativo examinado y con la correspondiente fecha...

...Dios y Libertad. Guadalajara.

Marzo 1 de 1824

Antonio López Portillo.

Juzgado Primero Constitucional...:

[...] Quedan suspensos por ahora hasta la resolución de la Junta de Sanidad, a quien van a representar el R.P.F. José Bravo y los C.C. Pantaleón Olvera, Jorge Washington y Juan José Ortega que han ejercido sin título la Cirugía y Medicina, y lo mismo está el Boticario de San Juan de Dios, consecuente a lo prevenido por la misma Junta y el Artículo 47 del bando de policía. Lo que se servirá Usted manifestar al Ylustre Ayuntamiento en contestación a su oficio de 4 del corriente...

... Dios y Libertad. Guadalajara.

Marzo 4 de 1824

Secretario del Ylustre Ayuntamiento

Antonio López Portillo.

Al verse acosado, el boticario Villanueva se dignó contestar por fin al Ayuntamiento de Guadalajara a través de la siguiente misiva:

Con fecha de ayer he resevido un oficio de ese M.Y. Ayuntamiento en que se me previene no despache receta alguna que no sea de personas ecsaminadas en las facultades de Medicina o Cirugía, y que vengan firmadas y con fecha, en que quedo entendido y observaré exactamente, con lo que contesto el citado oficio...

...Dios y Libertad. Guadalajara.

Marzo 5 de 1824

José Villanueva.

El boticario Nicolás Garavito, por su parte, también se decidió a responder el oficio gubernamental:

Señor Secretario M.Y. Ayuntamiento Ciudadano Don Victoriano Mateos. Quedo entendido, para su debido cumplimiento, de la orden dada por el M.Y. Ayuntamiento de esta ciudad, que me comunica Usted con la oficio del día de ayer relativa a que no se despachasen en las boticas otras recetas, que las que estuvieran firmadas por algún facultativo examinado y dadas con la correspondiente fecha...

...Dios y Libertad. Guadalajara.

a 5 de Marzo de 1824

Secretario C,

Don Victoriano Mateos

Nicolás Garavito.

Pero el boticario de San Juan de Dios, en una situación más difícil, implora a las autoridades correspondientes que le permitan examinarse legalmente durante el transcurso de un semestre:

El ciudadano Sebastián de Aguilar oficial de Farmacia, ante la justificación de v.v. por el ocurso mas oportuno que haya lugar en derecho compadezco y digo: Que estando colocado en la oficina de este hospital de N.P.S. Juan de Dios y cumplido el tiempo de mi practica ocho años há cuyo examen no he verificado a causa de mi insolvencia y habiéndoseme requerido por el Sr. Alcalde de la Primera nominación y Presidente de ese respetable cuerpo para que me suspendan de ejercer mi facultad hasta no presentar el correspondiente título según previene el Bando de la materia. Y no hallándome aun con proporción para satisfacer los correspondientes derechos. Suplico rendidamente a U.U. tengan la bondad de concederme el termino de seis meses para verificarlo y en el entretanto, permitirme la continuación en el destino que puntualmente obtengo. Por tanto, A.V.V. buelbo a suplicar se sirvan acceder.

Ante tales casos escandalosos de estafa boticaria y médica, Raúl López Almaraz, en su libro *Epopeyas médicas de Guadalajara en el siglo XIX*, concluye:

En Guadalajara el Ezateco, el Practicante, el Inglés, los frailes Bravo y Cisneros y los que denunciara el Dr. Ignacio Moreno, Subdelegado del Tribunal del Protomedicato: Fray Rafael Maldonado, Fray Manuel Serrano —quienes prometieron a su prelado

Fray Agustín Zerezo, del Hospital de San Juan de Dios, retirarse del ejercicio ilícito de la medicina—, y un tal Martínez del que decían era soldado «y que vive frente a la casa donde vivió el Señor Intendente», continuaron ejerciendo contra viento y marea, en particular Fray José Bravo, que de verdad hacía honor a su apellido, y a quien se le veía «andar a caballo y presuroso que andaría en sus visitas», diría Moreno.

También las poblaciones del que poco tiempo después sería el Estado Libre y Soberano de Jalisco, no se escaparon de los aguerridos curanderos, como fue el caso de Lagos de Moreno, donde Eduardo Fitz Geraldo, un presunto oculista, hiciera de las suyas. En una comunicación del ayuntamiento de esa población al de esta ciudad se hacía saber que Fitz Geraldo había intervenido quirúrgicamente a diez pacientes de los que sólo dos mejoraron, quedando los ocho restantes en «peor estado, retirándose sin noticia y ni aún haberles establecido método alguno».

Al parecer, los años posteriores a la consumación de Independencia fueron un buen caldo de cultivo en Jalisco, como lo demuestran los anteriores documentos, para que se propagara el ejercicio de la medicina, la farmacia, la cirugía, la botánica, por parte de individuos sin escrúpulos que lucraban con la salud de la población jalisciense. Desgraciadamente, esta práctica, esta anomalía, esta peculiaridad regional y nacional, no cesó con el paso de los años y los siglos, ya que en esta época era común encontrarse todavía con noticias de hombres y mujeres que se hacían pasar por profesionales de la salud en sus distintas modalidades y que, antes de ser detectados por las autoridades, ya habían prestado sus «servicios» a un gran número de personas ansiosas de encontrar una cura a sus enfermedades.

Raíces y plantas del romanticismo

Las hierberías y las boticas se incrementaron en número y en calidad a lo largo del siglo XIX. Aunque el número de hierberos aumentó notablemente sobre todo a finales del siglo en los mercados de Guadalajara y de poblaciones como San Juan de los Lagos, Sayula y Zapotlán, no es posible tener cifras exactas de tal incremento de hierberías, debido al poco control que se ejercía sobre «los señores y las señoras de las plantas». Las referencias y los datos para corroborar ese fenómeno, es posible obtenerlo a través de crónicas de la

época, de archivos privados locales y de comentarios de turistas que pasaron por diversas regiones de Jalisco.

En cambio, el desarrollo cuantitativo de las boticas jaliscienses sí está documentado al detalle, especialmente si se analizan las que operaban en Guadalajara. El incremento decimonónico de los establecimientos farmacéuticos se llevó a cabo de la siguiente manera: hacia 1825 se localizaban en Guadalajara 4 boticas, hacia 1834 ya trabajaban 7, hacia 1855 vendían toda clase de medicamentos 11 farmacias, en el censo tapatío de 1880 se encuentran mencionadas 22 boticas, y en el último año del siglo XIX abrían sus puertas al público 26 locales boticarios.

En las tres últimas décadas del siglo XIX, ante una ciudad como Guadalajara que crecía tímidamente y una sociedad que se movía para bien y para mal al ritmo de las transformaciones porfirianas, las hierberías de la capital jalisciense fueron manejadas casi en su totalidad por indígenas procedentes de los poblados de San Martín de las Flores, Tateposco, Santa Anita Atlixnac y Mazamitla.

A las hierberías acudían gentes de distintas clases sociales, pero predominaban sobre todo «las y los hilachas y recortes» (es decir, personas pertenecientes a las clases bajas y medias), como se les decía en aquella época, quienes preferían acudir al hierbero o a la hierbera para que les diagnosticara su enfermedad y el tratamiento de plantas medicinales con el cual curarlo.

Ixca Farías, en su libro *Casos y cosas de mis tiempos*, pinta el retrato de una vendedora de flores que también se oficiaba como hierbera en los últimos años del siglo pasado:

Te decía de Mónica, la indita aquella que vendía flores y plantas medicinales en el Parián de San Pedro Tlaquepaque. Era ella una mujer de regular edad y con el tipo de todas las aborígenes de este pueblo, pero su especialidad era la venta de camelias finas, que presentaba a sus clientes algunas veces rodeadas de violetas criollas, pálidas y muy fragantes, no como las de California que tenemos ahora, grandes pero sin perfume. Las camelias las conseguía Mónica en diferentes casas particulares en donde las familias las cuidaban con esmero. Recuerdo que en el Curato de la Parroquia de San Pedro, la familia del Señor Cura Don Nacho Díaz, que después fue Obispo de Tepic, tenía varios macetones de varias plantas y flores, y como antes digo, Mónica las colocaba en un chiquihuite en forma de media esfera o cáscara de naranja, en el que ponía lechugas en el

fondo para conservar frescas estas plantas y encima las violetas en pequeños manojos y en medio su camelia, y las vendía a un peso cada flor y las plantas más baratas, pero pesos de los de aquel tiempo, no como los de ahora que tienen liga de papel secante.

En esta época los recetarios herbolarios de familia todavía circulaban de casa en casa, los jardines botánicos de Guadalajara gozaban de gran prestigio, los brujos de Tlaquepaque y anexas empezaban a colocar fotografías de la persona a la que se quería enamorar entre dos pencas de nopal maduro, las enseñanzas y las búsquedas de los doctores Oliva y Puga estaban frescos en la memoria colectiva, la gente acudía a la Alameda y a los Portales para dejarse ver y para «ver que veían que valiera la vuelta», el romanticismo impregnaba las lecturas y las pinturas que circulaban por la ciudad, los filtros y las píocimas amorosas tenían buen mercado y eran demandadas por una sociedad que «moría de amor» y en gran medida de cursilería.

Amenas descripciones de esa época son las que hace una y otra vez, en el mencionado libro, Ixca Farías, pintor, escritor, charlista, director del antiguo Museo Regional, espiritista consumado e inventor de mil fabulaciones:

La pastelería de La Luna en la calle de Loreto, hoy Pedro Moreno, frente al costado norte de la plazuela de la Universidad, en donde un mozo llamado Rafael, afeminado y bizco, servía chocolate con molletes a medio real, nieve con ojos de buey y morelianas. Junto a esta nevería estaba la famosa peluquería de Elizalde, en donde siempre se veía un lebrillo de barro colorado, con sanguijuelas para aplicar sangrías a los enfermos, por prescripción de los médicos Polanco y Reyes Flores, médicos que hacían las visitas a caballo, cobrando Polanco cuatro reales y con la obligación ambos de estar con el enfermo media hora («no es Polanco el que receta, es Reyes Flores de a peseta», dicharajo de la época).

Frente a la misma plazuela de la Universidad, pero en la calle del Carmen, tenía el profesor Vidal Torres su Botica, en la que preparaba los refrescos de agua meliza para todas las chorchitas caseras [...] En boticas y droguerías estaba en primer lugar la de don Lázaro Pérez e Hijo, en la calle de santa Teresa, frente al Portal. La de don Eutiquio Murillo, a espaldas de San Agustín, famosa esta botica por su jarabe de zarzaparrilla para la sangre. Este señor don Eutiquio, fue el padre de Gerardo (el inquieto Dr. Atl), de Luis, Cirilo y Carmen.

En los últimos años del siglo XIX, se prefigura la dinámica constante de las hierberías y las boticas, los establecimientos herbolarios y los locales farmacéuticos, a lo largo del siglo XX: la lucha de las hierberías por no desaparecer del mercado de las ofertas medicinales y su permanencia a través de la sabia ocupación de un espacio en el imaginario colectivo, donde impera el valor terapéutico y el prestigio de los conocimientos ancestrales de la medicina y la herbolaria tradicionales en las culturas prehispánicas, en la Nueva España y en general de occidente.

Por su parte, las boticas de finales del siglo XIX delimitan el crecimiento incesante de sus establecimientos, el auge de la investigación farmacológica, la infinitud como meta de la creación de medicamentos alópatas, el ascenso y la caída de las boticas propiamente dichas en el siglo XX, y la entronización de las farmacias (esa prolongación de las boticas, pero sin misterio y sin alquimia) como los grandes templos de la salud a la carta.

Entre la tierra y el alambique

En la historia de Jalisco existen personajes destacados en el ámbito de la asistencia sanitaria y de la investigación científica, dentro de los territorios de la medicina, la botánica, la biología, la farmacología, entre otros, cuya labor vanguardista no ha sido reconocida ni comprendida en su momento, además que se han escatimado sus logros científicos cuando se ha pretendido revalorar su biografía y sus carreras profesionales.

En el siglo XIX, personajes como Nicolás Pérez o Manuel Puga y Acal, adelantados a su época, llevaron a cabo proezas en el campo de la investigación médica y científica que prácticamente hasta ahora son dados a conocer y valorados en su justa dimensión.

Basta señalar, por ejemplo, la referencia a los vanguardistas métodos utilizados por el doctor Nicolás Pérez, descrita ampliamente en el libro *Epopeyas médicas de Guadalajara en el siglo XIX*, publicado en 1986:

No podemos seguir adelante sin hacer esta importantísima observación que mucho nos deberá hacer reflexionar sobre la capacidad de nuestras gentes. En dos libros fundamentales, uno de salud pública (*Introducción a la Salud Pública*; Mustard H.S. Stebbins E.L, Prensa Médica Mexicana, México, 1965) y otro de la Historia de la Medi-

cina (*A Short History of Medicine*; Ackerkenecht E.H, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, 1982) se señala a William Farr (1807-1883) como el inventor de un patrón o modelo que en gran parte se sigue hoy en día en la elaboración de las estadísticas vitales. Sin embargo, debemos decir que las estadísticas vitales contenidas en la maravillosa investigación del doctor Nicolás Pérez se adelantaron dieciséis años a las publicaciones de Farr, quien diera a conocer sus trabajos a partir de 1839, basando sus investigaciones en el Registro General de Inglaterra. Lástima que don Nicolás Pérez fuera un modesto médico de la Guadalajara de a principios del siglo XIX, que nadie hubiera publicado sus trabajos, o que él no hubiese tenido la disciplina de escribirlos y de buscar afanosamente quien se los publicara.

Una de las figuras centrales entre tales científicos jaliscienses adelantados para su época fue, sin duda, el médico tapatío Leonardo Oliva, quien en 1853 publicó el libro *Lecciones de farmacología*, el cual lo ubica como uno de los pioneros mundiales en esa disciplina científica. Aproximadamente cuarenta años después de la presentación de este trabajo del doctor Oliva, se realizaron las primeras publicaciones sobre la materia en Estados Unidos y Europa.

Durante la celebración del centenario de *Lecciones de Farmacología*, el doctor Francisco Fernández del Castillo publicó un texto fundamental para comprender la magnificencia de la obra de Leonardo Oliva. A continuación un fragmento de dicho ensayo celebratorio de la visión de un médico, botánico y farmacólogo jalisciense del siglo XIX:

El año de 1853 fue publicado en la ciudad de Guadalajara, un interesante libro, que por ser una de las más valiosas aportaciones que en México se hicieron en su tiempo a las ciencias aplicadas, merece que sea recordado honrosamente en esta Academia Nacional de Medicina con motivo del centenario de su publicación.

El libro se titula así: «Lecciones de Farmacología dadas por el catedrático del Ramo en la Universidad de Guadalajara». El primer tomo fue impreso en la Tipografía Rodríguez, de esa ciudad, en el año 1853. No aparecen sino las iniciales del autor (L.O.). La obra está dedicada al Ilmo. Sr. Don Diego Aranda, Obispo de esta diócesis. Tiene un lema que dice: *Unicuique regione sust medicina sus methodus*. El segundo tomo fue impreso al año siguiente de 1854. En la vuelta de la portada dice: Autor y editor responsable, doctor Leonardo Oliva.

La primera parte de la obra comprende consideraciones generales. El autor habla de conceptos generales acerca de los medicamentos, de sus propiedades físicas, de su «naturaleza interna» y propiedades químicas; de su acción incluyendo en ésta a la 'simpatía' (como se llamaba entonces a las afinidades químicas). A continuación trata de las reglas generales de administración y prescripción de los medicamentos.

La parte segunda trata de los medicamentos en particular y está constituida por pequeñas monografía de numerosos medicamentos. Cada monografía comprende la historia de la droga; su sinonimia en español, francés, latín y en casos especiales el nombre en inglés, alemán, italiano, griego, ruso, árabe, hebreo y chino. Para los productos autóctonos de nuestro país consigna el nombre náhuatl, otomí, tarasco, maya, zapoteca y de otras lenguas primitivas. Se enumeran después las propiedades físicas, incluyendo las constantes (densidad, peso específico, punto de fusión y de ebullición, etc.), las propiedades químicas con las incompatibilidades y ensayo de identidad y de pureza. Las propiedades fisiológicas y después las aplicaciones terapéuticas, la psicología y los antídotos.

Las monografías de medicamentos están ordenadas según una clasificación racional en que el autor toma en cuenta las propiedades fisiológicas, adoptando una terminología muy bien fundada, pero que no fue seguida por los contemporáneos, seguramente por ser demasiado novedosa y de dicción difícil. Por ejemplo, el autor denomina 'epineuriérgicas' a los medicamentos que actúan sobre el sistema nervioso. Los divide en hipozoergéticos, hipomelizéticos, etcétera.

En las mismas monografías se citan los recientes estudios de autores franceses que eran los más leídos en su tiempo en México, pero también hay referencias de autores ingleses y alemanes. Ejemplo: según las experiencias del doctor Bernard los álcalis y las tierras alcalinas aumentan la secreción gástrica cuando son administrados con exceso. Trousseau y Pideux observaron sus efectos (del ácido cianhídrico) en el hombre, entre casos de envenenamiento y notaron desde luego un estupor profundo y la extinción inmediata y casi completa de la vida animal, etcétera Longet admite cuatro periodos de eterización...

Toma el autor especial interés en las especies botánicas mexicanas, siempre que es oportuno, las observaciones que hicieron José Antonio Alzate (1738-1799), Luis José Montaña (1755-1820) y José Mariano Mociño años antes; y termina con la de los contemporáneos de la obra, en noble y acertado empeño de mantener una continuidad entre varias generaciones de investigadores de nuestro país...

Como apéndice del tratado de Oliva figuran cuadros sinópticos según la clasificación personal, cuyos principios ya mencionamos. Termina con equivalente entre las medidas entonces oficiales en la farmacopea mexicana y las francesas decimales que no fueron adoptadas oficialmente en México sino hacia el año de 1870. Anterior a la obra de Oliva no he encontrado ninguna similar. Las farmacopeas publicadas hasta entonces, aunque obras de honroso mérito, tratan los asuntos de Materia Médica desde puntos de vista diferentes de los de Oliva. Posteriormente otras de ese tipo, no aparecen sino muchos años después de las publicaciones de los trabajos del Instituto Médico Nacional. Considero que Oliva, al escribir su tratado, fue el exponente del máximo rendimiento que en nuestro país, el año de 1853, pudo haberse obtenido.

Como es evidente, el doctor Leonardo Oliva fue un verdadero visionario, un innovador científico, un indagador de los sistemas botánicos locales, regionales y nacionales aplicados a la farmacéutica mexicana.

Tal faceta de Leonardo Oliva ha sido analizada por el investigador de la historia de la medicina en México, doctor Amado Ruiz Sánchez. En el siguiente fragmento de su libro, *Dr. Leonardo Oliva. Pionero de la farmacología*, describe un acercamiento a la grandeza de este jalisciense explorador de las plantas y de las fórmulas químicas:

La forma más exacta de hacer énfasis sobre la calidad científica de don Leonardo Oliva sería leer textualmente alguna de estas obras, basta asomarse a la transcripción al terminar este trabajo de la introducción a sus *Lecciones de Farmacología*. Con su lectura, se podrá apreciar la exquisita fluidez de su lenguaje, conservando la ortografía y la redacción original, su erudición extraordinaria en la materia y la solidez científica de su autor.

Así también se podrá apreciar el interés que tenía don Leonardo Oliva por el estudio de la flora de nuestro país y por el estudio de todas las ciencias naturales, orientadas hacia el provecho de las propiedades de los minerales y las plantas y en general en favor del bienestar humano. Con un sentido estrictamente científico orientaba el estudio de las propiedades curativas de las plantas hacia el alivio de las dolencias humanas.

Se advertirá también el interés de este ilustre farmacólogo mexicano por el conocimiento de la botánica médica nuestra y su aplicación en la patología regional, dándonos una lección a la tendencia que hoy tenemos, un siglo

después, de usar los medicamentos extralógicos para el tratamiento de nuestros padecimientos locales; y aboga porque en el lugar de que se importen los medicamentos vegetales del extranjero no deben despreciarse las sustancias medicamentosas que nos rodean, buscándose la manera de trasplantarlas en las diferentes latitudes de nuestro país, que afortunadamente posee climas de los más variados. En fin, preocupaba a este investigador el conocimiento de la materia médica en su aplicación a la medicina, sacándola de la abstracción en la que se encontraba para ajustarla a los conocimientos de la física, la química y la farmacología, creando con esto una verdadera ciencia terapéutica experimental.

Esto induciría al verdadero conocimiento de la materia médica mexicana, es decir, al conocimiento científico de las posibilidades terapéuticas de nuestros recursos naturales, animales, vegetales y minerales. Sobresalen en especial el conocimiento profundo que nuestro eminente farmacólogo tenía de ciertos aspectos farmacodinámicos de nuestras plantas medicinales mexicanas, insistiendo en las propiedades físicas y químicas de los principios activos de las mismas, sus vías de administración en condiciones de enfermedad y los posibles mecanismos para corregir los trastornos funcionales que constituyen a estos, la posología cuidadosa y los detalles de toxicología, que le permitían, con un criterio científico en consonancia con la cultura médica del momento, echar mano de las virtudes medicamentosas de los fármacos para el alivio y curación de los padecimientos que aquejaban a los hombres de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

Aunque nadie habló de farmacología en México antes que el doctor Leonardo Oliva, aunque desde 1840 hasta 1872 (año de la muerte de este ilustre científico, quien falleció el 6 de noviembre de dicho año) estuvo ligado al desarrollo académico de la Escuela de Medicina y la Farmacia de la Universidad de Guadalajara y el hospital de Belén, aunque fue el fundador del Jardín Botánico de Guadalajara (ubicado en las cercanías de la entonces Alameda de Guadalajara, hoy parque Morelos), aunque fue un científico de primer orden y con una calidad de propuestas acertadas y adelantadas para su tiempo, aunque ahora se le recuerda en su ciudad natal (Guadalajara) con una triste Unidad Médica que lleva su nombre, Leonardo Oliva no ha recibido por parte de la sociedad jalisciense y/o mexicana en su totalidad, de las autoridades, de los

historiadores, de los académicos, de los diversos sectores y miembros de las llamadas ciencias de la salud, una justa valoración a los conocimientos que atesoró, investigó, sistematizó y difundió en su época y que en la actualidad todavía nos iluminan.

Leonardo Oliva, como tantos jaliscienses que no han sido profetas en su terruño, es más reconocido y recordado en Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos, como una gran figura del estudio de la botánica y la farmacología. Ahora mismo, entre el rumor de las plantas que tanto amó y los alambiques que le enseñaron la magia de la transmutación, una estatua suya en Leipzig, Alemania, nos recuerda desde el otro lado del Atlántico la inmensidad de las aportaciones de Leonardo Oliva para la curación de los cuerpos y las almas de miles de personas en Jalisco, en México y en el resto del mundo.

II. HIERBERÍAS

Y la hierba se movía

En plena época de los medicamentos alópatas de quinta generación, de la tecnología de punta en la investigación y la elaboración farmacológicas, de las peleas por el mercado farmacéutico entre los medicamentos genéricos y los de marca, de guerras de laboratorios mexicanos y extranjeros, de abaratamiento gradual de los medicamentos, de sobreprofesionalización de la práctica médica académica y convencional, resulta sorprendente, sólo en apariencia y sólo si se mira el fenómeno superficialmente, que las hierberías sobrevivan y que varias personas opten como vía de curación los tratamientos con hierbas y plantas medicinales, recurriendo al conocimiento herbolario de antiguas culturas de América, Europa, Asia y África.

Acaso María López Carrión ha explicado mejor que nadie, en su libro *Las hierbas del monasterio*, esta tendencia creciente en las sociedades posmodernas contemporáneas:

Resulta extraño, y alentador, que en plena entrada en el siglo XXI recobren vigor mensajes como el del antiquísimo escritor español Pedro de Céspedes: «busca en lo natural, y si supieres buscarlo, hallarás cuanto buscares». Hoy, que la tecnología ha desbordado sus fronteras y se ha instalado sin pudor en nuestra cotidianeidad, hoy que «surgen» ovejas de los laboratorios casi como conejos de los sombreros mágicos y

que se ha llegado a crear «otra realidad» que en realidad no existe, en estos tiempos, decíamos, renace el interés por lo natural ¿Será una paradoja o consecuencia lógica?

Este resurgimiento se manifiesta también en la creciente preferencia por las terapias que llamamos alternativas. Empieza a ser frecuente que las personas acudan a estos especialistas en busca de una solución a su problema menos abrasiva que la que le ofrece la medicina convencional. Durante los últimos 200 años el dominio de ésta ha sido incuestionable, como también lo han sido sus buenos resultados. Pero el exceso de comercialización (especialmente los antibióticos) está causando mayor resistencia de las bacterias a sus efectos y, en consecuencia, la persistencia de la enfermedad o la aparición de otras nuevas. En este sentido, la medicina natural constituye una alternativa menos severa.

Bajo ese nombre se agrupan una serie de terapias que, aunque diferentes en sus métodos, comparten un denominador común: su concepto de la medicina y del tratamiento del paciente. Que en estos momentos estén «de moda» no implica novedad alguna. La naturopatía moderna se asienta sobre pilares antiquísimos; recordemos que ya Hipócrates había destacado la función de la naturaleza en la salud del hombre y que las hierbas han sido el primer y único medicamento durante milenios, así como la base de cualquier fármaco hasta bien entrado el siglo XX.

En cualquiera de sus prácticas, la medicina natural parte de dos principios fundamentales: la consideración integral del ser humano y la capacidad de autocuración del organismo. Es decir, no trata el problema aisladamente, en función de sus síntomas físicos. El médico naturista piensa que el cuerpo, la mente y el espíritu son indisolubles y tienen la llave de la curación si el paciente está dispuesto a colaborar con ello.

Desde este punto de vista, la enfermedad indica un desequilibrio a niveles más profundos que los puramente físicos. Incluso, las infecciosas se tratan desde esta perspectiva, pues se entiende que si el paciente es susceptible de contagio es porque algo no está bien y le predispone a ello. Por eso intentan situar al enfermo en su entorno, teniendo en cuenta el impacto ambiental en la salud y que cada persona es única. De ahí la gran diferencia con la medicina convencional, que se centra en las enfermedades, en establecer un diagnóstico a partir de unos síntomas, y no individualmente en cada enfermo.

Esa diferente concepción de la medicina conlleva métodos de diagnóstico y tratamientos también radicalmente distintos. En cuanto al tratamiento, fundamentalmente son tres las terapias naturistas que recurren a las plantas: homeopatía (ciencia médica alternativa que intenta combatir la enfermedad con lo mismo que la produce), aromaterapia (tratamiento alternativo a base de los aromas de plantas y flores), y fitoterapia (medicina alternativa que se basa en el uso medicinal de las plantas y, como sabemos, es tan antigua como el hombre).

Cabe hacer una observación: puede ser muy fructífero para el futuro este nuevo auge de las terapias naturales y, en concreto, de la herboristería. Así lo avala el hecho de que en algunas universidades exista ya esta especialidad y las investigaciones que sobre ciertas plantas se están efectuando para tratamientos de diversas enfermedades, incluido el sida. Tal vez esté cerca el momento en que especialistas de ambas modalidades se den la mano y decidan trabajar hombro con hombro, y que todos entendamos de una vez que ambos sistemas deben ser complementarios, no excluyentes. En China hace ya mucho tiempo que lo saben.

En pocas palabras, las hierbas siguen moviéndose, las plantas medicinales siguen mostrándose ante los ojos humanos como buenas posibilidades para salir del atolladero de una enfermedad, las hierberías continúan ofreciendo como antaño en las rancherías, los pueblos y las ciudades una alternativa de salud y bienestar.

Si el placer es un buen remedio contra los males físicos y espirituales, si las sustancias de la vida no son monopolio de los laboratorios químicos que danzan en la cuerda floja de la experimentación rápida y la producción acelerada y diversificada de fármacos, si los nahuas y huicholes jaliscienses siguen atesorando su sabiduría ancestral, si los hierberos gozan de cabal salud, entonces no queda más que celebrar la alternativa curativa que se presenta todavía en nuestros días, lo mismo en el mercado Corona de Guadalajara que en las faldas del cerro de San Martín de las Flores, lo mismo en las callejuelas de San Sebastián del Oeste que en la plaza de Autlán, con un inolvidable olor a hierba.

Influencias de la herbolaria prehispánica

La herbolaria, entendida como el conjunto de conocimientos relativos a las propiedades curativas de las plantas que crecen en determinadas regiones,

fue practicada y desarrollada ampliamente en las diferentes culturas de mesoamérica, particularmente las ubicadas en lo que hoy es el sur, el centro y el occidente de México.

El conocimiento herbolario en la época precolombina siempre fue de la mano con una serie de concepciones míticas y místicas de todas las realidades cotidianas que rodeaban la práctica de la medicina, junto con una jerarquización mitológica de los diversos oficiantes del arte de curar.

El doctor Xavier Lozoya, en su libro *La herbolaria en México*, señala acertadamente las distintas peculiaridades teóricas y prácticas de la medicina en el México anterior a la llegada de los españoles:

En el mundo prehispánico de mesoamérica, la enfermedad se concebía como el resultado de la acción de seres que habitaban los pisos celestes y el inframundo, y que a través de los elementos de la plataforma terrestre -vientos, agua, sol, polvo, alimentos, animales, etcétera- provocaban un desequilibrio en el cuerpo del hombre. La enfermedad era el resultado de la pérdida del equilibrio corporal, que se mantenía gracias a la dualidad de elementos vitales: el calor y el frío, la luz y la oscuridad, lo seco y lo húmedo, arriba y abajo, etcétera...

La medicina se ocupaba, en esa cosmovisión, de ayudar al enfermo a recuperar el equilibrio perdido. Las plantas medicinales eran los recursos más socorridos para lograr el efecto buscado. Esas plantas se utilizaban de muy diversas formas: a manera de emplastos para aliviar trastornos de la piel; como pócimas elaboradas, para ser bebidas con variados ingredientes animales y vegetales; como sahumeros y vaporizaciones en los baños; como ungüentos y parches, etcétera.

Los habitantes de Mesoamérica contaron con una medicina notablemente organizada, con médicos que dominaban diversas especialidades, ya fueran cirujanos, parteros, hueseros o hierberos, y muchas otras. Había escuelas donde los jóvenes talentosos aprendían el arte de curar y mercados de plantas medicinales donde el pueblo podía consultar a los médicos y adquirir los remedios.

Son muy pocos los vestigios conocidos respecto a la forma en que guardaban su información sobre las plantas curativas. Hacían dibujos en códices y pintaban murales con las plantas más importantes, señalando sus nombres y efectos curativos. Unas cuantas plantas medicinales pueden aun ser reconocidas en algunos murales de las ruinas arqueológicas propias de las culturas mesoamericanas.

El amor a las plantas medicinales y las indagaciones en torno a la herbolaria en las diversas culturas precortesianas derivó no sólo en la sacralización de los vegetales curativos, sino en la instauración de espacios de distintos tamaños dedicados especialmente para el cultivo, el cuidado, el desarrollo, la investigación y la preservación de la mayoría de las variedades de plantas medicinales.

Entre tales espacios, que se pueden denominar jardines, viveros, áreas de exploración herbolaria, etcétera, llaman la atención, según lo observado en vestigios documentales de su existencia como pinturas, esculturas, códices y las tradiciones orales, los creados por los integrantes de las culturas del centro y el occidente del México prehispánico.

En otro libro del investigador Xavier Lozoya, *Los señores de las plantas*, menciona acuciosamente dicha realidad de la herbolaria precolombina:

Casi todas las crónicas y relatos de los europeos que entran en contacto con el mundo indígena conquistado mencionan la notable inclinación de los pueblos mesoamericanos por el ejercicio de la botánica medicinal. Pinturas, colecciones vivas, jardines claramente diferenciados para el estudio y la conservación de especies vegetales y animales provenientes de lugares lejanos, conforman el crisol de una ciencia en proceso de evolución.

Es un hecho que los mexicas construyeron jardines botánicos en diversas regiones del Anáhuac, que se conservaban por el interés personal de los gobernantes, ya que formaban parte de una práctica sistematizada del conocimiento. Las fuentes históricas hacen referencia a los jardines de Tetzcoцинco, Quauhyaac, Tzinacanoztoc, Cozcaquauhco y Acateleco, en el reino del célebre Nezahualcóyotl. Parte de los jardines de Texcoco serían conocidos por los propios médicos españoles, que señalan su carácter de lugares de estudio. Huaxtepec, Chapultepec y Atlixco poseían jardines exuberantes con plantas medicinales y de ornato en cultivo permanente para proveer de los recursos necesarios a la capital del imperio.

Respecto a esta costumbre mesoamericana de crear grandes extensiones con jardines cuyas plantas se hallaban agrupadas o diferenciadas, y que son el origen de lo que hoy denominamos 'jardines botánicos', se piensa que la tradición provenía seguramente de la cultura tolteca.

Precisamente Fray Bernardino de Sahagún escribió al respecto:

Los naturales de estas tierras tenían asimismo mucha experiencia y conocimiento derivado de los *tultecas* (toltecas) en cuanto que conocían las calidades y las virtudes de las yerbas y dejaron señaladas y conocidas las que ahora se usan para curar, porque también eran médicos y esencialmente los primeros de este arte que se llamaban Oxomoco Cipactonal, Tlaltetecuín Xochicuauca, los cuales fueron tan hábiles en conocer las yerbas, que ellos fueron los primeros inventores de la medicina y aun los primeros médicos herbolarios.

Los conocimientos herbolarios prehispánicos fueron recogidos a lo largo del proceso de conquista y durante los tres siglos que prevaleció el dominio español en territorio mexicano, por investigadores hispanos, criollos, mestizos e indígenas que recolectaron la abundante información sobre las plantas medicinales y sus aplicaciones concretas como instrumentos de sanación individual y colectiva.

Entre tales autores destaca Martín de la Cruz, hierbero y curandero del barrio de Tlatelolco, quien dictó sus ancestrales conocimientos para crear el primer libro de herbolaria medicinal azteca titulado *Libellus de medicinalibus indorum herbis o Librito de las hierbas medicinales de los indios*, el cual se editó con dibujos y descripciones precisas de las virtudes curativa de cada planta en 1552 bajo la dirección de otro herbolario indígena, Juan Badiano. Este alumno del Colegio de Santiago Tlatelolco tradujo al latín la información de Martín de la Cruz y, en compañía de sus condiscípulos, ilustraron las páginas del pequeño libro, mejor conocido como *Códice Badiano*, con el fin de enviarlo al rey Carlos V de España para que no suspendieran las clases en la mencionada institución educativa de Tlatelolco.

También en 1548 el fraile franciscano Bernardino de Sahagún, en su obra *Historia general de las cosas de la Nueva España*, conocida ampliamente por el nombre de *Códice Florentino*, dedicó el libro onceavo a las hierbas medicinales, recurriendo de viva voz al testimonio de hierberos y curanderos de la época para lograr la descripción de las plantas, las maneras de usarse y las enfermedades que combaten con sus propiedades. No es un exceso calificar al *Códice Badiano* como el primer libro con objetivos antropológicos,

debido a su persistencia en la recolección de testimonios vivos de ancianos conocedores de las plantas y sus virtudes, además que es un libro bilingüe (una amplia columna informativa en náhuatl y otra en español) en el que no se utilizó el latín, como era costumbre en documentos parecidos a este maravilloso códice.

El otro gran recolector de la materia médica herbolaria prehispánica es el naturalista español Francisco Hernández, también médico de cabecera del rey Felipe II, quien realizó varias expediciones científicas por la inmensidad contrastante de la Nueva España en las regiones que hoy comprenden los estados de Jalisco, Nayarit, Michoacán, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Oaxaca, Chiapas, entre otros.

Este protomédico de la corte española de Felipe II escribió, entre 1570 y 1576, un libro llamado *Historia natural de la Nueva España*, en el que menciona alrededor de 3 100 plantas medicinales, sus lugares de localización, sus propiedades curativas y las fórmulas para emplearlas en determinados remedios y medicamentos. Tal obra de Francisco Hernández sirvió como un puente entre los conocimientos herbolarios prehispánicos y las aportaciones científicas europeas en los ámbitos botánicos, herbolarios y médicos; además que fue el primer texto donde se incorporaba la herbolaria de las culturas prehispánicas a la rigurosa clasificación europea, por lo que se consolidó como la principal fuente de información, análisis y procesamiento de datos alrededor de las plantas medicinales utilizadas por los indígenas a lo largo de la etapa colonial.

Del *Tesoro de medicinas para diversas enfermedades* de Gregorio López a las recetas mayas recopiladas por el judío Ricardo Osado, de los *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas* de fray Francisco Jiménez a los anónimos libros de medicina doméstica, el tradicional conocimiento de la herbolaria prehispánica se esparció por todos los confines de la Nueva España y se fusionó con la sabiduría de la herbolaria europea. No obstante, del entrelazamiento de ambas tradiciones, sor Juana Inés de la Cruz no dejó de rendir un homenaje exclusivo a la magia contenida en los secretos de las plantas medicinales en los diversos universos culturales prehispánicos: «de los indios herbolarios de mi patria, entre mis letras el hechizo derramaron».

La planta de la tradición oral

Una característica fundamental del conocimiento herbolario popular consiste en que su principal vía de transmisión y difusión es a través de la palabra hablada, de la palabra que pasa y se perpetúa de generación en generación.

La tradición oral juega un papel preponderante en la preservación de los conocimientos herbolarios, ya que por lo general el hierbero o la hierbera no escriben todo su conjunto de saberes acumulados a lo largo de los años en torno a las plantas medicinales, sus formas más adecuadas y efectivas de usarse, las enfermedades que atacan con más severidad, los detalles y las peculiaridades que hacen única a cada planta, a cada hierba.

Acaso este vínculo de la herbolaria popular con la expresión oral está ligada a los nexos antiquísimos de los oficios de la hierbera y el hierbero con la magia de todos colores y sabores; en las antiguas tradiciones prehispánicas el hierbero no encarnaba sólo como el «sabio de las plantas», sino que era un personaje a medio camino entre el curandero, el visionario, el brujo y el conjurador de males.

En ese sentido, las palabras mágicas formaban parte del ritual de aplicación de las plantas medicinales: magia y medicina se fundían por medio de la palabra sagrada, la palabra que no debía profanarse con el uso cotidiano y que era una forma de acercarse a los misterios de las mitologías prehispánicas. Por eso a cada hierba correspondía una palabra, un conjuro, una canción.

La transmisión de las palabras, de los conjuros y los cantos, siempre ha sido confiada a los iniciados en la materia que aseguraran la preservación del verbo sacro, del conocimiento herbolario, de la ritualidad que acompaña a las plantas medicinales. Un hierbero escoge a quién le confiará frente a frente sus secretos de profesión, sus posibilidades de sobrevivir ante los embates de otras tradiciones médicas y terapéuticas.

Tales características orales se acrecentaron en la era novohispana y en el siglo XIX, con la aparición de las tradiciones herbolarias europeas, asiáticas y africanas, con sus particulares conexiones con la magia y la tradición oral, y han logrado sobrevivir y reafirmarse en la época contemporánea.

Por otro lado, ¿quién no ha escuchado el remedio de la abuela, el consejo medicinal del vecino, las mezclas de hierbas que aseguran la curación anhelada? Este cúmulo de conocimientos se disemina por medio del lenguaje oral,

de la conversación, de la palabra dispuesta a ser compartida y ofrecida como un remedio contra el mal que nos acosa.

Hierberías jaliscienses a principios del siglo XX

En las diferentes regiones de Jalisco al iniciar el siglo XX las hierberías eran una referencia obligada en el devenir cotidiano, ya que los remedios de la medicina tradicional eran más accesibles para la mayoría de la población de aquellos años, exactamente como hoy en día.

Algunos extranjeros que viajaban por territorio jalisciense, especialmente entre comunidades nahuas y huicholas, se refieren continuamente en sus relatos a la figura del personaje que en los mercados «vendía a grito pelado sus mercancías vegetales sobre el suelo» tanto en Lagos de Moreno como en Tamazula, tanto en Zapopan como en algunos rincones de la costa, tanto en Ajijic como en San Martín de Bolaños.

En Guadalajara, el punto de venta de plantas medicinales más famoso al despuntar el siglo XX estaba ubicado a espaldas del teatro Degollado, a unos pasos del edificio conocido como el Rincón del Diablo, en el que se congregaban indígenas provenientes de Tateposco, San Martín de las Flores y Tonalá con atajos de hierbas de aquí y de allá, con remedios vegetales para el «mal de ojo», la «caída de mollera», los dolores de riñones o el paño en el rostro. Estos hierberos también visitaban las inmediaciones de San Juan de Dios y del mercado Corona para ofrecer sus plantas medicinales a los viandantes.

En los primeros años del siglo XX proliferaron los hierberos que transitaban por la calle a toda prisa, decididos a entregar su cargamento medicinal, lo cual se debió en gran parte al paulatino auge de las boticas (fenómeno que se extendió hasta los decenios de los cuarentas y cincuentas). Esos hierberos surtían de plantas, hierbas, cortezas, piedras de cerro y mil cosas más a los boticarios de Guadalajara, para que hicieran sus fórmulas, ungüentos, píldoras, etcétera.

Con la caída de las boticas y el ascenso de los fármacos químicos, las hierberías de Guadalajara encontraron poco a poco su lugar: los mercados, los tianguis, como reviviendo la antigua tradición precisamente de las culturas nahuas y huicholas. Las hierbas llegaban por manojos del campo a la ciudad y nuevas fusiones antropológicas se abrían camino justamente en los mercados.

El mercado: un rincón para las hierberías

Los hierberos a lo largo del siglo XX, sobre todo en Guadalajara, han vivido una transformación del espacio donde les era permitido vender sus plantas medicinales: de la lógica trashumante de los tianguis, el comercio callejero y el suministro de insumos a los boticarios, pasaron a la estabilidad de un puesto fijo principalmente en los mercados Corona y San Juan de Dios.

Esta mutación ambiental ha derivado en una incorporación de elementos y productos a la vendimia que rebasan el perfil de las hierberías clásicas, las cuales años atrás vendían únicamente plantas medicinales. Tal fenómeno convierte a los puestos del mercado San Juan de Dios y el mercado Corona en una especie de instalación híbrida, a medio camino entre el rincón del herbolario, la cueva de los hechizos y la guarida del brujo de mil colores.

Pero para entender las lógicas bajo las que se mueven las hierberías que operan en dichos mercados, es necesario comprender la magnificencia del mayor mercado en el mundo de plantas, hierbas, filtros, pócimas y objetos para llevar a cabo embrujos: el mercado de Sonora.

Según el periodista Santiago Xololpa, ubicado al oriente de la Ciudad de México:

El mercado de Sonora representa el principal centro de acopio y distribución de plantas medicinales del Distrito Federal y de todo el país. En él encontramos una cantidad impresionante de plantas frescas o secas que son demandadas por una población cada día más interesada en la atención de sus problemas de salud con terapias alternativas a la medicina académica. Así en los locales del mercado podemos encontrar las plantas que son traídas de las zonas áridas, como la gobernadora, o de las selvas húmedas, como el chancarro; observamos raíces, cortezas, flores, hojas, frutos y semillas formando un mosaico de colores, texturas y aromas que difícilmente hallamos en otro lugar. Más aún, encontramos expendedores que son curanderos, por lo que realizan varias prácticas terapéuticas en el mercado, como limpias con plantas y con huevo...

Aparte de las plantas, descubrimos otros recursos no sólo de curación sino utilizados en ámbitos místicos y religiosos como la buena suerte y problemas de amores o económicos. Algunos de estos recursos son jabones, aerosoles, polvos, amuletos, cruces de ocote y velas de diferentes colores.

El mercado ha sido un bastión de gran importancia para la medicina tradicional, la herbolaria y los ritos tradicionales, además de ser un lugar con una magia especial, enmarcado por su colorido y gran variedad de aromas exóticos que se pueden disfrutar con sólo caminar por sus pasillos.

Las hierberías de los mercados San Juan de Dios y Corona se surten en su gran mayoría del mercado Sonora de la Ciudad de México, aunque también reciben plantas y hierbas procedentes de San Martín de las Flores y otras regiones jaliscienses, por lo que paulatinamente han modificado su imagen y sus modalidades de venta hasta lograr un gran parecido, una paradójica mimesis, a escala pequeña, con el mencionado mercado del Distrito Federal.

Los dos hierberos más antiguos del mercado Corona, y por ende de la ciudad de Guadalajara, Juan Rodríguez de la hierbería Azteca y Santa Lucía de José Ramos Corona («primero Dios aquí se cura»), coinciden al señalar que la transformación de ese mercado ha sucedido en los últimos diez años y se ha debido:

por la influencia desmedida del mercado de Sonora y las cosas que venden allá, con lo que el Corona ya no es lo que era, un sitio donde se podían comprar plantas medicinales, aunque también de vez en cuando uno que otro amuleto, pero nunca como ahora... Nosotros traíamos nuestras hierbitas y vendíamos en el suelo, como nada más estábamos los dos algunas veces nos mandábamos embrujos para desaburrirnos, pero al menos no teníamos el lugar lleno de tantas cosas que son puro engaño para los que se dejan sorprender.

En el mercado Corona, estos pioneros de las hierberías del siglo XX en Jalisco comparten sus días con las siguientes hierberías: Mary Sandra, Belmonte, El auténtico abuelo, Carmelita, Arturo, Lulú, Alohe, Martha, Aurora, Lindy, Del Monte y Malpasito, atendida por doña Socorro.

En estos establecimientos, saturados de objetos esotéricos, se puede adquirir quina roja, encino, prodigiosa, roble, sanguinaria, tepescahuete, malabar, chivo marino, gobernadora, lágrimas de san Pedro, hinojo o bolsa de pastor.

En el mercado de San Juan de Dios, bajo el mismo esquema decorativo y el mismo concepto de venta, se pueden visitar las hierberías Vero, La nacio-

nal, Norma, El abuelo, Laura, La fuente de la salud, Nancy, El colibrí (especializada en atender las necesidades de los homosexuales y las lesbianas) y El Patillas.

Entre lociones siete machos para devolver virilidad, miradas a la Santa Muerte vestida de rojo, evocaciones a los oscuros milagros del santo narco Jesús Malverde, polvos para conseguir dinero y salud, jabones para quitarse la «pinche mala suerte», demonios que esperan a que alguien baje la guardia, manuales para convertirse en brujo o en bruja, piedras que arrancan los secretos de la persona amada, servicio *express* de limpia y lecturas de cartas, las hierberías de los mercados tapatíos crean un espacio donde pervive contra viento y marea la antigua tradición de la venta de plantas medicinales mezclada, fusionada, imbricada, con el culto a la magia, como en los buenos tiempos de la medicina azteca y huichola, de la medicina esotérica occidental, pero al mismo tiempo dan vida a un lugar donde la belleza se convulsiona ante los ritos ocultos de la naturaleza y la parafernalia de la brujería se alía una y otra vez con el deseo —de cada cliente que acude a estos sitios— de transformar mágicamente una realidad cotidiana que es sencillamente insoportable.

Hierbas revitalizadoras, eróticas y anexas

A continuación se enumeran, someramente algunas de las plantas medicinales que pueden ayudar a recuperar la vitalidad perdida, algunas de las hierbas que actúan como afrodisíacos o estimulantes para encontrar la puerta del placer, y algunas otras rarezas que siempre serán bienvenidas debido a que vinculan la herbolaria popular mexicana con la búsqueda de la pasión y el gusto por la resurrección.

La falta de vigor o de energía se puede recuperar con el uso de árnica y del palo mulato. La primera recibe el nombre científico de *heterotheca inuloides* y es una planta compuesta medicinal cuyas flores y raíces tienen sabor acre y olor fuerte. El palo mulato (*zantoxylon pentanome*) es un árbol que crece en los alrededores del lago de Chapala y del Valle de México, pertenece a la familia de las rutáceas, de hojas aovadas y acuminadas, flores en panículos terminales y corteza gruesa.

Modo de empleo:

- 1) El árnica se emplea de la forma siguiente: con 2 gramos de hojas de árnica, 2 gramos de flores de árnica y 250 mililitros de agua hirviendo, se hace una infusión que se toma 4 veces al día.
- 2) El palo mulato se usa en tintura con 5 gramos de madera para 100 mililitros de alcohol; se deja macerar quince minutos y se toman 10 gotas en un poco de agua; 3 veces al día antes de las comidas.

Contra la debilidad general conviene usar las plantas de anacahuite, damiana, geum, nogal, palo mulato y tronadora.

Tratamiento:

- 1) Tomar un cocimiento de madera fresca de anacahuite (*crodia boissieri*), 3 veces al día antes de la comida.
- 2) Tomar un cocimiento de damiana (*turnera aphrodisiaca*), 3 veces al día después de los alimentos.
- 3) Tomar un cocimiento de geum, 3 veces al día antes de las comidas.
- 4) Tomar un cocimiento de nogal (*junglans mexicana*), 3 veces al día antes de las comidas.
- 5) Tomar 10 gotas de tintura de palo mulato (*zantoxylon pentanome*), diluidas en un poco de agua, 3 veces al día antes de los alimentos.
- 6) Tomar un cocimiento de tronadora (*tecoma stans*), dos veces al día, antes de las dos comidas principales.

Modo de empleo:

- 1) El cocimiento de anacahuite se hace con 2 ó 3 gramos de madera fresca para 100 mililitros de agua.
- 2) El cocimiento de damiana se hace con 4 gramos de la planta fresca para 120 mililitros de agua.
- 3) El cocimiento de geum se prepara con 30 gramos de raíz para un litro de agua.
- 4) El cocimiento de nogal se hace con 5 gramos de hojas para 150 mililitros de agua.

- 5) La tintura de palo mulato se prepara con 5 gramos de madera macerados en 100 mililitros de alcohol puro; se filtra y se toma.
- 6) El cocimiento de tronadora se hace con 2 a 10 gramos de raíz para 100 a 150 mililitros de agua.

Existen varias plantas que excitan las funciones de los genitales masculinos y femeninos, estimulando así el deseo sexual. Para combatir la debilidad sexual se pueden usar las plantas conocidas como altramuz, canela, vainilla, pino, damiana y hierba del sapo.

Tratamiento:

- 1) Tomar de 10 a 15 gotas de tintura de altramuz (*tupinus albus*), 3 veces al día después de las comidas.
- 2) Tomar de 15 a 25 gotas de tintura de canela (*cinnamomum ceylanicum*), disueltas en un poco de agua, 3 veces al día después de los alimentos, o bien el cocimiento de canela en la misma dosis.
- 3) Tomar una taza de cocimiento de damiana (*turnera aphrodisiaca*), 3 veces al día después de las comidas, o bien, 50 gotas diarias de tintura de damiana, diluidas en un poco de vino blanco o agua azucarada, tomadas en ayunas.
- 4) Tomar 2 ó 3 tazas al día del cocimiento de hierba del sapo (*eryngium comosum*). Las mujeres embarazadas no deben usar esta planta ya que puede provocar el aborto.
- 5) Tomar el cocimiento de pino (*pinus sylvestris*), 3 tazas al día después de las comida
- 6) Tomar 2 a 3 gotas diluidas en un poco de vino de tintura de vainilla (*vainilla aromaticus*), una vez al día.

Modo de empleo:

- 1) La tintura de altramuz se prepara con 40 gramos de semillas macerados en un litro de alcohol puro durante una semana y posteriormente filtrado.
- 2) La tintura de canela se hace con 100 gramos de canela en trocitos macerados durante quince días en medio litro de alcohol de 90 grados,

se filtra y se toma. El cocimiento de canela se prepara hirviendo un trocito en una taza de agua.

3) El cocimiento de damiana se prepara con 16 gramos de hojas frescas para medio litro de agua hervidos durante 15 minutos. La tintura se hace con 20 gramos de hojas maceradas en 100 mililitros de alcohol y filtrados.

4) El cocimiento de hierba del sapo se hace con 15 gramos de toda la planta para 100 mililitros de agua hervidos durante un cuarto de hora.

5) El cocimiento de pino se prepara con 4 botones o flores de pino para un litro de agua; se hierve durante 3 minutos, se cuele y se toma.

6) La tintura de vainilla se hace con 10 gramos de vainilla seca para 100 mililitros de alcohol de 90 grados, se deja macerar durante varios días y se cuele.

La fatiga, el cansancio, la falta de energías para hacer algo, se puede revertir tomando una infusión de lobelia inflada (*lobelia inflata*), una cucharada cada 3 horas. La infusión se hace con 10 gramos de polvo de hojas de lobelia en un litro de agua. Para curar la impotencia sexual se puede ingerir las siguientes plantas: *acantha*, canela, damiana, hierba del sapo, limón, pino y ajo.

Tratamiento:

1) Tomar diariamente 2 tazas de la infusión de *acantha virilis*.

2) Tomar de 15 a 25 gotas de tintura de canela, disueltas en poca agua.

3) Tomar 3 tazas al día, después de las comidas del cocimiento de damiana, o bien, 50 gotas diarias de tintura de la misma planta, diluidas en vino o en agua azucarada y ingeridas en ayunas diariamente.

4) Tomar de 2 a 3 tazas al día del cocimiento de hierba del sapo.

5) Tomar medio vaso de jugo de limón, fruto del limonero (*citrus limonum*), en ayunas dos horas antes del desayuno, durante dos días seguidos o por el tiempo que se requiera.

6) Tomar 3 tazas al día del cocimiento de pino. Aderezar todos los alimentos con ajo o sal de ajo.

Modo de empleo:

- 1) La infusión de *acantha virilis* se prepara con 10 gramos de raíces hervidas en 250 mililitros de agua.
- 2) La tintura de canela se hace con 100 gramos de canela en trocitos macerados durante 15 días en medio litro de alcohol de 90 grados y posteriormente filtrados.
- 3) El cocimiento de damiana se hace con 16 gramos de hojas frescas de la planta hervida en medio litro de agua durante un cuarto de hora. La tintura de damiana se prepara con 20 gramos de hojas maceradas en 100 mililitros de alcohol de 90 grados y luego, filtradas.
- 4) El cocimiento de hierba del sapo se hace con 15 gramos de toda la planta hervidos durante un cuarto de hora en 100 mililitros de agua.
- 5) El jugo de limón es el que se extrae del mismo fruto.
- 6) El cocimiento de pino se prepara con 4 botones o flores de pino hervidos 3 minutos en un litro de agua.

Los lavados vaginales conviene realizarlos con el tlalchichinole, planta muy usada para efectuarlos; también es muy útil en casos de leucorrea (flujo blanco anormal) y para desinfectar los conductos vaginales. El nombre científico del tlalchichinole es *koblera deppeana* y es una planta gesneriácea, de dos metros de altura, flores de color rojo, fruto capsular con numerosas semillas, hojas aserradas, vellosas y ovales. La mejor forma de usar esta planta consiste en llevar a cabo el cocimiento de 15 gramos de hojas y flores para 250 mililitros de agua, para enseguida realizar los lavados vaginales.

La inflamación de la vagina o vaginitis, generalmente propiciada por la gonorrea y la blenorragia, se cura con el uso de la planta tlachichinoá (*tournefortia capitata*), la cual significa «tostar varas verdes» y crece en Jalisco, Michoacán y San Luis Potosí. Se emplean los ramos terminales floridos y secados a la sombra cuidadosamente, con el fin de conservar sus propiedades. Se usa en lavados vaginales hechos con el cocimiento de 12 gramos de hojas en 150 mililitros de agua.

Las enfermedades venéreas son las afecciones de los órganos genitales, las cuales se curan con la pingüica (*arctostaphylos pungens*), arbusto ramoso, que pertenece a la familia de las ericáceas y que crece en lugares montañosos,

principalmente en Veracruz, Oaxaca, Michoacán, Hidalgo, Jalisco entre otros. Se usa en cocimiento a la dosis de 50 a 100 gramos de frutos de tlachichinoá para un litro de agua, se toman 2 o 3 tazas al día.

Hierba buena nunca muere

Las hierberías transitan por eterno tiempo: siempre parecen estar instaladas en la sabiduría ancestral y las sustancias contradictorias de las plantas medicinales contenidas en las tradiciones prehispánica, europea, asiática y africana.

En ese mismo sentido, las hierberías siempre parecen estar dispuestas a cualquier fusión, ya sea con la magia, con el esoterismo, con la teoría ecologista de moda, con la nostalgia por el tiempo perdido en la memoria de la ciudad y los campos jaliscienses, con la posibilidad de que el futuro ya está aquí y no hay escapatoria: la visión de una hierbería siempre desequilibrará cualquier noción ultramodernista, cualquier intento por trascender de las redes de las tradiciones culturales —prehispánicas, novohispanas, europeas, africanas y asiáticas— que nutren la historia de México y especialmente del estado de Jalisco.

Aunque en las hierberías contemporáneas se presenten nuevas hierbas bajo la sombra de servicios anticuados, se exhiban la multiplicidad de las terapias alternativas y los productos vegetarianos, salgan del círculo infernal de los mercados para aparecer en las calles más respetables de la ciudad o del pueblo, se disfracen de modernidad *light* en forma de cientos de objetos de moda; será difícil que escapen a su destino manifiesto en el gordolobo, la ruda, la albahaca, la flor de nomeolvides, que venden a precio de ganga.

Ese destino no es otro que convertirse en el último bastión de lo premoderno, el perenne recordatorio de la alianza rota entre magia y medicina, las voces que nos transmiten los misterios contenidos en las plantas medicinales y que regularmente funcionan a pesar de nuestra resistencia cotidiana de aceptarlos como un regalo de los dioses de culturas que se niegan a irse de nuestra vida.



Lic. Francisco Javier Ramírez Acuña
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

Mtro. Gerardo Octavio Solís Gómez
Secretario General de Gobierno

Sra. Sofía González Luna
Secretaría de Cultura

Arq. Salvador de Alba Martínez
Director General de Patrimonio Cultural

Sra. Patricia Urzúa Díaz
Directora General de Fomento y Difusión

Lic. Luis Manuel Cadavieco Alarcón
Director de Publicaciones

Lic. Ignacio Bonilla Arroyo
Director de Culturas Populares

Soc. Luis Antonio González Rubio
Coordinador Académico del Proyecto
«Las Culturas Populares de Jalisco»



HIERBEROS, REMEDIOS Y CURANDEROS
se imprimió y encuadernó en noviembre de 2006
en Zafiro Editores, S.A. de C.V., Carteros 86,
colonia Moderna, 44190, Guadalajara, Jalisco.
El tiro constó de 1 000 ejemplares.

Diseño editorial: Avelino Sordo Vilchis - *Composición tipográfica:* RAYUELA, DISEÑO EDITORIAL -
Imágenes: Fragmento del mural *La medicina antigua y la moderna*, pintado al fresco por Diego Rivera
en el Hospital La Raza del IMSS [portada]; figurilla jalisciense que representa a una mujer embarazada [p.
14]; volante de la hierbería de Lorenzo Ramos [p. 58], y Archivo [pp. 4, 134]; - *Cuidado del texto:* Víctor
Arroyo Domínguez - *Fotocomposición:* EL INFORMADOR

Hierberos, remedios y curanderos. Herencia de la medicina tradicional es un volumen en el que participan investigadores que cuentan con una sólida trayectoria en el estudio de la medicina prehispánica—Otto Schön-dube— y tradicional —Ramón Mata Torres— así como personajes que viven inmersos en las prácticas curativas tradicionales, como las curanderas María de Jesús Patricio Martínez y María Concepción del Castillo Ancira. De manera que las páginas de este libro están escritas en *y* desde estas expresiones de las culturas populares.

Vestigios de la sabiduría milenaria de los antiguos pueblos, así como la herencia curativa de los actuales nahuas y huicholes, siguen vivos en sus comunidades y en las hierberías que sobreviven en los mercados y los laberintos de Guadalajara, San Andrés Cohamiata, Mazamitla, San Martín de las Flores, entre otros lugares, donde las plantas medicinales y otras formas alternativas de tratar la salud del cuerpo y del alma siguen siendo fuente de esperanza y vitalidad.

En este libro se habla sobre salud y enfermedad en el antiguo Occidente de México, la medicina indígena tradicional y salud popular en el sur de Jalisco, los hierberos y curanderos en Guadalajara, el legado de la fitoterapia, e infaltablemente aborda testimonios de quienes tienen el don de curar.



EL INFORMADOR
GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO

CONACULTA
CONSEJO NACIONAL PARA EL FOLCLORE Y LAS ARTES



EDITORIAL AGATA

